

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador:
LORENZO J. ROSSO

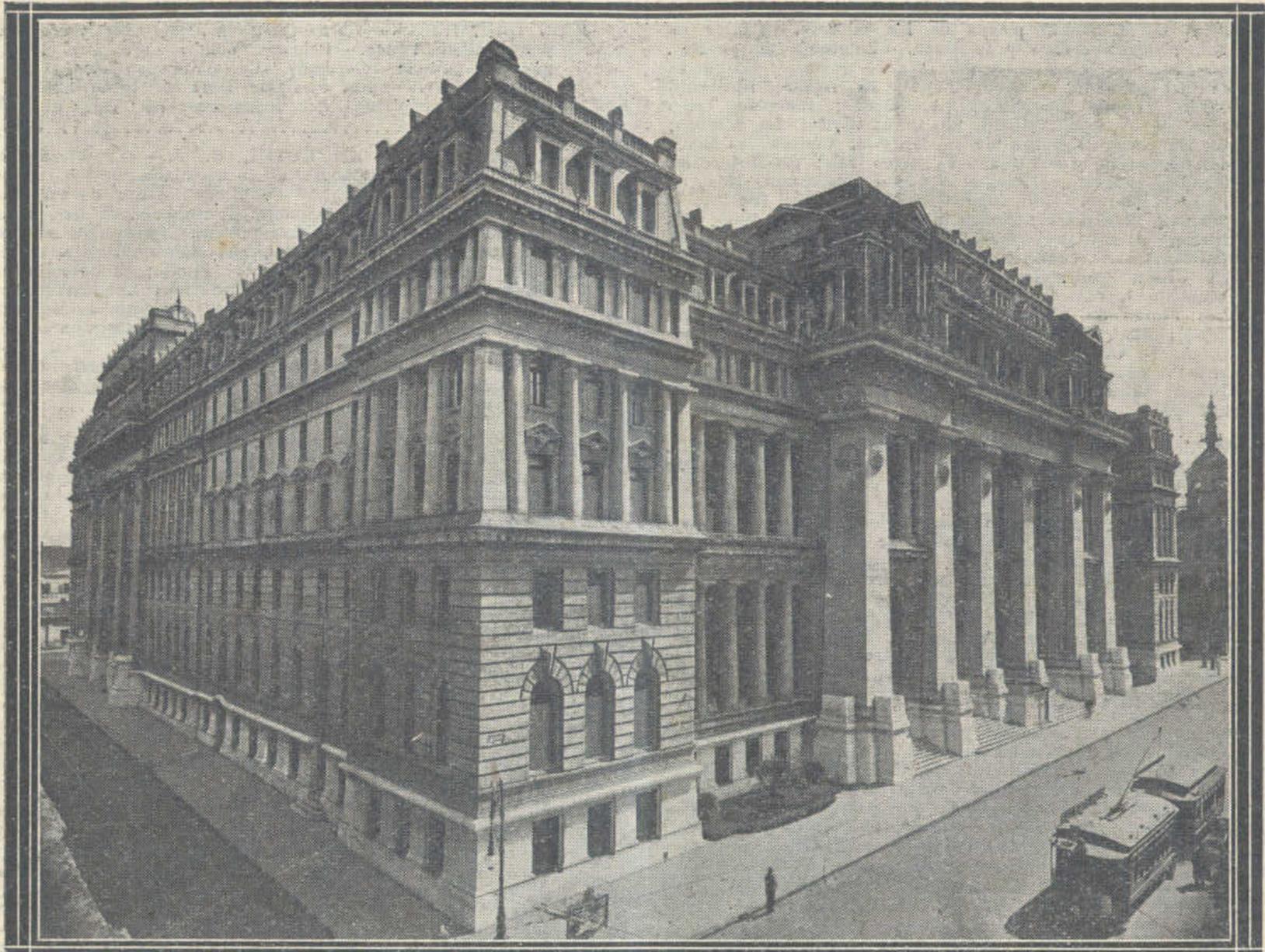
Difunde el criterio intelectual del país
Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con
las tesis sostenidas por sus colaboradores

Oficinas: SARMIENTO 779
U. T. Retiro 31 - 3221

Año III

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE DE 1930

Núm. 27



*Palacio de Justicia de Buenos Aires, donde existen dos importantes bibliotecas de Derecho:
la de la Suprema Corte Nacional y la del Colegio de Abogados*

SUMARIO

Décimocuarto cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA intercalado en el centro de la revista.

La Universidad debe servir a la cultura superior, no al interés privado profesional—nos expresa el Dr. Ricardo Levene.

Sobre un aspecto de la crítica, por Angélica Secchi. Alrededor de «Ciudades italianas», de Juan P. Ramos, por Raquel Adler.

El Gobierno Provisional debe contemplar la situación económica de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares.

Propiedad científica, literaria y artística.

El Ministerio de Relaciones Exteriores publicará un Boletín Internacional de Bibliografía Argentina.

Una colección de autógrafos, por Honorio Barbieri.

Literatura brasileña: «Versos Alheios», de Rosalía Sandoval, por Campio Carpio.

Noticias del ambiente.

La labor americanista del uruguayo Montiel Balles-

teros, autor de «Castigo 'e Dios», por Pedro C. Corvetto.

Concursos literarios.

«Los Cíclopes», de Nydia Lamarque, por José Pablo Manfredi.

Las letras argentinas en Estados Unidos.

Realizóse el homenaje a la memoria de José Ingenieros.

El Museo Social Argentino necesita reunir los 40.000 pesos del subsidio que se le quita.

«El proceso intelectual del Uruguay», la nueva obra de Alberto Zum Felde, por M. de C.

Certamen Ibero-americano de ex-libris.

Dos libros de próxima aparición.

Revista Ibero-Americana.

Fué recordado don Augusto Mallié, ex director del Archivo General de la Nación.

Actualidad bibliográfica.

Guía de revistas.

Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística.

Con este número se reparte a los suscriptores la 14.^a entrega de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

ULTIMAS EDICIONES

DE LOS

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

SARMIENTO 779

U. T. 31 Retiro 3221
C. T. Central 1328

BUENOS AIRES

DOBLAS 955

U. T. 60 Caballito 2614
C. T. Patricios 528

CARLOS ORTIZ.—«El poema de las mieses».—Cantos de Amor, de Esperanza y de Duda.—Colección de poesías. Con una Elegía por Leopoldo Díaz.—Sumario: El Poema de las Mieses; Invierno; Ervar; El Arado; El canto de la Tierra; Primavera; Golondrinas; Flor de Trigo; Flor de Armenia; Junto al Lago; Estío; La Corona; La Borrasca; Romanza de la Estrella; Cantos de Amor, de Esperanza y de Duda; El Arco Iris; La Princesita (Catule Mendés); Excelsa; Cromo; Nocturno; Haz de Flores; Lágrimas (de Albert Samain); Tarde (de Albert Samain); Georges Rodenbach (de Leopoldo Díaz); La flecha, el ala y el corazón (Catule Mendés); Quisiera (Samain); Los Claveles Rojos; El Otoño y las Virgenes; El Último Pensamiento de Webwe (D. Bauville); El Vino de los Amantes (Baudelaire); Canción del Rayo; Las Flores de Muguette; Evocación; El Ruisenior (Verlaine); Margarita; A la Electa; La Flor de mi Esperanza; El Otoño de los Sátiros (Jean Moréas); Dijo el Silfo; Agón (Agón y Antagón — El canto de Agón y Vitas); Vibraciones; Balada de Otoño.—1 vol. rústica de 224 pág. \$ 1.—

CARLOS A. ALDAO.—«Manual de derecho constitucional».—Obra de indiscutible actualidad, que con «Errores de la Constitución Nacional» y «El Poder Legislativo» del mismo autor constituyen una de las mejores pruebas del dominio que tiene como constitucionalista y su clarividencia de los defectos innatos de la Constitución Argentina.—Sumario: Prólogo; La Constitución de la Nación Argentina; Declaraciones; Derechos y Garantías; Autoridades de la Nación; Del Poder Ejecutivo; Del Poder Judicial; Gobierno de los Estados; La Constitución de los Estados Unidos de América; Enmiendas a la Constitución; Prefacio; (comienza Flandres) Exposición de la Constitución; Su origen; Objeto para que fué ordenada; La Legislatura; La Casa de Representantes; El Senado; La Elección de Senadores y Representantes; La Reunión del Congreso; Facultades y Privilegios de las respectivas Casas; Privilegios e inhabilitación de los miembros; Pasaje de Leyes; Facultades del Congreso; El Presidente; El Poder Judicial de los Estados Unidos; Varias clases de Casos de Jurisdicciones y Apelaciones; Juicios e Inmidades; Traición (en qué consiste, casos y castigos); Privilegios y Reglamentaciones entre Estados; Garantías de Gobierno Republicano; Enmiendas; Deuda Pública; Supremacía de la Constitución; etc. etc.—1 vol. en rústica de 312 pág. \$ 2.50

ENRIQUE T. ROMERO.—«Horas amenas».—Recopilación de escritos breves y novelas. Con prólogo de Juan José de Soiza Reilly.—Sumario: Pensamientos; Visitad nuestro interior; Almas infantiles; Según con el traje que se viste; Retretas provincianas; Triste retorno; Jujuy; Un viaje inolvidable; La oración de un loco; Tucumán; Romanticismo; Páginas de Poesía; Hechos de tierra adentro.—1 vol. de 260 pág. rústica \$ 1.50

ESTHER MONASTERIO.—«Naufragio».—Novela.—1 vol. de 250 pág. en rústica \$ 2.50

MANUEL PEÑA RODRIGUEZ.—«Amor en la penumbra».—Cuentos.—Sumario: Amor en la Penumbra; Tango; Una mujer en la calle; La tristeza de Don Juan; Una vida; Primer amor; Unos ojos negros de mujer; Naos de España.—1 vol. de 90 pág. Portada dibujo Payró. \$ 2.—

DOCTOR IGNACIO E. PRACK.—«Administración de inmuebles». (Administración de Propiedades).—El autor, abogado de la Asociación de Propietarios de Bienes Raíces de la Capital, ha hecho esta obra de consulta, que se sentía tan necesaria, para propietarios, ingenieros, constructores, abogados, administradores de propiedades, etc.—Índice general: Locación (alquileres, arrendamientos, juicios de desalojo y de cobro de pesos, contratos, locación, etc.); Municipalidad (ordenanzas, reglamentos, construcciones, expedientes, calles, muros, etc.); Obras sanitarias (leyes, decretos, agua, cloacas, construcciones, expedientes, etc.); Pavimentos (pavimentos por licitación y por cuenta de vecinos, pago de los mismos, etc.); Medianerías y leyes usuales—Muros (Ley de Justicia de Paz, Ley O. del Banco Hipotecario, Ley de Contribución Territorial, Ley de Papel Sellado).—Obra completa (2 tomos) a la rústica \$ 18.—; Encuadernada en tela \$ 22.—

A. GUTIERREZ DIAZ.—«Nuestro radicalismo».—1 vol. de 144 pág. en rústica \$ 1.50

JOSE INGENIEROS.—Obras completas, revisadas y anotadas por Anibal Ponce.—Primer volumen (de los 25 de que constará la colección) «La simulación en la lucha por la vida».—Cada ejemplar lleva la firma autógrafa de la Sra. Viuda de Ingenieros.—1 vol. de 300 pág. \$ 2.50

LUDOVICO GARCIA DE LOYDI, S. J.—«El Virrey de Sobre Monte».—Monografía documentada de la actuación del Virrey Marqués de Sobre Monte durante las invasiones inglesas.—Sumario: Prolegómenos; La personalidad del Virrey; Actuación del Virrey durante la primera invasión; Miras inglesas sobre el Río de la Plata; Conducta del Virrey Sobre Monte; El desembarco; La defensa; El éxodo; La capitulación; La justificación del Virrey; Actuación del Virrey durante la segunda invasión; El Virrey en Montevideo; El desembarco del Buceo; La expedición de Liniers; Epílogo; Documentaciones; La correspondencia del Virrey; Correspondencia del Cabildo; Índice onomástico de todos los actuantes.—1 vol. de 450 pág. en rústica \$ 3.—

JOAQUIN V. GONZALEZ.—«Estudios de historia argentina».—Meditaciones acerca de hombres y hechos históricos-sociales. Obra inédita del ilustre político e historiador Joaquín V. González, editada por el Instituto Cultural Joaquín V. González, cedida generosamente por la familia del autor.—Sumario: El dogma de mayo; La declaración de 1816; El silencio del General San Martín; La libertad del Perú y el General San Martín; La entrevista de Guayaquil (1822-1922); Belgrano íntimo; Meditación sobre su carácter; Belgrano estadista; La glorificación centenaria; Güemes (1821-17 de Junio-1921); Origen y fin de una dictadura; Algunas reflexiones conmemorativas; A la gloria de Rosas; Las grandes fuerzas históricas; Meditación sobre un aniversario (11 noviembre 1852); El R. P. Fray Ramón de la Quintana; Fray Mamerto Esquiú; El doctor Dalmacio Vélez Sarsfield; Las obras del doctor Juan B. Alberdi; Cien años de amistad; La lección del centenario brasileño. Anejo: Plan de estudio biográfico-crítico de Vélez Sarsfield.—1 vol. de 376 pág. en rústica \$ 3.—

MARIO CESAR GRAS.—«Allá lejos...»—Diario de viaje de una argentina ultra moderna.—Novela.—Libro escrito para no ser publicado. Contiene ingenuas confesiones de un realismo morboso. Una amiga íntima al punto de casarse hace este envío: «Amigo Gras; Cediendo a su insistencia le adjunto los originales de que hemos hablado. No se ría Vd. del estilo ni de la ingenuidad de ciertas revelaciones íntimas. Ya sabe Vd. lo que es este libro; un catálogo cronológico de impresiones, un borrador de confidencias, un libro privado que he escrito para mí, para saborearlo en mi vejez. Su publicación es, seguramente mi última locura; pero confío en su lealtad, en que cumplirá al pie de la letra lo prometido. Mire que está mi honor de por medio y que mañana seré una señora respetable. Muy cordialmente: Por la otra; Nelly...» y el autor respetando su promesa lo publica íntegramente, cambiando solamente los nombres propios.—1 vol. de 300 pág. en rústica \$ 2.50

CONSUELO BERGES.—«Escalas».—Crónicas de viajes y escalas rendidas en puertos de América. (Puertos cordilleranos y puertos costaneros).—Sumario: Al Dr. Ave-lino Gutiérrez; Seguidillas (de Concha Méndez Cuesta); Paradojas; Sobre el paisaje americano; La escala del Español; La escala de los Filósofos; Los Mitos Indianistas; Defensa del Hispano Americanismo retórico; Defensa de la Españolada; Los editores Españoles; Schopenhauer y el mérito de leer; Letrillas; Babel y el Castellano; Francisco Grandmontagne; La Pampa y mi destino; ¡Abajo las Armas!; Concha Espina.—1 vol. 190 pág. en rústica \$ 2.50

JUAN ROMULO FERNANDEZ.—«Serranía». (Descripciones y relatos cuyanos). Descripciones amenas y sugestivas que descubren las bellezas de las montañas y los valles cuyanos y nos muestran el alma de la raza de Mingo Sarmiento.—Sumario: Prólogo; Ciudades Cuyanas; El cerro de Zonda; La tradición de Huazihul; Agua negra; Paslián; El Pillete; El Cerro de la Gloria; La quebrada del Diablo; El puente viejo; La difunta Correa; En San Luis de la Punta; Guallama; Buscadores de oro; Huaco; El valle de Calingasta; Los Reyunos; Valle fértil; El sueño de un labriego; Los plateros; Poesía y música serranas; Apuntes; Los dos polos de la vida.—1 vol. de 168 pág., en rústica \$ 2.50

La Universidad debe servir a la cultura superior, no al interés privado profesional = nos expresa el Dr. Ricardo Levene

El doctor Ricardo Levene, una de nuestras primeras figuras intelectuales, cuya producción bibliográfica, anotada al pie, es todo un emblema de estudio y laboriosidad, acaba de ser elegido para presidente de la Universidad de La Plata.

Entrevistado con este motivo, nos ha hecho las declaraciones que a continuación sintetizamos:

Cultura; no profesionalismo

—El ideal universitario que sustento es el de la cultura superior por ella misma. Concibo la universidad nueva como centro creador de ideas e investigaciones científicas libres.

Por lo tanto, esta tendencia debe influir y penetrar profundamente en el profesionalismo universitario, para evitar que la Universidad se convierta en una oficina expedidora de diplomas, que sólo tenga en vista el interés privado profesional.

Ideas puestas en acción

Mis opiniones sobre la vida universitaria las tengo expresadas en discursos y memorias y, lo que es más importante, creo haberlas realizado en la acción directiva que me ha correspondido desempeñar, pues aparte de mi actuación en Buenos Aires hace diez y siete años que enseño en la Universidad de La Plata, y en los últimos diez años he ocupado cargos directivos en el Consejo Superior, interviniendo con mi voz y con mi voto en la solución de importantes cuestiones de todas las facultades e institutos.

De esa actuación universitaria hago mención ahora de mi intervención en el año de prueba que fué 1920, después de la huelga grande de la Universidad de La Plata, cuando se adoptó al fin el estatuto de la reforma, que tanto bien ha hecho al engrandecimiento espiritual de esa casa de estudios superiores.

El deber de los profesores

No entro a considerar problemas concretos. Enuncio ideas generales directrices de la acción; ideas generales de gobierno universitario, sobre el alto valor que es necesario reconocer a la autonomía de las facultades vitalizándolas en su función espiritual y en sus atribuciones legales, así como también a la intervención de la juventud universitaria, cuyo concurso ha quedado definitivamente asegurado; ideas generales sobre problemas de la cultura y de la ciencia inspiradas en el sentido de su penetración, como ya dije, en el profesionalismo universitario; ideas generales sobre docencia, para llamar al profesorado a una mayor consagración y actividad en la clase, en los trabajos prácticos, en los seminarios, en los laboratorios y en la trascendental labor de una extensión universitaria bien organizada.

Para esto último será necesario ir pensando en resolver el problema de la consagración del profesor a la enseñanza, que es la base para obtener de la Universidad todos sus beneficios morales e ideológicos.

Tengo puesto muy alto mi pensamiento e inspira mi acción el amor que tengo a la Universidad de La Plata. Con serenidad y energía, estoy dispuesto a trabajar sin desmayo haciendo honor a la forma honrosa en que me ha designado la asamblea de profesores, la cual congregó en su seno a los hombres más representativos de la cultura argentina.

Las obras del Dr. Ricardo Levene

He aquí las obras de investigación histórica del doctor Ricardo Levene:



Dr. Ricardo Levene

Los orígenes de la democracia argentina, 1911 (1 vol.); La política económica de España en América y la Revolución de 1810, 1914 (1 vol.); Estudios económicos acerca del Virreynato del Río de la Plata. (Introducción a los tomos V y VI de los «Documentos para la Historia Argentina» editados por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras), 1915 (1 vol.); Un precursor del comercio libre en el Plata, 1915 (1 opúsc.); La moneda colonial del Plata, 1916 (1 vol.); Introducción al estudio del derecho Indiano, 1916 (1 opúsc.); Iniciación de la vida pública de Mariano Moreno, 1917 (1 opúsc.); Causas criminales de intentada independencia en el Plata, 1917. (Publicado en el «Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre», Bolivia, tomo XVIII), (1

opúsc.); Traducción y publicación portuguesa de 1810, de la «Representación de los Hacendados» de Moreno, 1918 (1 opúsc.); El primer plan de estudios de la Universidad de Buenos Aires, 1918 (1 opúsc.); Notas para el estudio del derecho Indiano, 1918 (1 vol.); Sobre la personalidad moral de San Martín. Nuevos documentos para su estudio, 1919 (1 opúsc.); El derecho consuetudinario indiano y la doctrina de los juristas. (Publicado en «The Hispanic American Historical Review» de Estados Unidos de Norte América, vol. III, n.º 2, mayo 1920) (1 opúsc.); La obra económica y educativa de Manuel Belgrano, 1920 (1 opúsc.); El «Plan» atribuido a Moreno y la «Instrucción» a Chiclana. (Publicado por el Instituto de investigaciones históricas de la Facultad de Filosofía y Letras, 1921) (1 vol.); Ensayo histórico sobre la Revolución de Mayo y Mariano Moreno. Contribución al estudio de los aspectos político, jurídico y económico de la Revolución de 1810. Primer premio del Concurso Nacional del año 1921 y Premio Raza discernido por la Real Academia de la Historia de Madrid. (Publicado por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales), 1ª edición 1920-1921; 2ª edición, 1925, en tres volúmenes (2 vols.); Montevideo y Buenos Aires. Colegio colonial.

Sobre un aspecto de la crítica, por Angélica Secchi

En una nota de su magnífico estudio sobre Nietzsche, Brandes alude a la increíble ignorancia en que se apoya Nordau para desvalorizar la obra del autor de Zarathustra. La autoridad enorme de Brandes le permite calificar de modo tan terminante y poco cortés la pretensión de Nordau, pero le asiste razón. El tropiezo de Nordau proviene de haber juzgado desde el punto de vista del desequilibrio a autores torturados, pero creadores. Es el error en que incurrirá siempre el crítico que no esté libre de todo prejuicio, sin amplia visión artística, sin gran capacidad comprensiva.

La creación del artista, manifestación suprema de un momento social, es a veces un ataque a hábitos y sanciones que sólo la ceguera y los intereses permiten subsistir. Su voz se magnifica porque lleva concentrado el eco doloroso de millares que han callado largamente, como si en el silencio forjaran la palabra del luchador. No es extraño que pronto se haga poderosa su voz: la acogen los oprimidos por la injusticia o la costumbre que combate y la esgrimen para emanciparse. La lucha pocas veces es corta; para cada valor suele haber más de una cobardía, y hasta el que siente la opresión calla, si con hacerlo evita la molestia. Estar con el pasado o acomodarse con el presente es siempre más fácil que anunciar el porvenir. Si entonces aparece el crítico, su actitud ha de ser inteligente y esclarecedora, aunque disienta de los conceptos, que es lo que hace Brandes respecto de Nietzsche, de quien no comparte sus opiniones sobre la mujer. Diverso es el proceder de Max Nordau, cuyo saber no está servido por el talento, ni su erudición por la inteligencia. La garra del médico aparece en todas sus líneas y el deseo de diagnosticar se convierte en manía; posee la insensibilidad que suele haber en su profesión. Si analiza «Casa de muñeca» de Ibsen está de parte de Helmer y sitúa a Nora en el terreno patológico. ¿Hay necesidad de recordar una escena del último acto para revelar el método de Nordau? «Helmer (retrocediendo): ¡Luego es cierto. ¿Dice la verdad esta carta? ¡Horror! No, No, es

imposible, no puede ser. — Nora: —Es verdad. Te he amado más que nada en el mundo. — Helmer: ¡Eh, dejémonos de tonterías!» Para el autor de degeneración es coherente la actitud de Helmer, de una incompreensión tan aterradora como la del crítico, y desequilibrada la de Nora. Para Nordau aquél tiene todos los derechos y ésta solamente deberes; pasará por alto la ira y la injusticia de Helmer cuando se cree envuelto en un escándalo por culpa de Nora, pero reprochará a Ibsen que dé a ésta la resolución de abandonar el hogar, olvidando (¿deliberadamente?) que Helmer acaba de calificarla de incapaz de educar a sus hijos. En cualquier caso, siempre es preferible la locura de Nora a la necedad de Helmer, el cual ante la resolución de su esposa sólo se le ocurre exclamar: «¿No piensas en lo que se dirá?»

Cierto que la literatura del ejemplo que hemos puesto pisa el terreno, siempre peligroso, de lo social y en el crítico que la rechaza con tales incongruencias hay que ver la influencia del temor de la sociedad a las grandes renovaciones morales. Pero en la crítica que se ensaña con el precursor — si precursor es el que aparece cuando la necesidad está sentida — se agrega también la incompreensión, incompreensión que tiene su origen en una profunda divergencia de ideales, que sin embargo no debiera obstar para la clarificación crítica.

En contraste con ese procedimiento abundan para juzgar la parte meramente literaria críticos cuya parsimonia es más visible que su espíritu de creación. Conservadores en la vida, quisieran que el arte no fuera más que un remedio, sin despertar la curiosidad y la rebelión, que siempre pertenece a unos pocos.

Imposible prever hasta cuándo podrá hablarse de esa increíble ignorancia a que alude Brandes, pero mientras a tales críticos sólo se les conoce por haber disparado contra el grande, la obra de quien lo sea resplandece para incitar a proseguir, en condiciones distintas, una obra digna de él.

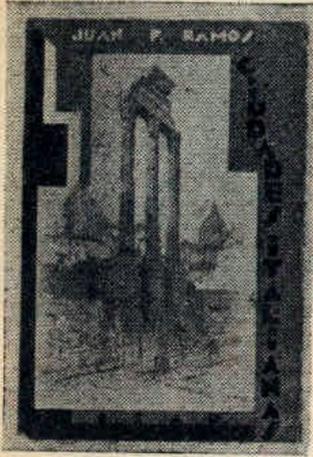
(Publicado en la «Revista Histórica» de Montevideo, tomo XI, n.º. 33, 1923) (1 opúsc.); La revolution de l'Amérique espagnole en 1810. Edition de la «Revue de l'Amérique latine». Traduit de l'espagnol par le Baron Hubert Beyens avec un preface et des notes par Raymond Ronze, agrége d'Histoire et de Géographie, Professeur a l'Institut de l'Université de Paris a Buenos Aires, Paris, 1924 (1 vol.); Fuentes de derecho indiano. (Publicado por el Centro de estudios históricos de Madrid, de la Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas, en «Anuario de Historia del derecho español», t. 1, Madrid, 1924) (1 opúsc.); Introducción a la historia del derecho indiano, 1924 (1 vol.); Investigaciones acerca de la historia económica del virreinato. (Publicado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata), 1927-1928 (2 vols.); La Rivoluzione dell'America spagnola nel 1810, traduzione di Mario Ruffini, prefazione di Emilio de Matteis, Florencia 1928 (1 vol.); Vida privada y pública de Mariano Moreno, 1928 (1 opúsc.); La Argentina de ayer y de hoy, 1929 (1 opúsc.)

Otras publicaciones: Traducción y adaptación a la Enseñanza Superior de la «Historia de la civilización» por J. de Crozals, 1905 (2 vols.); Formación del profesorado de enseñanza secundaria, 1914 (1 opúsc.); Cómo se ama a la patria, 1914 (1 vol.); El ideal ético de las Universidades modernas, 1916 (1 opúsc.); La enseñanza superior en la Argentina, 1920 (1 opúsc.); Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,

1921 (1 opúsc.); Los orígenes de la Universidad de Buenos Aires y la educación pública argentina. (Publicado en la edición inglesa de «Inter América», New York, junio de 1922 (1 opúsc.); El poder universitario, 1922 (1 opúsc.); Formación del profesorado universitario, 1922 (1 opúsc.); Notas acerca del estado actual de los estudios históricos en la Argentina. (Leído en el instituto Histórico y Geográfico de Río Janeiro y publicado en el «Diario Oficial» de Río, septiembre de 1922), 1922 (1 opúsc.); Conferencias en los Centros Culturales de la Provincia, 1923 (1 opúsc.); Labor cultural de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata, 1923 (1 opúsc.); Plan de estudios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, 1923 (1 opúsc.); Fundador y Director de la Revista «Humanidades» 1920-1923; 1926-1929 (20 vols.); Labor de investigación histórica en la Argentina. (Leído en el Instituto Histórico del Perú, enero de 1925 y publicado en la «Revista Histórica» de Lima, t. VII, entregas III y IV, 1925; Fundación del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1926 (1 opúsc.); Las humanidades y la cultura superior, 1926 (1 opúsc.); Labor de la Junta de Historia y Numismática Americana, 1928 (1 opúsc.); Plan de publicaciones del Archivo histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1929 (1 opúsc.); Introducción a la Biblioteca de Historia argentina y americana, 1929 (1 opúsc.); Investigación histórica y acción cultural. (Información acerca de la labor de la Junta de Historia en 1928-29) (1 opúsc.)

Alrededor de "Ciudades italianas", de Juan P. Ramos

por Raquel Adler



La geografía espiritual del mundo

La lectura de «Ciudades Italianas» del Dr. Juan P. Ramos, me ha inspirado esta suposición: El hombre es nómada por naturaleza, de ahí el haberse expandido a través de tierras y océanos; y el que haya fundado razas, y haya formado naciones y pueblos distintos.

El hombre que se propone viajar, o simplemente trasladarse de un punto al otro, ejerce ya una función de movimiento, de cambio en el itinerario de su destino, cumple el designio de extensión que le corresponde en la vida, y efectúa con ello un intercambio de conocimientos y una fluctuación de acercamientos universales. Se aleja para acercarse, se va para volver, abandona para unirse más.

En la geografía espiritual del mundo, es decir en el área del pensamiento y de la imaginación del hombre por instinto de expansión y de aspiración, las distancias, los límites, no son en efecto, más que disposiciones a veces sabias, a veces necias de la previsión humana.

Si todos somos criaturas de Dios, justo es que vayamos los unos a los otros. Justo es que abreviemos la distancia y el espacio que nos separa. Razas, pueblos, naciones se funden en un instante, en un solo haz, en un solo nervio: el hombre que Dios creó, la tierra en que se le estableció, en su unidad.

He divagado un poco sobre el problema de la atracción de los seres dispersos en el orbe del universo, y he lanzado, así al azar, espontáneamente, por qué no decirlo, el grito que solloza en mí por la unificación de lo disperso a través de la amalgama del espíritu, por medio del encadenamiento de las mismas pasiones y de las mismas perfecciones.

El símbolo del viaje

Si fuese verdad que todo en la vida es símbolo, los viajes serían el índice de una corriente, que siempre avanza, sin flujo y sin reflujo. Aguas de un mar, cuyas olas no se rompen en ninguna playa, sino que fluyen siempre, sobre mesetas superpuestas, plácidas e invisibles, que son como el círculo perfecto del movimiento. El símbolo de los viajes es un derrotero seguro, claro, de lo que es necesario seguir, a qué arribar, y qué alcanzar.

La enseñanza de los viajes

Si la escuela es símbolo de los conocimientos humanos impartidos por personas de cultura, a veces mediana, a veces amplia de los libros y de las cosas: la cultura de lo estable, de lo sabido, de lo escrito; los viajes, símbolo de un renovado anhelo, de una sabiduría, que flota, que nos circunda, que se gesta alrededor de nosotros, y en nosotros mismos; ¿cuál de las dos culturas es mayor? En la primera la ciencia del hombre dió todos sus desvelos, todas sus garantías; en la segunda, flota y se afina, a cada instante el sello inconfundible de la Creación en Dios y de Dios en la Creación. Una revelación continua.

Y si se agrega a las bellezas de la naturaleza, los mares, las montañas, las vegetaciones con su perfume

áspero o exuberante, compacto o claro; las irisaciones de los cielos con sus colores apagados o brillantes, extenuados o vivos, como si el color tuviese sonido o perfume; luz y palabra; el bosque con sus mil sonidos transparentes o trágicos, armoniosos o aflautados, desde el concierto de los pájaros, hasta el grito y el estertor de los animales salvajes en la lúgubre y negra noche. Y luego los pueblos con sus costumbres, sus lenguas, sus civilizaciones, sus apogeos y sus decadencias. Y también las ciudades, centros de lo transitorio de las obras humanas, como símbolo de fuerza, de perfección, de lucha, de savia creadora, adherido a todo y para todo.

¿La historia, factor indispensable?

Ocurreseme en este instante pensar qué se obtendría si lanzáramos por el mundo civilizado a un hombre, dotado de una inteligencia virgen, es decir no cultivada, instintiva. Avido de instruirse, de conocer, ignorante del curso de los siglos y de las civilizaciones, de la ciencia y del arte de los hombres.

Así sólo, a los 30 años, edad de prematura madurez en los capaces, con la única intuición de lo finito en lo infinito, y del hombre en Dios, ¿cómo contemplaría él la enciclopedia de la historia?

La historia diría es un cementerio del pensamiento humano. La historia, insistiría, es así como palabras vanas, escritas al margen de un abismo pérfido, tentador, lleno de un sarcasmo trágico o indiferente. Y este abismo es la vida.

Páramo sembrado de fetideces y de hedor de los vestigios y de los restos de los seres y de las cosas.

La realidad, el momento presente, que es pulpa sazónada de eternidad, lo llenaría por completo.

Este hombre así arrojado, de pronto, al azar prodigioso y magnífico de la conquista realizada por los hombres, atribuiría esta estratagema de hechos y pensamientos a una incursión, como una flecha, que atravesara las edades para llegar sólo hasta Dios.

Contemplaría entonces al mundo como un milagro, que se perpetúa, que se sostiene, como un índice sobrenatural marcando el derrotero de los mundos.

Resumiría entonces la ciencia, la belleza, la sabiduría, en Dios y la naturaleza. El hombre no sería más que un medio para realizarse.

El autor y el libro

El Dr. Juan P. Ramos, distinguido juez, criminalista, sociólogo y jurisconsulto, autor del libro que nos ocupa, ha visto las bellezas de Italia, con el cerebro saturado de cultura, y con el corazón ávido de sensaciones. Ha sentido más de lo que ha contemplado, ha admirado más de lo que ha descripto. Hay un vuelo de sutil filosofía y un recuerdo fervoroso de la historia. La visión que nos trae es a la vez sugerente, amable, grave, inteligente. Está engarzada en pueblos, ciudades, civilizaciones, a través de los siglos que los modelaron, y del arte que cinceló sus preocupaciones espirituales en la vida.

El autor de «Ciudades Italianas» se nutre de la historia del arte y de la historia del hombre, y ahinca su pensamiento descriptivo sobre todo en lo que le inspira el instante de percepción y de análisis. Ajusta así la exacta y a veces perfecta expectación de su espíritu, a la inmensidad azul del cielo, a la luz

El Gobierno Provisional debe contemplar la situación económica de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares

Con frecuencia nos ocupamos de la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares, entendiendo que contribuimos a divulgar el conocimiento de la obra que realiza, digna en verdad de un apoyo que no siempre encontró en las reparticiones oficiales y aun entre los autores a quienes favorece directamente: en éstos por incomprensión, en el gobierno por indiferencia.

Unos dieron en pensar equivocadamente que la Comisión no era sino un reducto burocrático, mientras en la Casa Rosada se juzgaba que lo era demasiado poco, pues mantenía relativa independencia y no se subordinaba por consiguiente a subalternos intereses políticos.

Se explica así que se le escatimara el amparo gubernamental y se obstruyera su fecunda labor despojándole de dos quintas partes de sus entradas.

Como se sabe, la Comisión se sostiene con un por ciento deducido de los subsidios que paga el Gobierno Nacional, por ciento que fué de 5 hasta que se le redujo a 3, asestando un golpe sensible al ya maltrecho libro argentino.

Ese suministro caritativo del por ciento quitado a los subsidios, especie de limosna dada sobre el bolsillo extraño, es una ingeniosa —y más que ingeniosa, desvergonzada— rapiña con que el Estado aparenta sustentar a uno de sus principales organismos culturales.

La desventura de la Comisión Protectora ha tenido siempre, pues, un origen puramente económico. Careciendo de partidas fijas, su situación financiera es inestable, fluctuante, y así ocurre que en 1929 haya percibido la mitad de lo que en 1928, y en 1930 exista la perspectiva de que reciba la mitad de lo que en el 29. La existencia de la Comisión está, por eso, seriamente amenazada.

Porque ahora surge esta cuestión: ¿Habrá subsidios en el nuevo presupuesto? ¿Se resolverá el gobierno —que quiere ahorrar cien millones de pesos— a dar dinero en regalías o dádivas, que no otra cosa suelen ser los subsidios?

Y si se persiste en la distribución de esos

subsidios, ¿los habrá en cantidad suficiente como para que el 3 % baste al sostén de la C. Protectora?

Su presidente actual, el doctor Francisco de Veyga, hizo ya activas gestiones ante el ex Ministro de Instrucción Pública, presentó memoriales, expuso proyectos, pero el desquicio entonces reinante hizo que su empeño fuera nulo.

Nuevas gestiones ante el gobierno provisional han de tener naturalmente, mejor suerte. El doctor de Veyga ha podido mostrar el actual estado de cosas, se le ha escuchado con interés y, siendo como es, un gobierno de hombres cultos, de gente que se ha aristocratizado en el manejo de los libros, cabe abrigar fundadas esperanzas.

Es cierto que las finanzas del país exigen un reajuste severo, mas parece que no es la C. Protectora de Bibliotecas la que debe padecer nuevas restricciones económicas tras las que se le impusieron antes.

Hay demasiado pensionista y demasiada congregación piadosa que succiona del presupuesto. Generalizamos, desde luego. Y evidentemente en esos renglones puede efectuarse una buena merma sin descrédito. Porque mala política tiene que ser la de un gobierno que ahorre sobre la cultura del país.

Tenemos la seguridad de que el gobierno provisional, al proyectar el nuevo presupuesto no resolverá menguar las asignaciones de la Comisión N. Protectora, sino que por lo contrario, procurará estabilizarlas, aliviando a la corporación de la eterna zozobra de los subsidios.

Esta confianza se acrecienta con el reciente decreto que manda crear el Boletín Bibliográfico para el extranjero, prueba de que el gobierno provisional contempla con verdadero interés el problema del libro argentino. Y no podemos pensar que vaya a hacer por tierras lejanas lo que no haga en el país.

Esperemos entonces que pronto se desvanezca la amenaza que parece cernirse sobre la Comisión y que el esfuerzo de tantos años para crear y nutrir bibliotecas en los más apartados lugares de la nación no sea finalmente estéril.

dorada del sol, al temblor azulado de un crepúsculo, a la niebla que estremece los perfiles, y comenta artes, escuelas, ciudades y pueblos. — Como sobre una topografía psíquica de las civilizaciones que fueron y las que persisten, crea y analiza un mundo igual o quizás superior de lo que ha visto. Por esto ha exclamado alguna vez lleno de convicción íntima y serena: «que la vida es sólo pobre o rica en la medida de nuestra imaginación; que el mejor maestro en ansias de perfección es el diálogo interior.»

Por todo ello, sus sensaciones descritas en narra-

ciones de viaje, son en materia literaria un género de creación, pocas veces alcanzado. Mme. de Staël, Pierre Loti y otros pocos, fueron maestros en este género de literatura. Su estilo es fácil, elegante, agradable. Sus descripciones movidas, ágiles, serenas. Su ideología rica en conceptos imaginativos y filosóficos.

En resumen un buen libro; un libro que honra al país, y que puede tener su mercado literario en cualquier país del mundo. Sus traductores no harían más que divulgar descripciones de ciudades hechas con una maestría y un buen gusto singulares.

Propiedad científica, literaria y artística



Manuel Selva
Jefe del Depósito Legal

La propiedad intelectual está actualmente en nuestro país pasando por momentos de inusitada actividad. La Oficina del Depósito Legal de publicaciones cruza un período de reorganización administrativa que promete llevar a un terreno práctico los importantes asuntos referentes a derechos de autor, tan complicados como echados al olvido entre nosotros.

Como en toda la Administración Nacional en el momento presente, en la que parece inaugurarse una era de actividad y seriedad en el funcionamiento de las reparticiones, después del relajamiento de la disciplina en la administración pasada, nos es grato constatar, a todos los que estamos ligados al libro en alguna forma, que se da el lugar correspondiente a asuntos que antes parecían triviales y sin importancia.

Los tribunales nacionales han prestado especial estudio a las cuestiones dependientes del derecho intelectual y artístico; los grandes rotativos han dado cabida en sus columnas a controversias sobre el punto; y la actividad que se advierte entre editores, impresores, fabricantes de discos y cintas cinematográficas, promete alcanzar proporciones interesantes.

Entre los periódicos cabe destacar la campaña que con toda la altura que caracteriza al diario más importante de Sud América, sostuvo «La Prensa» últimamente.

Con tesón digno de encomio, sus redactores estudiaron y profundizaron el arduo problema de los derechos de autores y editores extranjeros, con tanta imparcialidad que no temieron rectificar los conceptos a que se les indujo en un primer artículo.

Libros extranjeros

Ya informamos, en número anterior de LA LITERATURA ARGENTINA, de parte del asunto llevado por varias editoriales españolas hasta el Sr. Ministro de Justicia e Instrucción pública, y a los tribunales para su solución.

Después de estudiado el asunto a fondo y a la luz de una imparcialidad exenta de intereses, los editores extranjeros han resuelto desistir de la causa judicial y retirar del Ministerio la nota, comprendiendo que los requisitos exigidos por la Oficina del Depósito Legal eran precisamente para beneficio de los editores honestos que ven defraudados sus derechos a causa de las editoriales clandestinas, que lucran pirateando en obras de actualidad.

Precisamente los requisitos, de declaración expresa del autor extranjero — véase «La Prensa» del 19 de octubre último — nombrando un editor especial en la Argentina, asegura a éste la propiedad de su obra, ya que otro no podrá adquirir derechos de propiedad intelectual sobre ella si no puede presentar idéntica declaración.

El verdadero derecho-habiente, es decir, el que haya adquirido los derechos del autor extranjero — de país protegido — podrá entonces con tranquilidad publicar la edición argentina de la obra, y, lo que es más importante, munirse anticipadamente de su boleta emanada del registro de la propiedad intelectual para secuestrar de inmediato cualquier edición fraudulenta.

Cintas cinematográficas

Los Tribunales nacionales se han abocado a una

cuestión importante y discutida: ¿El Registro en el Depósito Legal protege el título de una cinta, o éste debe ser registrado como marca de comercio?

El asunto de los títulos ya había sido resuelto acertadamente en fallos anteriores: La ley 7092 no protege los títulos sino el contenido científico, literario o artístico.

Esa jurisprudencia debe mantenerse, y así se ha entendido en el caso pendiente sobre las dos cintas cinematográficas tituladas «El hombre que ríe». Ambas son adaptaciones de la obra de Víctor Hugo, obra del dominio público y sobre la cual no puede ninguno de los pleiteantes adquirir derechos. Lo único que cada uno de ellos puede defenderse es la factura artística de la obra.

Discos de fonógrafos

También ha sido motivo de resolución por parte de los tribunales los derechos que puedan corresponder a los ejecutantes de obras musicales grabadas en discos fonográficos. Revocando lo establecido en primera instancia, la Cámara Civil, sobre el voto fundamentado por el Dr. Tobal, resolvió que los ejecutantes tenían derecho a oponerse a la transmisión de sus discos por radio. Este fallo viene a colocar a los autores, tanto de la música como de la letra, en una evidente inferioridad de condiciones, ya que su obra, sobre todo la que se halle grabada, puede restringirse en su publicidad y quedar a disposición del ejecutante quien, valido del derecho que se le concede, obligará, al exigir el pago a los broadcasters, a que éstos pasen el menor número de discos posible. El fallo ha sido dictado en el caso Gardel, Razzano, Corsini, y por ahora, es definitivo.

La Sociedad Argentina de Escritores

Las Editoriales españolas se han dirigido a la S. A. D. E. solicitándole su opinión sobre el depósito de obras publicadas por editoriales extranjeras que tienen representantes en nuestro país:

Buenos Aires, 20 de noviembre de 1930. — Sr. Director de la Biblioteca Nacional, Don José L. Lanza. — Distinguido señor: El representante de la editorial Espasa-Calpe de Madrid en Buenos Aires se ha dirigido por mi intermedio a la Sociedad Argentina de Escritores recabando la opinión de su mesa directiva sobre el conflicto de dicha casa editora con la Biblioteca Nacional.

Después de estudiar detenidamente el asunto la mesa directiva de la Sociedad que presido ha resuelto felicitar calurosamente a las autoridades de la Biblioteca Nacional por su patriótica actitud, al negarse a inscribir en el registro de las obras nacionales una de procedencia netamente extranjera.

Por tanto, me es grato hacer llegar a Vd. esta felicitación y saludarlo con mi consideración más distinguida.

Leopoldo Lugones, Presidente.

Samuel Glusberg, Secretario.

LA LITERATURA ARGENTINA, y sin duda alguna todas las editoriales de nuestro país, se adhieren a la felicitación por las resoluciones adoptadas por las autoridades de la Oficina, como asimismo al Director en ejercicio de la Biblioteca Nacional, Dr. José Luis Lanza que las ha sostenido enérgicamente.



Carlos M. Requena
Escalada

Inspector del Depósito Legal

El Ministerio de Relaciones Exteriores publicará un Boletín Internacional de Bibliografía Argentina

En virtud de una resolución cuyo texto íntegro reproducimos más adelante, el Ministerio de Relaciones Exteriores ha creado un Boletín Bibliográfico, destinado a hacer conocer en el extranjero la producción literaria argentina.

De más está señalar la eficacia que alcanzará semejante publicación en países donde nuestra bibliografía es casi totalmente desconocida.

El Boletín dará un extracto de cada libro que le sea remitido por el respectivo editor, extracto que servirá a los Cónsules para recabar de la prensa del lugar en que se hallan radicados la inserción de la noticia correspondiente.

En defensa de los propios escritores, y como una garantía de autenticidad, para evitar que puedan presentarse falsos autores, con textos que no correspondan a la materia de los libros, intentando perjudicar el prestigio de los mismos en el extranjero, el Ministerio de Relaciones Exteriores ha establecido en la resolución una cláusula por la cual las obras que se depositen y el extracto de las mismas, deberán llevar la firma y el sello del editor.

Con el propósito de hacer más fácil la reproducción de las noticias bibliográficas en los diarios y revistas extranjeras, la Biblioteca del citado Departamento procurará que cada entrega se refiera a un reducido número de libros, aumentando en cambio la frecuencia en la aparición de los números.

Según los informes que tenemos, en la primera semana de abierto el registro se ha notado vivo interés de autores y editores por conocer los detalles de esta publicación y conseguir la inclusión de obras.

Tan es así, que el número inicial ya está cerrado. En él aparecerán mencionadas, entre otras, obras de Lucas Ayarragaray, Norberto Piñero, Roberto J. Payró, Carlos Malagarriga, Julio César Ford, Carlos F. Soares, Raymundo M. Salvat, Eduardo J. Bullrich, Carlos Nestor Maciel, Mariano A. Pelliza, Joaquín Castellanos, Clemente L. Fregeiro, Raúl C. Katzenstein, Félix de Ugarteche y Francisco Centeno.

La ficha que debe llenar en cada caso el editor contiene las siguientes referencias: apellido y nombre del autor, título de la obra, número de tomos, fecha de la edición, editor, resumen del contenido de la obra (máximo 300 palabras), y título de otras obras publicadas del mismo autor.

Trátase, como se ve, de un Boletín absolutamente informativo y por consecuencia no hará ni admitirá crítica de las obras que mencione.

Tendrá a su cargo todo lo que al Boletín se refiera, el Jefe de la Biblioteca y Archivo del Ministerio, señor Arturo M. Mañé, funcionario que por sus probadas aptitudes intelectuales es una excelente garantía para los autores argentinos y para el buen éxito del Boletín que ha de hacerlos conocer en el exterior.

Texto de la resolución

He aquí el texto de la resolución ministerial:

Considerando: que la apreciación, en el extranjero, de los valores culturales de un pueblo, depende principalmente de la difusión que se dé a sus obras literarias y científicas, no solamente haciendo circular los libros sino también propagando noticias biblio-

gráficas completas, sobre la materia que las obras contienen, su extensión, carácter, aplicación docente y antecedentes de los autores.

Que la propagación en el extranjero de la bibliografía argentina en forma eficaz, facilitará la venta del libro argentino y su empleo, sobre todo en las obras de texto y especialidades técnicas y científicas, por los estudiosos que las hallen útiles, significando esto, un mayor conocimiento universal de nuestros valores y un estímulo para los autores y hombres de ciencia.

Que es deber del gobierno, propiciar por medio de los funcionarios en el exterior, el conocimiento del libro argentino y el modo de conseguir su difusión efectiva.

El Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, resuelve:

Artículo 1º.— Se publicará periódicamente bajo el título «Boletín Internacional de Bibliografía Argentina», una reseña de las obras literarias y científicas, de autores argentinos, editadas en el país y en el extranjero.

Art. 2º.— Los autores interesados en que sus obras sean incluidas en el Boletín, deberán llenar los siguientes requisitos: a) Depositar en la Biblioteca del Departamento de Relaciones Exteriores y Culto, un ejemplar de su trabajo impreso, libro o folleto, firmado y sellado con el sello del editor. b) Redactar en número no mayor de trescientas palabras, un extracto sobre el contenido del trabajo, su carácter, aplicación a programas de enseñanza y demás datos sobre la materia, que juzguen conveniente, sin abrir opinión crítica. c) Consignar una dirección, para los pedidos o correspondencia que se les dirija desde el exterior. d) Firmar y sellar el resumen de la referencia con el sello del editor.

Art. 3º.— El «Boletín Internacional de Bibliografía Argentina» se publicará bajo la dirección del Jefe de la Biblioteca y Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

Art. 4º.— La oficina mencionada llevará un registro de las obras y de los autores incluidos en el Boletín.

Art. 5º.— El Boletín se remitirá a los agentes diplomáticos y consulares de la República, en número de ejemplares suficiente para que sea distribuido entre los establecimientos de enseñanza; principales centros de cultura; la prensa; corporaciones afines a las letras, las artes y las ciencias; empresas editoriales y agencias de librería.

Art. 6º.— Los agentes diplomáticos y consulares gestionarán la inclusión de las obras argentinas, mencionadas en el Boletín, en las crónicas bibliográficas de la prensa; en los catálogos de librería; y en la bibliografía de los centros y programas de la docencia, cuando se trate de obras de texto o estudios especializados; debiendo dar cuenta al Ministerio periódicamente, de las gestiones realizadas y de los resultados obtenidos.

Art. 7º.— Los gastos que demande esta publicación, se imputarán a la partida de eventuales del Ministerio.

Art. 8º.— Comuníquese, publíquese, etc.

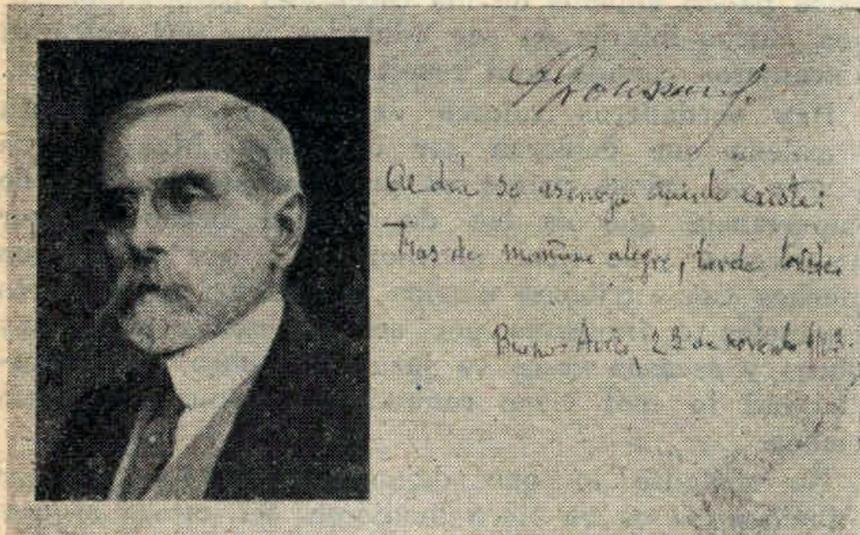
(Fdo.): Bosch.

Una colección de autógrafos, por Honorio Barbieri

Miguel Pérez Turner, periodista de mente ágil y espíritu movedizo, ha sabido reunir una colección de autógrafos de escritores y artistas hispanoamericanos, notable por el número, por la calidad, y también por el hecho de que en ella figuren autores de hosquedad

la humillación de tener que tolerar la vanidad del talento.

Greguerías aparte, el autógrafo aproxima al artista a su espectador, establece una intimidad que a menudo, — cuando el artista escribe realmente para el



La tarjeta con los dos versos de Pablo Groussac

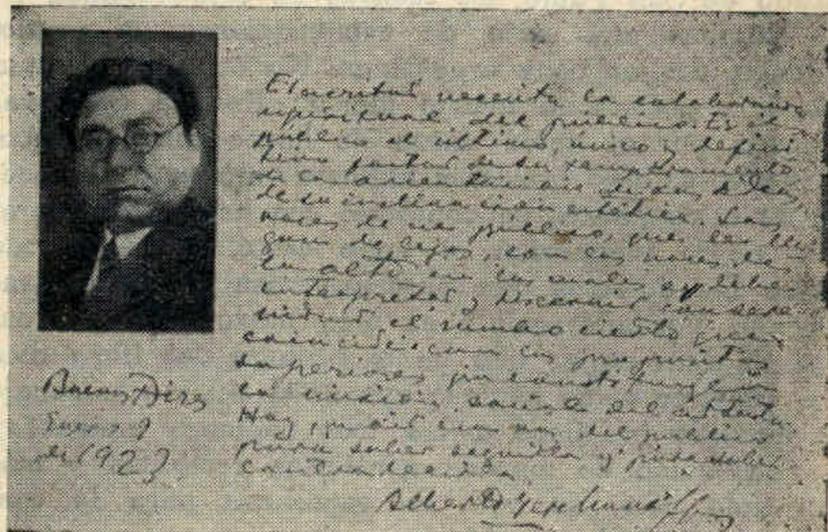
famosa, infranqueables a esta especie de turista del pensamiento que es el colector de firmas.

«¡Qué rica es la fauna humana!», exclama Yunque cordialmente cuando Pérez Turner le pide un autógrafo.

En verdad, la afición parece ociosa, pero acaso por su inutilidad sea precisamente la más artista de las aficiones.

Martiniano Leguizamón piensa que los coleccionistas son dignos de respeto, porque salvan — dice — algo del pasado. «El coleccionista es un hombre activo que no se aburre. Y si algunos consideran ridícula su manía, los más la admiran y muchos se lamentan de no haberla tenido; pues sólo les quedan las falsificaciones...»

Agreguemos que muchos de los que se mofan del coleccionista de autógrafos, son incapaces de escribir uno. Por lo menos, no atinan a «encontrar la idea» — Gálvez tiene la franqueza de confesarlo — lo cual no es reprochable, puesto que el intelectual no tiene por qué andar con unas cuantas ideas sueltas para darle



Un autógrafo de Alberto Gerchunoff

coleccionista y no para los presuntos lectores del álbum, — se esparce en confidencias, fructifica en simpatía — «gran recompensa para un espíritu sensible», como dice en una carta Enrique José Varona, el gran Varona, quien contemplando su retrato escribe en la tarjeta del coleccionista: «El tiempo, eterno creador, eterno destructor.»

Parece una respuesta a la queja de Gómez Carrillo, que junto a la fotografía en que aparece cansado, vencido, ha dicho simple y amargamente: «¡Qué viejo estoy!»

Es la melancolía del atardecer en la vida. Groussac, en hora de íntimo dolor, estampa estos dos versos:

Al día se asemeja cuanto existe:

Tras de mañana alegre, tarde triste.

Groussac, «el ogro», ha cedido al amigo ignorado. Tiempo después, Pérez Turner logra, como coleccionista, vencer a otro adversario: Pío Baroja.

«El hombre malo de Itzea» le comunica desde Vera del Bidasoa: «Para mí el ideal sería escribir con palabras esmeriladas y silenciosas, que no bri-



El autógrafo de Gomez Carrillo a que se refiere esta nota

cambio al primero que se le presenta, mas el hecho involucra un pequeño fracaso, perversamente gustado por el coleccionista.

Este fracaso del intelectual que no halla un pensamiento para el autógrafo lo redime, en efecto, de



Sanin Cano plantea el problema de las generaciones

llasen ni metiesen ruido al pronunciarlas.»

—Este ideal— nos dice irónicamente Pérez Turner — parece haberlo conseguido Lugones, de quien no he podido obtener un autógrafo a pesar de mis insistentes pedidos...

Literatura brasileña: "Versos Alheios", de Rosalía Sandoval

por Campio Carpio

Rosalía Sandoval, poetisa que conocimos por un reportaje que hace tiempo le hiciera «Cruceiro do Sul», periódico literario dirigido por J. M. Coimbra, del Estado de San Paulo, ha reunido en este volumen de 254 páginas una serie de composiciones de poetas chilenos, uruguayos y argentinos. No se trata de una antología poética ni mucho menos: Rosalía Sandoval animada por el noble deseo de hacer conocer entre la intelectualidad brasileña algunos valores de la poesía de estos países, se conformó con hacer figurar, al lado de la traducción el texto castellano a fin de salvar los defectos que pudieran resultar de la traducción. Verdaderamente es bien modesta la pretensión de esta mujer que en el prólogo del libro dice que «deja en estas páginas apenas el sincero homenaje de humilde brasilera a las tres naciones amigas; y la retribución de muchas gentilezas recibidas y más que todo esto, un voto de esperanza para la confraternidad de los pueblos.»

Con este hermoso sentir y dotada de un tan humano pensamiento, el libro de Rosalía Sandoval queda fuera de todo juicio en lo que respecta a los defectos de corrección para las mismas composiciones cuyo texto castellano fué alterado como del acierto en elegir figuras desconocidas de méritos a cambio de nombres de poetas que bien pudieran darle mayor realce a su libro.

Bajo este particular, lo que le ocurrió a la autora de «Versos Alheios» es lo que le pudiera suceder a cualquier argentino, chileno o uruguayo que hubiese pretendido hacer lo que hizo Rosalía Sandoval. Hemos dicho en estas mismas páginas que existe entre nosotros mismos y los pueblos hermanos un completo desconocimiento de los valores literarios y aquí tenemos una prueba más para garantizar nuestras palabras.

Aquí en la Argentina, nadie conoce a Medeiros y Albuquerque, a Fabio Luz ni a Gonzaga Duque, por citar a los más viejos literatos brasileños no nombrando de los nuevos más que a Eduardo Frieiro, Joao Lucio y Alfonso Schmidt.

En el Brasil apenas se conoce a Ingenieros. Debido a este desconocimiento es que Rosalía Sandoval no pudo incluir en su libro ni una sola composición de Fernán Silva Valdés, de Alvaro Yunque, de Gustavo Riccio, de Luis L. Franco, de Sebastián Tallón y otros valores reales de la nueva poesía de estos países. En cambio incluye versos de individuos que pueden ser cualquier cosa menos poetas y que aquí desconocemos como tales.

Y eso sería nada, últimamente, si al lado del

nombre de cada constructor de eso que se llaman versos, no se acompañara una nota bibliográfica.

Por otro lado, debe de tenerse en cuenta que en estos países algunos de los escritores parece que tienen mucho interés en ser adulados por sus cofrades extranjeros cuando aquí resultan más que mediocres.

Hay verdaderos valores dentro de la literatura brasileña que debieran ser conocidos. Mas lo que ocurre en ambos países es precisamente la falta de importancia que se les da por el hecho de ser americanos y se tiene acostumbrado, por norma, en muchos casos tributar elogios retribuidos a escritores españoles o franceses por ser de donde son. Muy pocas y escasas veces se juzga una obra con imparcialidad lo cual viene redundando en un mal para ambos.

No obstante lo que dejamos expuesto, «Versos Alheios» no es un libro mediocre. Su autora si creyera que la poesía de estos países del Plata se concreta a las composiciones de su libro, hubiera incurrido en una grave equivocación, lo que no creemos.

Ella hizo lo que pudo y tal hecho debe de estimular a escritores de ambas orillas a realizar lo que no alcanzó Rosalía Sandoval. Decimos que debe estimular e inducir para poner fin a esta ignorancia colectiva similar a los desgraciados regímenes americanos cuya conexión halla un paralelo respecto al estado de postración en que se encuentran.

El libro de Rosalía Sandoval debe romper la indiferencia hacia lo de afuera. Hay en este país personas capaces de hacerlo y deben hacerlo.

La autora de «Versos Alheios» dice que «si nuestro egoísmo no tuviese inventado las fronteras todas ellas, de ese o de aquel modo, constituirían una sola patria». Y dirigiéndose a los escritores de estos países, agrega: «Hermanos de otras playas: caminemos de manos para el futuro. Trabajemos para ver en cada extranjero un amigo en la acepción más verdadera del término.

Que nuestros ideales se confundan, como se abrazan nuestras liras. Que la fraternidad termine esa obra sublime del engrandecimiento de las patrias, de su significación. Algún día cuando yo ya no exista en este globo pueda escuchar de los mundos etéreos el himno nacional, cantado por todos los pueblos, en un único idioma en loor de una patria única: la Tierra.»

Por solo este pensamiento que concreta una aspiración humana, sublime, el libro de Rosalía Sandoval, dedicado a la intelectualidad argentina, uruguaya y chilena, es un hermoso libro.

Seguimos repasando el álbum. De pronto nos detienen una mirada enérgica y un grito. La mirada es de Marinetti. El grito también: «¡Futurismo!»

En frente, Giusti tiene la palabra:

«Estamos en plena crisis de una civilización; esperamos el nuevo arte — llamémoslo, para llamarlo de algún modo, el nuevo romanticismo: ¿de dónde vendrá? ¿Cuáles corrientes filosóficas, morales, literarias, sociales, han venido preparándolo? Tengámonos por muy felices los hombres que nos formamos en esta decadencia bizantina, si mañana no desconocemos y negamos el nuevo arte, por ahora todavía indistinto e insospechable.»

¿Qué decir de los autógrafos de las mujeres? Alfonsina Storni proclama: «En la ensoñación humana, únicamente se logra lo perfecto.»

Margarita Abella Caprile: «Comprender y disculpar es propio de altos espíritus.»

Delfina Bunge de Gálvez: «Quien busca el Bien encuentra a Dios.»

Juana de Ibarbourou se limita a protestar de la fealdad que miente su fotografía...

¿Qué decir de los autógrafos de las mujeres en presencia de este otro de Diez-Canedo: «La mujer y la verdad son dos enemigos irreconciliables?»

Muy interesante la colección de Pérez Turner.

Noticias del ambiente

La autora de «Liceo de señoritas» — Raquel Grünberg — ha hecho declaraciones periodísticas con motivo del secuestro de su libro, ejecutado por la policía, según informamos en nuestro número anterior.

En dichas declaraciones, la señora Grünberg se refiere al reportaje aparecido en LA LITERATURA ARGENTINA, y dice:

«En ese reportaje yo esbozaba las características de mi libro, y produjo un revuelo enorme en los dominios del Liceo.»

Relata las diversas y muy pintorescas gestiones que hicieron desde entonces las autoridades del Liceo, pasando desde la tentativa de soborno hasta la amenaza.

A todo esto, prejuizaban sobre el contenido del libro, pues — declara la autora a los periodistas — «no tenían de él más noticias que aquella aparecida en LA LITERATURA ARGENTINA.»

Alude a la citación policial, al secuestro de los ejemplares y, finalmente, a la promesa de ruidosa intervención que, en su carácter de presidente de la Sociedad de Escritores, le hizo el señor Lugones, promesa que hasta ahora no ha sabido cumplir.

Por lo demás, Raquel Grünberg, patrocinada por el Dr. B. Sierra, se ha presentado ante la Suprema Corte, interponiendo recurso en defensa de la libertad de imprenta.

Tal la trascendencia que tuvo un ingenioso reportaje de LA LITERATURA ARGENTINA.

El doctor Enrique Mouchet prepara un estudio completo sobre la persona y la obra de Juan B. Justo.

En el acto de clausura de los cursos del Colegio Libre de Estudios Superiores, habló el doctor Narciso L. Laclau, quien, entre otros conceptos, manifestó que si se observa la evolución de la ciencia, se ve que a partir de la segunda mitad del siglo XIX, su progreso adquiere un ritmo acelerado. Ya durante el Renacimiento, Galileo, y luego Descartes, habían trazado las reglas del método experimental; pero la creación de este instrumento no logra explicar el maravilloso florecimiento de la ciencia moderna, y debe recordarse que la organización de la producción científica ha sido uno de los resortes principales de la exuberancia de los frutos conseguidos en el terreno de los descubrimientos científicos.

«La Universidad — dijo — constituye el resorte más importante del adelanto científico, con su doble función de mantener y de dilatar los conocimientos. Conviene no olvidar que la investigación pura ha sido siempre la fuente de las ciencias aplicadas».

Agregó que este sistema ha dado excelentes resultados. Presenta el inconveniente de poner a las masas estudiantiles fuera del contacto de los hombres de ciencia de primera fila, en las horas indecisas de la iniciación.

En París, el Colegio de Francia y la Escuela Práctica de Altos Estudios constituyen verdaderas universidades de cátedras libres, exentas de carácter profesional. Cada profesor, expone en ella la marcha de sus investigaciones e inicia a sus oyentes en el secreto de la pesquisa original.

Luego manifestó que en la República Argentina la tendencia profesional pesa rudamente en detrimento del cultivo de la investigación. Hace unos cuantos años, un grupo de personas de recia voluntad y es-

piritu clarividente ha establecido en ella centros de investigación que levantan el nivel de la Universidad.

Al final dijo que a pesar de su tendencia especializada, los fundadores del Colegio Libre de Estudios Superiores esperan que esta institución contribuya al desenvolvimiento de nuestra democracia.

Una feliz iniciativa han tenido los dirigentes del Colegio Libre — Carlos Ibarguren, Alejandro Korn, Narciso L. Laclau, Roberto F. Giusti, Aníbal Ponce, y Luis Reissig — al requerir por circular la opinión de los alumnos sobre la obra realizada y sobre la organización, método, programa, orientación, etc. que consideren debe dársele al Colegio.

Dos probables premios municipales en poesía: «Día de canciones» por González Carbalho, y «Libro para la pausa del sábado» por César Tiempo. De este último se han publicado varias composiciones que se lo acreditan.

Blanco Fombona ha terminado una novela cuyo título — «La bella y la bestia» — coincide con el de un libro de versos publicado aquí hace poco por Storino Raimondi.

—Y ahora, hecha esta novela, — novela americana — le han preguntado a Blanco Fombona, ¿en qué trabaja usted?

—En estos días empiezo, precisamente, una cosa de teatro.

—Usted no había hecho nada en ese género...

—No. Esta es mi primera salida al teatro. La obra se llamará «El Cid Campeador». Comedia. Tres actos...

—¿Obra americana, como la novela?

—No. Comedia madrileña, muy madrileña. Y muy actual... Cosas muy de hoy, vistas y sentidas por mí en ambientes netamente madrileños...

—¿Y cómo no hizo usted teatro hasta ahora?

—Por dificultad, por incapacidad. La novela y el teatro son zonas completamente distintas; distinto su procedimiento y distinta, por tanto, la capacidad que exige... Voy al teatro con mucha ilusión... Veremos...

Manuel de Castro, escritor y artista uruguayo de méritos sobresalientes, trabaja en una nueva novela, más extensa que su premiada «Historia de un pequeño funcionario». Adelantamos el título que llevará: «Los caminos del cielo y de la tierra». La acción se desarrolla en Argentina, Chile y Uruguay.

Anunciamos tres libros sobre problemas americanos: «La garra del imperialismo yanqui», por Manuel A. Seoane; «Ideario y acción aprista», por Haya de la Torre; y «Méjico de frente y de perfil», por Tristán Marof.

El jurado designado oportunamente para pronunciarse sobre los trabajos presentados en el concurso literario municipal de La Plata ha pronunciado su veredicto declarando desiertos el primer premio de poesía y el primero y segundo de prosa y acordando el segundo premio de poesía a la composición titulada «Romances de la noche en La Plata» y una mención especial a la composición «Tríptico a la ciudad dilecta». Son autores de esas producciones D. Raúl Casañas, de la primera, y la Srta. Tilde Pérez Pieroni, de la segunda.

La labor americanista del uruguayo Montiel Ballesteros, autor de "Castigo 'e Dios", por Pedro C. Corvetto

Americanismo

Si americanismo es sinónimo de admiración por las cosas de América — aplico aquí el término literal — obra de bien ha de ser, en consecuencia, toda aquella que, artísticamente, tienda de un modo directo o indirecto a propalar, y de consiguiente, a hacer amar cuanto de noble — y que no es poco — hay en esta floreciente tierra americana, donde lo autóctono se revela con caracteres definidos, surgiendo en faces esplendentes ante propios y extraños.

Entiendo por esencialmente americanista la obra de Montiel Ballesteros, que se ha referido exclusivamente al Uruguay, su patria, pues lo típico de la misma, salvo leves diferencias particulares a distintas regiones o países, constituye lo que substancialmente singulariza a nuestro continente por el medio natural en que desenvuelve su vida, con sus costumbres y tipos, que representan un vasto panorama por el fondo heroico, romántico y anecdótico a un mismo tiempo, que anima sus acciones; empero, por sobre esta nota de atracción pintoresca, si se quiere, destácase lo que en verdad representa el hombre de esta tierra nueva en el concierto humano, y que Ghirardo concreta manifestando que constituye «el desdoblamiento magnífico de una raza fuerte en tierras vírgenes y ubérrimas». («Antología Americana», prólogo al volumen I).

El hombre

Ya he aseverado que es Montiel Ballesteros el escritor que en la mudez del perfil adelanta la elocuencia de alma.

Al menos no es otra la deducción que se saca de su perfil, de líneas sintéticas pero bien definidas, cada una de las cuales involucra un gesto representativo. Sus ojos, con luz de aurora, son perennes sondeadores de alma; la boca se cierra en la justeza de dos labios en línea oblicua, que subrayan la indómita grandeza interior; ya en la parte inferior, el mentón agudo, se adelanta en calificada arrogancia, mientras que de la anchurosa comba de la frente, dominando el conjunto, baja una sensación de honda serenidad.

Y Montiel Ballesteros no desengaña, felizmente, los augurios que anticipa su figura, que trasunta mucho de hidalgo, que le ha de venir sin duda directamente por ingénita prosapia, como buen criollo.

Por otra parte, la precipitación de la vida actual, con la carga de sus innumerables complicaciones subalternas — lo abyecto del ambiente, particularmente — no ha dejado de llevar asimismo su gota de hiel al espíritu del autor de «Luz Mala»; sin embargo, el hombre ha sabido esforzarse dentro de sí mismo, sobreponiéndose optimista a pesar de todo, porque — escritor de vocación e idealidad — tiene la firmeza de creer en su obra, inapreciable virtud que le mantiene incólume y renovadamente fortificado en medio del vendaval.

El mismo, en un arranque de entereza y sinceridad, muy suyo, hace esta confesión: «Yo me definiendo,

como decimos los criollos, y peleo descansando: trabajo y tengo confianza y especialmente porque me respalda el eco amoroso que encuentro en el alma de mi pueblo oriental. Ya es un estímulo, vivo, caliente y profundo, ese de constatar que tocamos las fibras de los hombres de nuestra raza, que interpretamos muchos de sus sueños, de sus goces y sus dolores. Y la satisfacción es grande, porque una palabra de aliento, una mano cordial que se nos extiende parecen poseer algo de la entraña de lo autóctono que amamos, que viene del corazón del pueblo de donde salimos!»

Uniformidad de la labor

La sola enunciación de la mayoría de los libros que componen la obra de Montiel Ballesteros — que se remonta a 1916 y abarca ya el número de diez volúmenes — da idea cabal del contenido tradicionalista, mejor dicho americanista, que encierran aquéllos, desde sus agotados «Cuentos Uruguayos», pasando a los cuentos criollos de «Alma Nuestra»; a sus celebradas «Fábulas» de motivos exclusivamente americanos y a las páginas de realidad vigorosa de su novela «La Raza». El aislado lacónismo del título de cada uno de estos libros ya entraña el sentido americanista que luego, a la lectura del contenido, ha de ser fácilmente corroborado.

El vasto conjunto de su labor, exceptuando la tregua que significa «Los Rostros Pálidos», cuentos europeos llenos de originalidad y gracia, constituye una uniforme línea de labor de acendrado costumbrista, en

cuya pauta se ha impuesto siempre el deber de la investigación y la belleza, ideal que en todo nuevo libro suyo toma mayor vuelo en su afán de ascensión americanista, emblema que ha tiempo crió raíces sin fin en el espíritu de Montiel Ballesteros.

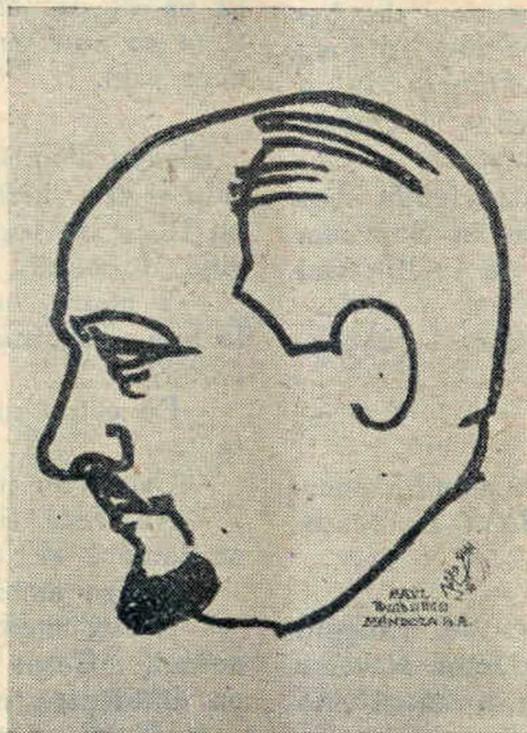
Admirable tanto más es este caso de conducta en su misión de escritor dedicado sin claudicaciones a sentar fervoroso el sano precepto de la belleza de la virgen tierra americana, que se hace amar con sus hombres vaciados en un mismo molde de generosidad sin doblez, ahora que algunas avanzadas en los géneros literarios han sembrado, en su afán de distinguirse, cierta confusión por el modo especial de ver y expresar los sentimientos.

Tres obras fundamentales

Dentro de la uniformidad de su obra, Montiel Ballesteros ha ido marcando una nota ascendente en la modelación de cada nueva producción.

Sin embargo, creo que entre la decena de sus libros, tres son los que le señalan con rasgos definidos y que, por consiguiente, bastan para formar el concepto primordial acerca del escritor.

Me refiero a sus «Fábulas» (motivos americanos, primera edición 1923, segunda edición aumentada 1929); «Luz Mala» (novelas breves, 1927) y «Castigo 'e Dios» (novela de gran extensión), recientemente dada a publicidad.



Montiel Ballesteros

Concursos literarios

Asociación de autores

La Asociación de Autores, con sede en Avenida de Mayo 713, cumpliendo la finalidad de sus estatutos en la parte que se refiere al estímulo de la producción literaria nacional, establece un concurso de cuentos para todos sus asociados y autores noveles del país que quieran ajustarse a las siguientes bases y condiciones: 1º El cuento debe tener de 2.000 a 2.500 palabras, debiendo remitirse escrito a máquina, de un solo lado y en dos copias, firmado y con su correspondiente domicilio, acompañado de 10 estampillas de 0.05 para la correspondencia derivada del certamen.

2º Fijase tema libre.

Premios.—El Jurado integrado por miembros de las comisiones artística y de lectura de la entidad, otorgará, de acuerdo con sus valores, los siguientes premios: primero, 50 pesos y medalla de plata; segundo, 30 pesos y medalla vermeil; tercero, 20 pesos y medalla vermeil.

Los cuentos premiados y el recomendado en primer término, se editarán en un tomo, y los que se destaquen por su concepción original, se publicarán en el órgano societario.

El plazo de admisión vence el 31 de diciembre de 1930, y el fallo, impostergable, será dado a conocer el 15 de enero próximo.

Biblioteca O. «Juan B. Justo»

La Biblioteca Obrera Juan B. Justo, que funciona en la calle Rivadavia 2150, ha organizado su segundo concurso de estímulo, estableciendo las bases que transcribimos:

Artículo 1º.—Queda abierto un concurso para la mejor monografía sobre el tema: «La organización política de la clase obrera en la República Argentina».

Art. 2º.—En este concurso sólo podrán participar estudiantes, empleados y obreros, que sean socios o lectores de la Biblioteca Obrera «Juan B. Justo», o miembros de alguna institución similar, sindicato obrero o cooperativa.

Art. 3º.—Los trabajos deberán presentarse antes del 30 de abril de 1931, en un sobre perfectamente cerrado, escritos a máquina o con caligrafía fácilmente legible, firmados con un seudónimo.

Art. 4º.—Dentro del mismo sobre se incluirá un sobre más chico, sobre el cual se inscribirá el seudónimo con que se firme el trabajo, y dentro del cual se incluirá el nombre y la dirección del autor. Este sobre sólo será abierto por el jurado una vez adjudicados los premios, quedando a disposición de los interesados los sobres y los trabajos no premiados.

Art. 5º.—El jurado adjudicará un primer premio a la mejor monografía, consistente en la suma, en efectivo, de ciento cincuenta pesos m/n. (\$ 150 moneda nacional) y dos «accésit», uno de cien pesos m/n. (\$ 100 m/n.), y otro de cincuenta pesos m/n. (\$ 50 m/n.)

Art. 6º.—El fallo del jurado será inapelable y también podrá declarar desierto el concurso, si del examen de los trabajos presentados así lo creyera conveniente.

El jurado que juzgará los trabajos está constituido por los señores Enrique Dickmann, Américo Ghioldi y Alejandro Castiñeiras.

Creo también — aseverando más la selección apuntada — que sobre el particular no han de existir criterios distintos para juzgar al folklorista, cuentista y novelista que las mismas determinan.

En efecto, a la lectura de sus «Fábulas», que en precisa concisión compendian simplicismo y amenidad con ejemplificadoras deducciones, he sentido de nuevo el milagro de mi corazón niño comprimirse en una sucesión de arranques íntimos, generosos... tal la fuerza emotiva que sugieren esos motivos de leyenda americana que, mi afán admirativo, ha llegado a hacerme deducir esta exclamación, un tanto egoísta naturalmente: ¡Qué lástima que, para honra de mi patria, no haya sido un argentino quien las creara!

Y con su compatriota, la celebrada Juana de Ibarbourou, justicia es repetir las hondas palabras que le sugiriera el pequeño-grande libro: «Por estas «Fábulas» le damos las gracias las madres y los niños; han de dárselas también los hombres. Unos por amar a sus hijos; otros por amor a la poesía y a la belleza».

Sobre las narraciones contenidas en el tomo «Luz Mala», ya expresé en carta abierta al autor de «La Raza», que una única palabra — hallazgo afortunado — me era suficiente en el anhelo para lograr testimoniarle mi adhesión a la labor encerrada en el volumen en cuestión. Me concretaba a este vocablo: calcar.

En efecto, decíale en esa epístola: «Usted calca todo: panoramas, personajes, conversaciones... Yo estoy viendo el paisaje de los campos generalmente áridos que usted describe; el personaje típico que ya no pierde su fisonomía exclusiva al pasarse de la lectura de un relato a otro; y oigo el lenguaje parco

y sentencioso de los criollos... Y matizando felizmente esas dotes, surgen de vez en vez sus bien concebidas figuras literarias, que traen a recuerdo las muchas y justamente ponderadas de nuestro ya clásico «Don Segundo Sombra».

Y terminaba, agregándole: «Preciado don el suyo, pues que sabe calcar».

Réstanos su novela «Castigo 'e Dios», donde el personaje central, criollo singular del que Montiel Ballesteros, con rasgos sobrios, define la personalidad, llena interesadamente las páginas del libro: es don Panta Carreño, «la figura seca, curtida, con algo de talla en madera», al decir del autor.

En la pintura de un ambiente característico y con sólo media docena de personajes también típicos, el novelista consigue empaparnos cabalmente de las luchas intestinas que precedieron a la formación de un pueblo, y con ello poner igualmente de relieve el temple recio de los hombres protagonistas, matizado esto con algunas notas de ágil humorismo.

En suma, en este libro vibra de manera fundamental el puro acento americanista, tan representativo en toda la obra de Montiel Ballesteros.

Conclusión

A través de los libros del uruguayo Montiel Ballesteros, surge de manera vivida, caliente, en el cúmulo de las luchas y andanzas, el alma íntegra, dulce y bravia a la vez, de los hombres de esta parte de América, alma que — como el mejor galardón — le viene desde el fondo de la raza.

“Los Cíclopes”, de Nydia Lamarque, por José Pablo Manfredi



Para cantar una epopeya, Nydia Lamarque nos brinda la armonía de su último libro: «Los Cíclopes».

Puñado de palabras, casas de palabras, ciudad de palabras es la que su voz nos arroja humedecida. Palabras como golosinas o como flechas.

«Yo, que me llamo Nydia — dice — y he nacido bajo el cielo de América; yo, con mis propios ojos agrandados he visto una epopeya.» Tiene brillantes las pupilas: es su espíritu quien las

alumbrá; su espíritu que llega, como agua escondida en las entrañas de la Urbe, emocionado del mundo porque delante de sí se «abrazaron para luchar el hombre y la tierra» y porque en lid fantástica vió a ésta «con el seno abierto caer en la contienda».

Retozan su carne y su alma a las lumbraradas del sol. Blancas, y tersas sus manos acarician la estrofa que cantará ese duelo tremendo; y azules y finas sus mariposas líricas alegran el horizonte, exhumado ahora, donde Los Cíclopes encendieron el connubio soberbio del músculo y de la magnitud.

¿Qué nueva sensación heroica — cual tesoro conquistado — puede traer a las muchedumbres? ¿Qué nuevo verbo? ¿Qué grandeza y qué gloria? Si las letras actuales son retóricas es porque sólo hazañas mecánicas tienen que cantar: desde el aviador solitario al acróbata forjador de rascacielos; desde la sílaba oída a 17.000 millas a las rotativas que imprimen 65 diarios por segundo. Aliento de voltios, reflectores y ruedas es el que quema la garganta de nuestro siglo. Por eso un viento de acero insufla sus pulmones inmensos.

La epopeya en la calle Sucre

Y sin embargo ella — con los cabellos como bautizados de cielo y los labios como tremantes de infinito — viene a decir a las cúpulas, las calles y los hombres: «Yo, que me llamo Nydia, y he nacido bajo el cielo de América; yo, con mis propios ojos agrandados he visto una epopeya». Es la epopeya de la calle Sucre; la epopeya de la calle abierta por mano de hombres rojos y azules; la epopeya de modernos Cíclopes que se abrazaron a la tierra en lucha tenaz y profunda, como súplica suprema sollozada a Dios... La epopeya que Nydia Lamarque arrancó del paisaje color bronce cuando hombre y suelo sintieron en sí mismos la alborada del músculo y de la magnitud resquebrajándose como un gran trozo de sol en chispas, lampos y rayos dentro del corazón de la Cosmópolis tumultuosa y enorme.

Ternura artística

Desde «Telarañas», sonetos y «Elegía del Gran Amor», poemas (años 1925 y 1927 respectivamente) a «Los Cíclopes», poema epopéyico (año 1930) Nydia Lamarque, poetisa argentina, ha subrayado con todos los colores de su potencialidad creadora su personalidad propia ofrendando en este libro último, la hasta ahora, culminación de su talento.

Una gran ternura artística de mujer; una gran ternura admirativa impregna todas sus frases. Está como consubstanciada con el panorama y oye resonar en su yo la caja musical del espacio y el ritmo de la ciudad, que es como un mundo. El cielo azul, la calle, las gentes, la esquina, las piedras, las voces,

la vida...; todo lo objetivo inmediato que amara Whitmann y Maeterlink son campanillas de plata que ella, cual otra Sor Juana de Asbaje, festeja aprisionando a la mañana entre los dedos. Ama todo el cuadro universal como Marcelina Desbordes Valmore y sobre él tiende su celeste panteísmo. Y junto a su ternura está su bondad de novia y de hermana de ese sol que bendice la calle Sucre, el escenario de su emotividad poética, calle que tiene

«el alma indulgente de los que mucho han vivido y conoce lo vano de las cosas y vive desencantada;»

calle que es

«dulce y melancólica porque sabe la inutilidad de todo; y así, durante la noche, cuando las estrellas han encendido sus lámparas la calle se afirma en su gran quietud meditativa y patética y cambia confidencias con la luna por entre las ramas.»

.....
La calle Sucre hace silenciosamente su camino, y, lo mismo que los hombres, se va poniendo más seria mientras avanza; hasta que abriendo los brazos y siempre envuelta en su silencio se arroja en la infantil leyenda de las Barrancas.»

Así la amó, y de súbito la amó más cuando vió con el prisma de su sentimentalidad de artista que su calle predilecta tenía:

«la expresión de los rostros donde la juventud se acaba.»

Mas en una mañana de invierno — «con claridad en la sonrisa y cielo tan azul que si se mira da vértigos», la calle Sucre era una calle extraña ante sus ojos: pozos pequeños al pie de cada árbol y al lado de los pozos unos hombres con palas; y a lo largo: una epopeya rumoreando sus primeras palabras de hierro... Y entonces:

.....
«...muchos hombres con picos en las manos quieren arrancar a la calle su armadura de piedras.»
«...hombres que han aparecido bruscamente de pie, sobre la calle absorta, que los contempla, Nadie ha visto cuando llegaron, ni de dónde. Quizás no llegaron, brotaron aquí mismo en la calle desierta, con el hierro en la mano, durante una noche de misterio...»

Son los Cíclopes. ¡Los Cíclopes! Similares a aquellos legendarios en cuyos

«brazos rudos vivía aprisionada la fuerza.»

Entonces en el rostro de la calzada y de la acera píntase el asombro;

«los adoquines saltan de sus viejos alveolos;»

y las uñas férreas de los titanes bajan, suben, escarban, fragmentan, destrozan, hienden y aplastan, clavándose con rabia alegre en la odiosa inercia de la calle «sorda, muda, crepuscular y dormida» para arrancarle su armadura de piedra.

Los nuevos Cíclopes

¿Cómo son estos nuevos Cíclopes? ¿Igual que aquellos unipupilares y subterráneos que fraguaban las armas de Marte? Ni se parecen; fuman; hablan uno alemán; otro italiano; otro francés; visten traje azul de blusa ancha y hay un par de ojos vivaces bajo su inmediata frente sudorosa. Emigrantes todos, desde la tercera clase del buque que los trajo a mi ciudad, ya soñaban con un pan y un techo mejor; y desde la Dársena Norte comenzó su peregrinaje que maculóse çanalla por el Paseo de Julio y empalideció mendicante por los bares. Hasta que un día, con una pala en la diestra cantaron el Himno al Trabajo que no es nada más que el Himno de América: el himno de las tierras vírgenes. Pero su alma es idéntica a aquella que encerraban en su envoltura corpórea los del mito ancestral. Alma curvada al logaritmo de los

ingenieros y al resplandor vaporoso de la cal viva.
Y hay que mirarlos, dice su cantora:

«Espacio, con un recogimiento de gravedad suprema.
Algunos son muy jóvenes de rostros delicados:
otros han transiado los años largamente,
pero en todos, lo mismo que un altísimo artista,
la vida ruda ha puesto su trabajado sello.
Y en las manos que calzan dos guantes de durezas,
palpita una energía de esperada, un hondo
latido creador de continuadas fiebres:
una costumbre vieja y terrible que ignora
el blando reposar de las horas vacías».

«Todas las obras idas, presentes y futuras
bullen en esas manos con guantes de dureza.»

Toda la piedad de la artista se derrama entonces
sobre los músculos heroicos de esos entes azules que
guían motores trepidantes, mientras sus mejillas se
quemán y sus mandíbulas se aprietan a tiempo que

«el cuerpo a cuerpo épico de la tierra y el hombre
se envuelve en una roja túnica de belleza...»

y que una

«...virilidad de cifra levantada decora
el gesto de trenzarse a pelear con la tierra!»

En composiciones siguientes Nydia Lamarque, dueña
siempre de un verso personalísimo, rico y fluido, se
ha identificado con la epopeya de la calle Sucre hasta
sentirle idolatría. Es que la calle no se rinde. Es que
la calle es mujer como lo es la playa y rechaza la
ofensiva. Las armas «se fatigan de herir el lomo enorme
y la tierra es tan dura

«...como si estuviera hecha
con altanera sustancia de diamantes».

Aún resta mucho camino hacia abajo. Alzan ad-
quines las vagonetas; a pesar de hacer frío hay sudor
en los brazos desnudos; pero la lucha sigue ardua y

«...la tierra es más dura y es cada vez más dura,»

hasta que vencida al fin, despedazadas sus entrañas,
con crepúsculos tan solo ante sí misma, la calle y
los hombres deteniendo su ofensiva y defensiva, sus-
pendiendo el duelo gigantesco y terrible:

«se miran frente a frente.»

La apoteosis

Y se prenden aquí las luminarias de esta apoteosis
que sólo un espíritu afectivo y pulido cual el de la
autora pudo entrever frente al trajín vulgar de las
multitudes que marchan movidas por un igual cuan-
multisóno dinamismo utilitario. La apoteosis de la
máquina de «huesos metálicos y cuello sin vértebras»
que hunde sus mordiscos en el cuerpo de la calle
«hasta llenar sus fauces con bocados de polvo ama-
rillento»; de La Calle en carne viva, a cuyos costados
en las dos aceras,

«continuos montones de tierra
hacen unos Andes en miniatura»;

de Los aposentos subterráneos, donde se mueven «hom-
bres o genios habitantes de esas moradas» y «sobre
cuyas cabezas brilla la mirada fija de una estrella
eléctrica»; de las Tardes de Batalla, «rojas de sol y
de obstinada fuerza»; de La tregua nocturna cuando
los Andes de juguete duermen y están

«...extinguidas las chispas en las espadas
de las humanas voluntades»;

y la calma descubre negramente abierta «la herida
que destroza el dorso de la calle» y «entre el cielo
vacío de astros y la tierra desamparada de almas
sólo vive la flor inflamada de una pequeña hoguera».
Tregua nocturna que hace decir a Nydia Lamarque en
uno de sus pasajes felices mientras «la soledad do-
lorosa de la calle fatigada de heridas camina a su
lado arrastrando una larga túnica de silencio»:

«...allí la máquina que chupa la sangre de la tierra
asoma la cabeza desde la excavación oscura
para vigilar el pequeño lago que brilla en la esquina.
Se ve que no la deja dormir el remordimiento
de haber hecho del agua clara un charco entristecido.
¡Pobre máquina obligada a chupar la sangre de la tierra!
¡Pobre agua que hoy es sólo una pena opaca!»;

la apoteosis de las Arterias de Hierro, de los grandes
cilindros negros, de los moldes que formarán un
cuerpo larguísimo «por el que correrá hacia el pueblo»
cercano el agua que da color a las mejillas y a los
pétalos»; del Agua prisionera que surgida de su es-
tuche y creyéndose libre — por gracia de una bomba —
se apresta a pasear sobre el suelo las flores frescas
de su vocinglería pero que al comprender que está presa

«...salta enloquecida,
se reuerce, se alarga, corre,
busca desesperadamente una salida,
y huye hacia la esquina cercana:
la esquina de Vidal que corta a Sucre,
como un sollozo corta una palabra»;

de la Capitulación de la Calle:

«Hace dos días, cuando el parlamento,
una nube pequeña atada a un poste
sirvió a la calle de bandera blanca.»

Todos los amigos de ésta se conduelen y entonces:

«hay una gran tristeza de derrota
en las ramas escuetas de los árboles.
Los jardines callados tienen miedo
de que los vencedores los ocupen»;

y hasta el cielo que:

«ostentó su irreprochable
desnudez en los días de batalla,
viste hoy túnica gris de densos pliegues
oscuros, porque él era partidario
de la calle. ¡Y en signo de pro esta
y de pesar, apaga la mañana!»

Hasta que Los Adversarios Fraternalizan y las heridas
curan. Es la reintegración a la placidez. Por eso:

«En el misterio, como llegaron, los obreros se han ido...
Un día amaneció la calle desierta
y el antiguo silencio entró descalzo
a reconquistar el viejo dominio que perdiera.»

La poetisa, la artista, la intérprete de ese drama
de piedra, hierro y perspectivas, ha dejado su asom-
bro y su ternura piadosa para tejer el himno interior
con que celebra la armonía del conjunto, hasta ayer
fraccionado.

Todo su temperamento subjetivo-preciosista ha sido
ubicado con indubitable sello personal a lo largo del
poema epopéyico, árido por la materia del motivo pero
elevado por su musa a un nivel de perfecta sensación
de Estética y de superación cerebral tan bella que
háceme exclamar, aún en mis labios el sabor dulce
de sus estrofas: ¡Ojalá, lograrse ver yo en una calle
lo que la autora de «Los Cíclopes» vió!

«La Victoria» es la composición postrera relacionada
directamente al poema, ya que la última del libro,
«Yo he visto», es más bien un broche de fe y de
explicación. Dice aquella así:

La calle Sucre ha vuelto a recobrar su acento
de elegía, su hondo y resignado encanto.
Otra vez solitaria, a la hora del quebranto
de la tarde, es de nuevo el sendero de un cuento,
que los enamorados siguen a paso lento.
En la sombra, a sus rostros, amiga como un manto...
A veces solamente el susurrado canto
se escucha, que en las ramas está ensayando el viento.
No hay un eco siquiera de la breve tormenta
que la sacudió un día, triunfadora y violenta.
La calle ha recobrado su placidez esquiva...
No guarda ni un recuerdo del reñido combate.
Pero entre sus entrañas, igual que sangre viva,
en arterias de hierro el agua corre y late.

¡Y Nydia Lamarque es la única hasta ahora que ha
sentido la dolencia de una calle de su barrio! He aquí,
pues, señores, a rasgos rápidos, la epopeya que ella
nos trajo y nos la vino a decir incorporando a lo
heroico una nueva heroicidad.

Las letras argentinas en Estados Unidos

Desde hace cosa de dos décadas, algunos editores norteamericanos han descubierto que al sur de Río Bravo hay no sólo palmeras, hamacas, guitarras, selvas vírgenes, grandes riquezas naturales y temas para novelas románticas, libros de aventuras, exploraciones y viajes, estudios económicos, políticos y financieros, sino también una literatura hispanoamericana en plena fructificación. Y en recientes años han aparecido nuevos nombres en los anaqueles libreros norteamericanos: Rodó, Hugo Wast, Altamirano, Taunay y Paulo Setubal, Guzmán, Mariano Azuela y otros.

Indudablemente a ello ha contribuido el interés cultural que siempre acompaña al intercambio económico, el estudio de la lengua española en centros docentes y de la sociología e historia iberoamericanas en muchas universidades de la Unión.

Sin embargo, media en este caso una causa más vasta que el intercambio económico. Múltiples acontecimientos históricos han convertido a la Unión en un centro cosmopolita, en una exposición universal per-



Dibujo de Gorelik en la obra "Tales from the Argentine"

manente de ideas de todos los pueblos de la tierra, donde encuentra auditorio toda suerte de producciones literarias de mérito. Desde Nueva York hasta California, desde Maine hasta Florida, la demanda de libros abarca todas las manifestaciones de la mentalidad mundial. El interés que el público lector norteamericano ha demostrado recientemente en producciones latinoamericanas no es en manera alguna un caso aislado: a los salones editoriales de Nueva York convergen anualmente centenares de obras de todos los pueblos, cercanos y remotos.

Ha influido particularmente a la introducción de las letras hispanoamericanas la iniciativa de brillantes y laboriosos obreros intelectuales, como Alfred Coester, Isaac Goldberg, Alice Stone Blackwell, Thomas Walsh, Muna Lee, Warren Payne, E. H. Bierstadt y otros muchos que han demostrado su interés y erudición en una veintena de libros, traducciones y mu-

chos artículos aparecidos en revistas literarias neoyorquinas.

Al Dr. Goldberg se deben los «Studies in Spanish-American Literature» (Brentano), obra traducida al español, y «Brazilian Literature» (Knopf). El Dr. Coester produjo en «The Literary History of Spanish America» (Macmillan), una obra que hoy es de consulta en centros didácticos e intelectuales. La revista neoyorquina «Poetry», publicó hace poco en edición especial una antología de versos hispanoamericanos preparada por la poetisa Muna Lee.

Cuentos argentinos

El esfuerzo más reciente en esta labor de divulgación literaria corresponde a la iniciativa de Waldo Frank, quien acaba de dar a la publicidad una serie de cuentos argentinos traducidos por Anita Brenner («Tales from the Argentine»: Farrar & Rinehart), primera de una serie de traducciones de obras sudamericanas que se propone publicar la misma casa editorial.

Como ha observado en una crítica Margaret Wallace, la Argentina era hasta el presente «terra incognita» literaria para el público estadounidense, si se exceptúan a Sarmiento y José Mármol en el siglo pasado y Hugo Wast y unos cuantos autores en el presente. La obra actual tiene por objeto presentar cuadros literarios de una pasada época en la Argentina, principalmente de la vida gaucha; y Waldo Frank manifiesta su intención de presentar a autores argentinos de la generación actual en una segunda obra de la serie.

Comprende el libro un capítulo del «Facundo» de Sarmiento y cuentos de Roberto J. Payró, Lucio V. López, Ricardo Güiraldes, Leopoldo Lugones y Horacio Quiroga, este último uruguayo.

Sarmiento es, entre ellos, el único autor conocido en la Unión. Cuando Sarmiento publicara su obra sobre Horace Mann, en la segunda mitad del siglo XIX, la Señora de Mann, escritora notable y admiradora de Sarmiento, en gesto de reciprocidad cultural, tradujo al inglés algunos de los escritos del gran tribuno y escribió la primera biografía de Sarmiento que se publicara en inglés.

Muy acertada ha sido la selección de los cuentos incluidos en la obra. Por supuesto, el cuadro maestro de la vida de las pampas en pasadas épocas y del alma gaucha es y continuará siendo «Martín Fierro». Queda, pues, reservada al futuro la tarea de hacer conocer al mundo de habla inglesa el clásico poema argentino, cuya inclusión no fué posible en esta colección de cuentos.

Anita Brenner ha hecho meritoria labor de traducción, particularmente en las narraciones y descripciones de «Facundo» y la historia de «Anaconda». El diálogo en jerigonzas regionales es uno de los escollos más temidos por traductores, y Anita Brenner ha salido en general airosa de la ingrata tarea. Ilustran la obra dibujos humorísticos, a veces demasiado humorísticos, de Mordecai Gorelik.

(De «El libro», N. York.)

Jurado municipal de literatura

El jurado para el concurso municipal de literatura quedó constituido por los señores Carlos Obligado y Ezequiel Martínez Estrada, por el Concejo Deliberante; Juan Torrendell, por el Círculo de la Prensa; José A. Oría, por la Facultad de Filosofía y Letras; Francisco Soto y Calvo, por la Intendencia.

Realizose el homenaje a la memoria de José Ingenieros

El 1º de Noviembre, los amigos y discípulos de José Ingenieros renovaron ante su mausoleo el homenaje que anualmente le rinden desde su muerte.

Convocaba a esta reunión de fervor ideológico un nutrido grupo, representante de la cultura argentina en sus diversas actividades:

Aníbal Ponce, Alfredo L. Palacios, Florentino Sanguinetti, Alejandro Korn, Eusebio Gómez, Diego Ortiz Grognet, Manuel A. Seoane, Juan Carlos Pérez Jáuregui, Elvira Escalada, Raúl Ballesteros, Luis Reissig, Juan Lazarte, Angel Vilchansky, Juan José Soiza Reilly, Francisco de Veyga, Julio V. González, Enrique Mouchet, Carlos Sánchez Viamonte, Alfredo A. Bianchi, Roberto F. Giusti, Carlos Muzzio Sáenz Peña, Domingo Basili, Gregorio Bergman, Enrique Méndez Calzada, B. Fernández Moreno, Euclides E. Jaime, Arturo Orzábal Quintana, Julio R. Barcos, José P. Tamborini, Gabriel del Mazo, Mario Guerrico, Horacio Trejo, Fernando Márquez Miranda, Antonio Sagarna, José María Monner Sans, Francisco Chelía, Julio Noé, Héctor González Iramain, Nydia Lamarque, Antonio de Tomaso, Augusto Bunge, Belisario Hernández, Alejandro Castiñeiras, Lorenzo J. Rosso, Angel Giménez, Alfonsina Storni, Alberto Pezzi, Atilio Chiápori, Osvaldo Loudét, Eduardo F. Maglione, Pedro Avellaneda, Félix Icasate Larios, Alejandro Lastra, Juan Carlos Barla, Oscar Herrera, Jorge Lascano, Isidro J. Odena, Antonio Herrero, Adolfo Korn Villafañe, Saúl M. Bagú, Emilio R. Biagosch, Enrique Cornejo Koster, Fernán Cisneros (h.), Diego May R. Zubiría, Pedro Verde Tello, Guillermo R. Watson, Manuel Selva, Homero de Magalhães, Juan J. Guaresti (h.), Ricardo F. Rivas, Emilio Rizzato, David Hassan.

Congregado numeroso público, Salomón Wapnir, en nombre de la Unión Latinoamericana, inició los discursos.

Palabras de Wapnir



Salomón Wapnir

Vamos tomando perspectiva. Se nos aclaran las líneas y las dimensiones. Se alejan los elementos difusos. La claridad se va haciendo en torno nuestro y por sí la influencia inmediata del espíritu y acaso, de la voz de Ingenieros, hubiera podido restarle ecuanimidad y soltura al juicio que juzgara su obra, el tiempo, regulador de pasiones y lecho de ideas cimentadas, empieza a ponernos en el terreno de la serenidad indispensable para aquilatar los alcances de

cuanto él hizo, pensó y amó. La distancia, que en este caso no ha hecho más que contribuir, en forma eficaz, a delinear con pronunciamiento de eternidad, los rasgos de este virtuoso poliedro, nos brinda una saludable lección de optimismo reconfortante.

Ingenieros pasó entre los hombres de su generación poco menos que negado, saludado por los dardos prodigos de la incomprensión, por las saetas del dogmatismo y por los golpes de la intolerancia; realizó su intensa labor cultural e ideológica al sólo estímulo de su fe en la ciencia y en el mejoramiento social, ajeno a las agrias voces del ágora y a los modos de la indignada turba de mercaderes del pensamiento, sin por eso dejar de escrutar y sentir los vitales problemas de la gleba.

Pasó sin contaminarse, sin mancillar su virtud, aco-

razado en ese su insuperable amor al trabajo, en su bonhomía natural, en su espíritu inquieto y travieso de niño grande, todo corazón y bondad. Los que conocen al Ingenieros de la anécdota zumbona, no han logrado saber cuán intenso fué el caudal de nobleza y lealtad que albergaba en su espíritu.

Fué agua purísima, exenta de las miserias más dolorosas de la especie humana. Desconoció el sabor acre de la envidia, el frío inhóspito del egoísmo, el truco aparatoso de la parquedad calculada. Alma transparente, abroquelada por el ideal y afianzada en el amor, cuando se dió a una causa, a un efecto o a una jornada, supo hacerlo con el fervor de los selectos, de los que desconocen la tasa de los sentimientos, el tipo de interés de las pasiones y la medida de lo conveniente de acuerdo con el cánón en vigencia.

Como a Sócrates, los que escudan en las ficticias especulaciones del espíritu su retardo mental y su carencia absoluta de fe en una causa generosa, lo acusaron del «crimen de no acatar a los dioses reconocidos y de introducir otras divinidades nuevas». Por este afán permanente en su vida de sondear todos los caminos del saber, escrutando los vericuetos que aislan a la verdad, se dijo de él que corrompía a la juventud. El miedo a la inteligencia, el temor pánico a las luces del maestro, sembraron su camino de las frecuentes reacciones de los decrepitos y los cegados. Y aún cuando los esponjamos a idénticos dieterios, —hay coronaciones que deshonran, supo decir Almafuerte,— reclamamos maestros de su talla en las horas difíciles en que la juventud sigue buscando caminos y atajos que la conduzcan a la realización de superiores destinos.

Y porque no tuvo más anhelo que el de prodigarse en una incesante labor de cultura; porque fué un amoroso y sapiente discípulo de la ciencia y la belleza; porque difundió a puñados los conocimientos que asimilaba, fecundados por su propia inteligencia; porque avasalló todas las murallas del prejuicio, señalando lacras morales y descubriendo pústulas virulentas en los caracteres; porque derribó con su pluma incisiva más de un fantoche entronizado por la ingenua credulidad del pueblo; porque su vida toda fué un ejemplo de probidad y de nobleza, de acción y de fe, bien pudo decirse, como en el símbolo del poeta, que las águilas lo admiraron, los tigres le huyeron y los reptiles le mordían. Y expresión acabada de cuán hondamente subsiste su obra a través del tiempo, es el comprobar la persistencia de ese mismo respeto, de esa admiración y de ese odio.

Ingenieros legó a la posteridad el fruto de una existencia consagrada al bien colectivo, de tal suerte que ella no podrá extinguirse mientras subsista en la América Latina un sólo espíritu familiarizado con los problemas de la cultura en sus formas más variadas. Nunca más cerca de la realidad social de nuestros pueblos, los ideales que sustentara y nunca más clara, en el panorama y en el escenario de los valores morales, la figura maciza, íntegra e incontaminada de quien lanzara la expresión de su desprecio a los tartufos y simuladores de toda laya y jaez.

Otros recordarán la obra de Ingenieros en sus matices más recios. No debo, por mi parte, olvidar que Ingenieros fué el fundador de la Unión Latinoamericana y el director espiritual de su órgano de labor, «Renovación». Desde el año 1922, en que pronuncia su profético discurso destinado a señalar los avances del imperialismo y la necesidad de concertar

un esfuerzo solidario para libertar a las repúblicas hermanas de la tentacular influencia del capitalismo absorbente, Ingenieros se lanzó a la obra de diseñar el proceso político-económico que se cernía sobre los pueblos de la América Latina. Su palabra, encendida de fe y entusiasmo, se prodigó entre los obreros y los intelectuales, con las cálidas entonaciones que sabía infundirle a su verbo cuando lo inspiraba un anhelo generoso de superación colectiva. Iluminando conciencias fué, entonces, en este aspecto, un auténtico maestro de la juventud latino-americana, un maestro que iba hacia ella descubriéndole sus inquietudes y planteándole sus problemas.

Y esa labor, — paciente, tesonera y difícil, — que Ingenieros iniciara, convencido de la urgente necesidad de sacudir el marasmo que envuelve y gravita sobre los países de nuestro continente, alejándolos de la inmediata solución de sus crisis más violentas, es la que continúa realizando la Unión Latino-Americana, alentados por su ejemplo, a la vez que honrados por la continuidad del esfuerzo.

Y en nombre del organismo que José Ingenieros fundara, otorgándole su entusiasmo y su energía, podemos afirmar que pese al dogma y a la intolerancia, al prejuicio y a la mentira, la obra de este noble conductor de espíritus atentos, tiene cimentada su imperecedera existencia en los sentimientos de cuantos aman, como él amó, la verdad, la belleza y la justicia.

Discurso de Juan Carlos Pérez Jáuregui



Por el Círculo universitario Intemerandus habló Juan Carlos Pérez Jáuregui, quien dijo:

Los que creemos que el hombre de acuerdo con leyes del determinismo y cósmicas debe cumplir en su ciclo de vida un deber meritorio, compensado en el bien y la inmortalidad tenemos por José Ingenieros el respeto y cariño por la vida consagrada a las grandes utopías, salvadoras de la humanidad, que despierta en los corazones nobles, protestas contra el estado

irritante de cosas creado por los egoístas de todos los tiempos, los cretinos y delincuentes que siembran la desolación y la miseria, y que el mundo tambaleante soporta con su cortejo de tiranías sangrientas.

Los que tenemos la mirada hacia el porvenir; los que despreciamos las superficialidades en que la generalidad vive olvidando o descorriendo su presente con apariencias y prejuicios que encadenan la libertad individual y esclavizan al ser humano en la red de la simulación y la mentira, admiramos a José Ingenieros que, con valentía rompió los intereses de una sociedad que halaga a quien quiere perder y se entregó con inteligencia y valor a la defensa de los ideales de humanidad, que los paralíticos, los ciegos y obtusos niegan por superstición, incultura o hipocresía criminal.

Los jóvenes de verdad y de siempre, que luchamos por la capacitación del pueblo para la conquista de la democracia argentina, de la democracia social argentina recordamos con emoción a Ingenieros, médico-psiquiatra, escritor, filósofo, sociólogo, pensador y guía de la juventud, que con Alberdi, Sarmiento y Juan B. Justo son faros, encarnación y triunfo de las fuerzas del pensamiento. Nuestro recuerdo en este día, es de afirmación y fé en sus ideales de libertad.

Quien ama mucho a la humanidad, como la amó Ingenieros — dijo más adelante — y lucha constante-

mente por el triunfo de su perfección, con sacrificio espontáneo y con regocijo desinteresado tiene que sostener la parte más cruel, en contra de los que amenguan la eficacia de los ideales de verdad, ya sea por ignorancia, ya por intereses creados, ya por vanagloria injustificada.

Por eso, la idea nacida como una flor entre las espigas de una gleba agreste, permaneció encerrada en el tabernáculo de las íntimas satisfacciones morales, celoso de que los mercaderes del templo la conocieran, o que los sofistas de la demagogia rutinaria la despedazaran entre los engranajes de la barbarie política y la incapacidad oficial. Y aquella flor de la idea con el perfume de su instinto integral que da la savia fecunda y sincera de la juventud que piensa y que ama, que no en vano respiró las áuras balsámicas del Plata, se nutrió en la historia de todos los tiranos, por el camino de la libertad, y despertó con el latido de un nuevo día, con la fuerza de su ideal, que augura días mejores para el porvenir social argentino de paz y prosperidad. Y esa flor se abre para perfumar con su esencia nuestro recuerdo por Ingenieros, y el camino de la democracia nueva, grande, generosa y pujante!

La juventud en este día debe recordar sus deberes a cumplir, y celebrarlo, luchando por la enseñanza racional, que abre el espíritu a todas las palpitations de la vida y cierra a la superstición, la ignorancia y el obscurantismo.

Deberes de custodia sagrada de la tradición argentina, progresista y elevada en su miraje político, económico y social, tradición gloriosa legada en el proceso histórico de la libertad!

Deberes de declarar y demostrar prácticamente, que tiene ideales de concordia hacia todos los pueblos por comunión de aspiraciones pacifistas y amor universal.

«La humanidad — ha dicho Jean Jaurés — todavía está hundida a medio cuerpo, en la brutalidad de la naturaleza. La fuerza ha dejado su huella sobre el mapa del mundo, y lo mismo que el asesino deja sobre el muro la impresión sangrienta de sus dedos, que es la prueba de su crimen, el pasado ha dejado en la realidad y continuidad de la historia, la huella de su violencia salvaje.»

Condensemos al rendir homenaje a Ingenieros y a los ideales que agitaron y ennoblecieron su vida de creación y lucha, la divisa del espíritu luminoso de Joaquín V. González:

«A combatir por la verdad y la justicia y a mantener encendido el fuego sagrado del amor y la solidaridad entre los hijos de la misma patria y obreros de una misma cultura».

Del Dr. Juan Cánter

Los estudiantes de Filosofía y Letras designaron al profesor Dr. Juan Cánter para que los representara. El señor Cánter, que fuera amigo personal de Ingenieros, supo recordarlo con emoción y aludió a su obra para enaltecerla ante los jóvenes.

Círculo Intemerandus

También conmemoró el quinto aniversario de la muerte de Ingenieros el Círculo universitario Intemerandus, cuyo secretario, señor J. C. Pérez Jáuregui, hizo en el acto de recordación el elogio del ilustre pensador.

La señora Elvira Escalada y los señores Heriberto Gutiérrez y Carlos M. Ramos Mejía pronunciaron sendos discursos enalteciendo justamente la obra de Ingenieros.

El Museo Social Argentino necesita reunir los 40.000 pesos del subsidio que se le quita

Con motivo de las fiestas del centenario de la independencia de la República Argentina, en 1910, el actual presidente del Museo Social Argentino, doctor Tomás Amadeo, publicó un estudio sobre la organización social argentina, haciendo notar la forma exageradamente individualista en que ella se desenvuelve y la necesidad, tanto para el país como para los hombres de estudio, de acción y de gobierno, de un centro común y neutral donde pudieran concentrarse todas las energías para trabajar por el mejoramiento general, con abstracción de toda tendencia política y religiosa.

Estos elementos debieron servir también, según las proposiciones del referido estudio, para realizar al mismo tiempo una obra humanitaria e internacional de mejoramiento social y de mayor acercamiento y amistad entre los pueblos, como consecuencia del mejor conocimiento recíproco.

En la misma publicación el señor Amadeo proponía la fundación inmediata del Museo Social Argentino y agregaba el proyecto de estatutos correspondientes.

Esta idea encontró el mejor ambiente y sobre todo la colaboración prestigiosa y entusiasta de un grupo seleccionado de ciudadanos, entre los cuales debe citarse en primer término, al doctor Emilio Frers, quien, desde el año 1905, se había referido en diversas oportunidades a la conveniencia de organizar una asociación especialmente dedicada a difundir en todo el mundo el conocimiento de la República Argentina y de facilitar sus vinculaciones con todos los demás países, a fin de crear con ellos una verdadera solidaridad, como base de progreso social.

Después de algunas reuniones preliminares, el Museo Social Argentino fué definitivamente constituido el día 23 de mayo de 1911, siendo declarado persona jurídica, por decreto del P. E. de la Nación, de fecha 27 de mayo de 1918.

Su primer presidente fué el doctor Emilio Frers, quien desempeñó ese cargo durante varios períodos consecutivos, habiéndolo sorprendido la muerte, nuevamente en el ejercicio de dicho puesto.

Este ciudadano eminente puso al servicio del Museo Social Argentino, el prestigio extraordinario de su nombre, la energía pujante de su carácter, las luces de su talento de estadista y de sociólogo y lo que es más, el entusiasmo entero de su noble corazón que había comprendido y apreciado debidamente la grandeza y proyecciones morales de esta obra.

Bajo su presidencia, cada año de vida institucional, fué para el Museo Social Argentino un período fecundo en iniciativas trascendentales y en actos de positiva utilidad social, levantando el nombre del Instituto a grande altura, lo que le ha valido el prestigio internacional de que hoy goza.

Han presidido también el Museo, con toda competencia, actividad y altura, los doctores Juan José Díaz Arana, Enrique Ruiz Guiñazú, Manuel A. Montes de Oca, y actualmente el Dr. Tomás Amadeo.

La institución está formada por un considerable número de asociados, en cuyo núcleo está representado lo más eminente y prestigioso en todas las formas del pensamiento y actividad del país; ministros, senadores, diputados, profesores, periodistas, directores y fundadores de instituciones y hombres de acción; todos, pertenecientes a las más variadas orientaciones políticas y filosóficas.

El Museo Social Argentino es también una verdadera confederación de las instituciones más importantes

del país; universidades, sociedades científicas, literarias, industriales, obreras, centros de estudios, etc., están adheridos a la institución y mantienen vínculos de recíproca colaboración. Estas circunstancias son las que han contribuido a darle un prestigio moral verdaderamente extraordinario en la Argentina y en el extranjero.

Los visitantes extranjeros

La acción internacional del Museo Social Argentino se desenvuelve en formas prácticas y útiles. Patrocinando la visita al país de eminentes extranjeros, hace sin duda mucho más por el conocimiento de los pueblos que largos años de diplomacia. Por invitación del Museo y bajo sus auspicios, han visitado la Argentina hombres como Léopold Mabileau, que realizó aquí una fructífera campaña mutualista, el coronel Roosevelt, el gran presidente de los Estados Unidos por dos períodos; Paul de Vuyst, famoso apóstol de la educación agrícola y familiar; Guillermo A. Sherwell, reputada autoridad en asuntos económico-sociales, Luis Olariaga, experto en finanzas y Emilio Vandervelde, el ex primer ministro belga, uno de los



El salón de sesiones

líderes políticos europeos. Como se sabe, tiene comprometida ahora la venida del eminente Raymond Poincaré. En el año 1913 llevó la representación del gobierno argentino a la Exposición internacional de Gante, conquistando para nuestro país el cuarto lugar después de Francia, Bélgica y Alemania; desde entonces dejó instalada, en el Museo internacional de Bruselas, una importante sección argentina con más de dos mil piezas que muestran nuestro progreso cultural. En 1914, el Museo preparó, para la Exposición de San Francisco de California, una Sección argentina de economía social.

Incorporación a la Universidad

El Museo Social Argentino ha funcionado con plena libertad institucional hasta fines de 1923. El 17 de septiembre de este año, el Consejo superior acordó que se tratara de obtener la incorporación de este instituto a la Universidad de Buenos Aires, pudiendo ser «algo así como un puente entre la labor científica de la Universidad y el pueblo, en lo que se refiere a la aplicación de los conocimientos pertinentes al mejoramiento social y económico del país».

Las gestiones realizadas fueron acogidas con sim-

patía en el Consejo superior de la Universidad, sancionando a propuesta del rector, doctor Ricardo Rojas, y con fecha 4 de noviembre, la siguiente Ordenanza:

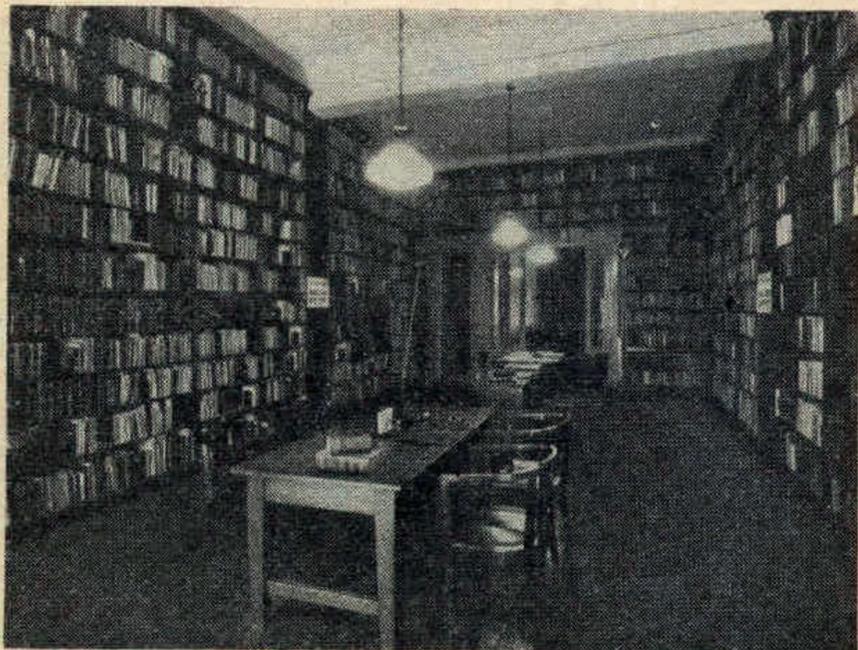
«Artículo 1º. — Créase un Instituto que tendrá por fines la acción social de la Universidad, el estudio de los problemas argentinos contemporáneos y la coordinación de los servicios de extensión universitaria.

«Art. 2º. — Autorízase al rector para convenir con el Museo Social Argentino la incorporación ad referendum del mismo a la Universidad de Buenos Aires, a fin de servir de base del Instituto creado por el artículo 1º.

«Art. 3º. — El rector proyectará de acuerdo con una comisión por él nombrada, la organización, presupuesto y plan de trabajos del nuevo Instituto, debiendo someter dicho proyecto a la aprobación del Consejo superior en las sesiones de este año.»

La Biblioteca del Museo

La biblioteca de la institución, denominada «Emilio Frers», como un homenaje a la memoria de su ex-presidente, cuenta con más de 28.000 volúmenes, en su mayor parte relativos a cuestiones económicas y sociales; en dicha cifra deben incluirse los 10.000 que forman la Sección norteamericana sobre asuntos generales, la mejor biblioteca estadounidense que se



Vista de la Biblioteca del Museo Social

encuentra en la América del Sud, donada por la Donación de Carnegie.

A fin de extender su servicio público, esta sección del Museo puede ser consultada por los lectores durante la tarde y la noche, todos los días hábiles.

Oportunamente LA LITERATURA ARGENTINA publicó una amplia nota sobre la riqueza bibliográfica de esta Biblioteca.

La escuela de servicio social

Recientemente el Museo Social Argentino ha creado la Escuela de Servicio Social, con cuyos cursos se propone alentar y facilitar la investigación de los problemas económicos y sociales del país, así como preparar elementos capacitados para una eficaz tarea de previsión social.

La Escuela, dirigida por el Dr. Alberto Zwanck, ha iniciado sus clases con un éxito insospechable.

Su cuerpo de profesores está formado por los señores: Dr. Alberto Zwanck, Dr. J. J. Díaz Arana, Dr. Tomás Amadeo, Dr. Alejandro M. Unsain, Dr. Octavio Pico Estrada, Dr. Germinal Rodríguez, Dr. Santiago Brachetto Brián, Dr. José A. Campos, Dr. Augusto Bunge, Dr. Andrés Máspero Castro, Dra. Mercedes Rodríguez, Dr. Gonzalo Bosch, y otros.

Un llamado a la generosidad pública

Tal es, ligeramente esbozada, la obra del Museo Social Argentino, al cual acaba de quitársele el subsidio de que gozaba.

Con motivo de esta inesperada medida, su infatigable presidente, el Dr. Amadeo, ha publicado el llamamiento que copiamos en seguida:

«El reciente decreto de economías dictado por el Gobierno Provisional ha perjudicado al Museo Social Argentino suprimiéndole su subsidio de \$ 40.000 m/n.

Una errónea redacción del inciso correspondiente y la necesidad apremiante de hacer economías, sin excepciones, han producido ese resultado que se traduce para el Museo Social Argentino en un déficit de importancia por tratarse de una de sus principales fuentes de recursos.

Dicho déficit no ha podido evitarse, pues la medida de referencia se ha dictado recientemente y el Museo ha tenido en cuenta esos recursos, como cosa segura, al planear su organización actual y presupuesto de gastos para el corriente año.

Personalmente pienso que la referida medida de gobierno ha sido correcta e inevitable, dadas las desastrosas condiciones financieras en que se encuentra el país.

Esto no impide que el Museo Social Argentino, pase por un momento de crisis de suma gravedad, que es necesario resolver de alguna manera.

Si no fuera así, el Consejo Directivo de la institución se verá obligado a considerar la necesidad de volver a encajonar su biblioteca de 30.000 volúmenes, su exposición de economía social, sus muebles y demás efectos para abandonar el edificio en que actualmente se encuentra instalado, suprimiendo la Escuela de servicio social, que funciona con tanto éxito, así como sus otras dependencias.

No es posible llegar a este resultado, después de una incansable lucha de 19 años en favor de la cultura pública, de la mejor organización económica y social del país y de su mayor prestigio en el extranjero.

La convicción de que esto es verdad me ha decidido a intentar el recurso extraordinario que consiste en apelar a la generosidad de los buenos ciudadanos, como suelen hacerlo algunas instituciones filantrópicas en sus «llamados de invierno».

Yo hago un llamado de primavera, invocando el derecho a la vida para una institución que merece, según creo, ser considerada con alguna simpatía y como un bien propio por el público.

El Museo Social Argentino necesita \$ 40.000 y confía en reunirlos con los aportes variables de las personas que aprueban su acción y sienten alguna simpatía por su obra.

Si no ha de ser infructuosa la tarea realizada, ni inútil la que le espera en el porvenir, si no ha sido vano el esfuerzo de tantos años de trabajo desinteresado, tengo fe en que el pueblo de mi país ha de recibir con simpatía esta apelación a su generosidad y ha de responder a mi llamado.

De otra manera, tendremos que llevar a cabo las medidas antes referidas que se pretende evitar.

Aun en este último caso, no pierdo la fe en la bondad de una obra que considero fundamentalmente buena y patriótica. Con mis compañeros de trabajo seguiremos luchando, sin desfallecer, cualesquiera que sean las dificultades que nos imponga nuestra pobreza, hasta obtener el triunfo, que ha de llegar, estamos seguros, algún día y para siempre.»

Sumamos nuestra voz en apoyo del Museo Social, y esperamos que el llamamiento del Dr. Amadeo no sea desoído en el ambiente de la inteligencia argentina.

Bando del cabildo brigadier, etc., sobre la renuncia aceptada del gobernador Ramos Mejía y lo espuesto por la diputación del general Soler y cabildo de Lujan. (Imp. de los Espósitos.) (1 pág. fol.) Buenos Aires, Junio 20 de 1820.

Este bando fué publicado por haber resuelto la junta de representantes aceptar la renuncia del señor Ramos Mejía, debiendo éste depositar el bastón en el cabildo y avisando al general Soler y cabildo de Luján, por medio de su diputación, que dicho general podía entrar en la ciudad sin oposición alguna, quedando con esta fecha disuelta la misma junta (Zinny).

Bando del cabildo justicia y regimiento de esta ciudad, brigadier de las tropas cívicas, mandando que, prestado el juramento, por Soler, de desempeñar fielmente el cargo de gobernador y de observar las leyes vigentes, se le tuviese y reconociese por tal gobierno y capitán general. (Imp. de los Espósitos.) (1 pág. fol.) Buenos Aires, Junio 23 de 1820.

Bando del cabildo brigadier, etc. reasumiendo el el gobierno, de la provincia, por revocación del nombramiento del brigadier don Martín Rodríguez, pedida por el pueblo y reconocida por el referido cabildo. (1 pág. fol. a dos columnas.) Buenos Aires, Octubre 2 de 1820.

En la noche del 10. de octubre se sublevó una parte del pueblo auxiliado con la fuerza cívica de la guarnición, y permaneció toda esa noche y hasta la mañana del día 12, reunida en la plaza de la Victoria, reclamando contra la elección de Rodríguez, por pertenecer este notoriamente a la facción del congreso y directorio, y pidiendo en su consecuencia que el cabildo reasumiese el mando provisoriamente, hasta la creación de un nuevo gobernador.

El cabildo encuentra justo el reclamo, reasume el gobierno de la provincia y convoca a todos los vecinos de la ciudad a cabildo abierto, en la iglesia de San Ignacio, para las nueve de la mañana del día 3.

Con el fin de mantener el orden público y la ciudad en estado de defensa, contra cualquier ataque, el cabildo nombra, para comandante de armas y del cuerpo de cazadores, al general don H. de la Quintana, para coronel de la brigada cívica al coronel don Manuel Pagola y otros comandantes, todo a petición del mismo pueblo reunido.

El cabildo ordena igualmente que los vecinos iluminasen la ciudad por dos noches consecutivas, para la conservación del orden (Zinny).

Bando del gobernador sustituto sobre el arreglo de las fuerzas de línea, encomendando al coronel don B. J. Pico. (Imp. de Espósitos.) (1 página fol.) Buenos Aires, Noviembre 1º de 1820.

Bando del cabildo justicia y regimiento de esta ciudad, sobre elecciones de capitulares. (1 hoja fol. a 2 columnas.) Buenos Aires, Noviembre 25 de 1810.

Bando del cabildo de Buenos Aires. Febrero 23 de 1821.

Bando sobre nueva elección por haber declarado la honorable junta nula y de ningún valor la de don Mariano Sarratea y reverendo padre fray Francisco Castañeda. (Imp. de la Independencia.) (1 pág. fol.) Buenos Aires, Setiembre 12 de 1821.

BANDOS del Gobierno Provisional del 6 de septiembre de 1930.

Véase: URIBURU (José F.).

BANQUE de la Confédération Argentine.
Statuts. Paris, 1856. Foll. in 8º.

BANQUETE ofrecido al Sr. D. Francisco Uriburu, ex vice-presidente de la Exposición Nacional de 1898, por los industriales y expositores. Buenos Aires, 1899. Foll. in 8º.

BAÑO (Francisco).

Vulgaridades Argentinas. [Buenos Aires, 1928]. in 8º.

Bajo el transparente seudónimo «François de Oñab», formula don Francisco Baño, colocado en el punto de mira

de un extranjero que analiza y estudia nuestras costumbres e historia, numerosas observaciones sagaces y oportunas, que rectifican ciertas opiniones hoy casi generales respecto a determinadas fases políticas y sociales de nuestro pueblo, señalando errores políticos de relativa trascendencia y proponiendo los medios de enmienda que juzga más acertados.

BAÑOS públicos de agua de mar y dulce de la Capital. Estatutos de la sociedad anónima... Buenos Aires, 1889. Foll.

BAÑOS termales del Rosario de la Frontera. Luján, 1893. Foll. in 8º.

BAÑOS termo-minerales del Rosario de la Frontera. Tucumán, 1888. In 8º.

BAQUE (Santiago).

N. en Buenos Aires, el 8 de Julio de 1889. Doctor en leyes en 1915.

Influencia de Alberdi en la organización política del Estado Argentino. Tesis. Buenos Aires, 1915. In. 8º.

Una tentativa de defraudación al Banco de la Nación Argentina. El caso Byrne. Buenos Aires, 1917. Foll.

BAQUERIZAS (José Manuel).

Alma y carne. Versos de amor y de pasión. Buenos Aires, 1920. In 8º.

BAQUERO (Manuel).

Cantidad de alcaloides que ceden las drogas a las tinturas de acónito (h), belladona (h), cocaína, opio (mort), ipecacuana, kola y nuez vómica según los procedimientos Codex Argentino y Codex Francés. Memorias de Farmacia. Buenos Aires, 1905.

BAQUERO LAZCANO (Emilio).

Escuelas sociológicas. (Apreciaciones críticas). (Trabajos de la clase de sociología, leídos en la Universidad Nacional de Córdoba. Vol. I). Córdoba, 1912. In 8º.

BARABINO (Santiago E.)

Ingeniero argentino de extensa labor literaria y científica. Recientemente fallecido. Ocupó direcciones de revistas, de Sociedades científicas, etc.

Bibliografía. (Publicada en los «Anales de la Sociedad Científica Argentina», tomo LXXIII, págs. 168 y 366). Buenos Aires, 1912. 2 foll. in 8º.

Bibliografía. Buenos Aires, 1913. In 8º.

Id. id. Buenos Aires, 1913. In 8º.

Id. id. Buenos Aires, 1915. In 8º.

Id. id. Buenos Aires, 1916. In 8º.

Id. id. Buenos Aires, 1918. In 8º.

Id. id. Buenos Aires, 1919. In 8º.

Clovis Saskford. Novelita psicológica. Buenos Aires, 1898.

Diccionario de chilenismos (nota lingüística). Buenos Aires, 1910. Foll.

Diccionario tecnológico en cinco lenguas. Letras A, B, C. Buenos Aires, 1898.

Discurso. Homenaje al Dr. Angel Gallardo. Buenos Aires, 1922.

Discurso. Homenaje público en el segundo aniversario del fallecimiento de Ameghino. Buenos Aires, 1913. Foll.

- Discurso. Pronunciado en el primer cincuentenario (1872-1922) de la fundación de la Sociedad Científica Argentina. Buenos Aires, 1922
- Discurso. Pronunciado en el XLVII aniversario de la Sociedad Científica Argentina. Buenos Aires, 1918.
- Discurso. Pronunciado en el XLIX aniversario de la fundación de la Sociedad Científica Argentina. Buenos Aires, 1921.
- El idioma internacional. (Publicado en los «Anales de la Sociedad Científica Argentina». Tomo LXXII, pág. 164). Buenos Aires, 1911. In 8°.
- Energía hidro-eléctrica. Buenos Aires, 1903. Foll. Historia de las letras del abecedario castellano y de sus transformaciones. Notas ortográficas. Buenos Aires, 1917.
- In memoriam. Contralmirante Manuel José García Mansilla, fallecido el 18 de agosto de 1910. Necrología. Buenos Aires, 1910. In 8°.
- Navegación interior. (Ríos). Tesis. Buenos Aires, 1876. In 8°.
- Necesidad de un diccionario tecnológico de la construcción i plan del mismo. (Memoria presentada al «Primer Congreso Nacional de Ingeniería» celebrado en Buenos Aires, en setiembre de 1916). Buenos Aires, 1917. Foll. in 8°.
- Notas bibliográficas. Buenos Aires, 1918.
- Proyectos de ferrocarriles (del Este, Rioja, etc.) Buenos Aires, 1894. 2 vol.
- Publicaciones tecnológicas en castellano. (Memoria presentada al 2° Congreso Nacional de Ingeniería. Buenos Aires, 1921.
- Relación general del primer Congreso Nacional de Ingeniería. Buenos Aires, 1916. In 8°. (460 pp.)
- BARABINO (Amadeo).**
Aguas minerales argentinas. Buenos Aires, 1912.
- BARABINO AMADEO (Santiago).**
Nació en Buenos Aires. Médico, graduado en 1913, obteniendo con su tesis el premio «Facultad».
- Adenoma prostático. (Diagnóstico y tratamiento). Buenos Aires, 1922.
- Antecedentes, diplomas, nombramientos y trabajos científicos. Buenos Aires, 1926.
- Arritmias. Tesis. Buenos Aires, 1914. In 8°. (240 pp.)
- Blenorragia. Buenos Aires, 1920.
Buenos Aires, 1917.
- Contribución al estudio del reflejo oculo-cardíaco. Epitelioma primitivo de la uretra masculina. Buenos Aires, 1921. Foll.
- Sobre un caso de hipernefroma. Buenos Aires, 1915. In 8°.
- Tratamiento actual de la blenorragia. (Publicado en «La Prensa Médica Argentina» el 20 de Diciembre de 1927). Buenos Aires, 1923. Foll. in 8°.
- BARABINO (Santiago E.) en colaboración con CANDIANI (Emilio) y CARAFFA (Belisario).**
Observaciones al informe de la Comisión nacional sobre la practicabilidad de un dique en el Caddal. Buenos Aires, 1909. Foll.
- BARALDI (Alberto).**
La Operación de Pierre Duval. Rosario de Santa Fe, 1918.
La operación inter-ileo-abdominal. Tesis. Buenos Aires, 1915. In 8°. (101 pp. + 5 lám.)
- BARALDI (Alberto), EMERY (Alfredo).**
Anatomía fisiológica del Haz de His. Su ligadura experimental en el corazón vivo. Comprobación gráfica del alocronismo del corazón. Buenos Aires, 1910.
- BARAÑO (Teófilo). Recop.**
Justo José de Urquiza. (Crónica histórica. Un celebrado canto), Buenos Aires, 1923. In 8°.
- BARASSI (Alfonso).**
Diabetes insípida. Tesis. Buenos Aires, 1919. In 8°. (65 pp.)
- BARATELLI (Remigio L.)**
Ciática y su tratamiento. Tesis. Buenos Aires, 1910. In 8°. (112 pp.)
- BARBAGELATA (Antonio E.)**
Ferrocarril de Córdoba a Tucumán. Estudios y datos estadísticos sobre dicha línea, comparados con los demás de la República Argentina y varios del exterior. Buenos Aires, Ipp. y Lit. del «Courrier de la Plata», 1877. In 8°. (16 pp.)
- BARBARA (Amadeo).**
Cysticerens cellulosa y cisticercosis humana. Tesis. Buenos Aires, 1917.
- BARBARA (B.), KRAUS (R.)**
El carbón animal en la terapéutica y en la higiene. (1ª comunicación). Buenos Aires, 1915.
- BARBARA (B.), NEIVA (A.)**
Leishmaniosis tegumentaria americana. Hallazgos de numerosos casos autoctonos en la República Argentina. Su importancia y gravedad, focos, formas clínicas, profilaxis y éxito del tratamiento empleado. Buenos Aires, 1917.
- BARBARA (Federico).**
Diabluras, diversiones y anécdotas de D. Juan Manuel Rosas. 2ª edición. Buenos Ayres, 1859. In 8°.
- Dn. Matías Campanillas y Dn. Roque Pechuga; o los camaleones políticos. Buenos Aires, 1857. Foll.
- El libro alegre, o Rosas y sus locuras. Miscelánea federal, curiosa y divertida. 2ª edición ilustrada. Buenos Aires, 1911. In 8°.
- El prisionero de Santos Lugares. Historia-novela. Buenos Aires, 1857. In 8°.
- Manual o vocabulario de la lengua Pampa y del estilo familiar. Buenos Aires, 1879. In 8°.
- Manual para el cultivo de la cina-cina. Buenos Aires, 1864. Foll.
- Usos y costumbres de los indios pampas y algunos apuntes históricos sobre la guerra de la frontera. Buenos Aires, 1856. Foll.
- BARBARA (Gabriel V.)**
Manual de procedimientos entre la justicia de paz de la provincia de Buenos Aires, arreglado a las leyes que rigen la materia. San Fernando, 1897.
- BARBARA (Luis).**
Osteosarcoma de las extremidades. Tesis. Buenos Aires, 1904. In 8°. (89 pp.)
- BARBARISMOS** de la inscripción del monumento a los Mártires de Carral. Buenos Aires, 1907.
- BARBARO (Andrés B.)**
Hernia inguinal. Tesis. Buenos Aires, 1890. In 8°. (115 pp.)

- BARBARO (Armando J.)**
Divorcio. Buenos Aires, 1903.
- BARBATI (Pascual).**
Compendio de historia moderna. Revisado, aprobado y adaptado por las autoridades competentes, para uso de las escuelas públicas. Buenos Aires, 1869. In 8º.
Manual de la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. 2ª ed. Buenos Aires, 1869. In 8º.
- BARBEITO (Adolfo).**
El protargol en oftalmología. Tesis. Buenos Aires, 1898. In 8º. (62 pp.)
- BARBER R. P. (Salvador).**
La consagración de las señoritas filomenas y del coro de María del Sagrado corazón de Jesús el doce de Junio de 1885. Buenos Aires. (Coni, 1885. in 8º. (16 pp.)
- BARBER BEAUMONT (M.)**
Pormenores sobre las nuevas colonias de Buenos Aires. Artículo publicado en el Museo Universal de Ciencias y Artes. London, 1825. In 8º.
- BARBERA (Ramón).**
El Corazón de Jesús al alcance de los niños. Seguido de La Aurora de la devoción al Corazón de Jesús por el P. Luis Coloma S. J. (Segunda edición). Apéndice: Memorias de una leprosa por Daniel Restrepo. S. J. [Lecturas Católicas. Junio 1925. Año XL. Entrega 494]. Buenos Aires, Tip. y Lib. del Colegio Pio IX, 1925. nI 16º. (126 pp.)
El Corazón de María en un rincón del globo. Buenos Aires, 1887. in 16 128 pp.
El Corazón de María en un rincón del globo. II edición. [Lecturas Católicas. Diciembre 1924. Año XXXIX. Entrega 488]. Buenos Aires, 1924. In 16º.
- BARBERA (Ubaldo).**
Preparación del ioduro, ácido y carbonato de plomo; materias extrañas encontradas. Memoria de Farmacia. Buenos Aires, 1905.
- BARBERAN (Aurelio).**
Cuadernos «Apoteosis». (Las cuatro operaciones aritméticas). (Cuad. I-IV). Buenos Aires, 1915. In 8º.
- BARBERAN AQUINO (Gerardo).**
Seroterapia. Tesis. Buenos Aires, 1898. In 8º. (55 pp.)
- BARBICH (Miguel T.)**
Osteopsathrosis idiopática. Tesis. Buenos Aires, 1914. In 8º. (71 pp.)
- BARBIER (Eduardo T.)**
Atlas y reseña de geografía universal, destinado a los alumnos de enseñanza primaria. (Doce mapas en colores). Buenos Aires, 1928. Foll. in 8º.
Geografía argentina. 7ª edición. Buenos Aires, 1910. Foll. in 8º.
Geografía elemental. El mundo. La Argentina. Elementos de geografía universal, general y nacional, para uso de las escuelas comunes. Buenos Aires, 1914. In 8º.
Id. id. 2ª edición. Buenos Aires, 1917. In 8º.
Id. id. Edición de 1920 ampliada y completamente reformada. Buenos Aires, 1920. In 8º.
- BARBIER (Jules), CARRE (Michel).**
Faust. Drame lyrique en cinq actes des signori... y traducción de Achille de Lauzières. Música del maestro Gounod. Milano. [Buenos Aires (Impr. «Franklin» de G. Cheechi) 1885. in 8º. (46 pp.)
Fausto. Drama lírico en cinco actos. Música de C. Gounod. Traducido al italiano por Aquiles de Laugières. (Texto italiano y castellano). Buenos Aires, 1866. In 8º.
El perdón de Ploërmel. Opera en tres actos. Música de Meyerbeer. (Texto italiano y español). [Buenos Aires.] In 8º.
Romeo y Julieta [Silueta en 5 actos] Buenos Aires 1887. in 8º. 15 pp.
- BARBIER (Julio), Recop.**
Industria lechera moderna. Síntesis de todo lo últimamente escrito y de los recientes experimentos realizados sobre la industria lechera con aplicación al país. (Biblioteca de Revista industrial. Vol. 1.) Buenos Aires, 1910. In 8º.
- BARBIERI (Antonio).**
El paludismo y su moderna profilaxis. Manual teórico práctico destinado al personal de la lucha anti-malárica en la Rep. Argentina. Buenos Aires, 1910.
Exoftalmía pulsátil bilateral. Ligadura de ambas carótidas primitivas. Tesis. Buenos Aires, 1908. In 8º. (83 pp.)
La cuestión paludismo, su profilaxis en la Argentina. Buenos Aires, 1923.
La lucha antimalárica en la Argentina. Campaña contra la anquilostomiasis. Buenos Aires, 1928. Foll. in 8º.
Parálisis oculares complejas. El oculomotor externo y el facial. Desviación estrábrica secundaria persistente. Buenos Aires, 1918.
- BARBIERI (Antonio), ZAUCHINGER (Adela).**
La profilaxis antipadúlica durante el año 1910 en la República Argentina. Recopilación estadística. Buenos Aires, 1911.
- BARBIERI (Antonio), y otros.**
El paludismo. Etiología. Patogenia. Sintomatología. Profilaxis. 2ª edición. Buenos Aires, 1925.
El paludismo y su profilaxis en la Argentina. Buenos Aires, 1916.
- BARBIERI (Aquiles).**
Nueva clasificación de los derechos patrimoniales. Tesis. Buenos Aires, 1898. In 8º.
- BARBIERI (José).**
Cuestión Citadini-Barbieri sobre publicación del diario La Patria Italiana de Buenos Aires, 1883. Foll.
- BARBIERI (Juan J.)**
Hidramnios. Tesis. Buenos Aires, 1905. In 8º.
- BARBIERI (Pedro).**
Colecistotomía y colecistostomía, sus indicaciones. Tesis. Buenos Aires, 1894. In 8º. (96 pp.)
Conferencias de medicina legal dictadas en el año de 1905. 1ª serie. Buenos Aires, 1905.
Id. id. 2ª serie. Buenos Aires, 1907.
El ejercicio de la medicina y el charlatanismo en la República Argentina. Buenos Aires, 1905.
Lecciones de medicina legal profesadas en la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Buenos Aires, 1907.

- Secreto médico. Buenos Aires, 1904.
- BARBIERI (Pedro), y otros**
Homenaje a Lombroso. Buenos Aires, 1906.
- BARBIERI (Santiago) e IRALA (Adriano).**
Paraguay-Uruguay. (Fiestas de confraternidad). Buenos Aires, 1913.
- BARBOSA (Aníbal). Compil.**
Compilación de leyes de la Provincia de San Luis. Vol. I: Período de 1854 a 1879. (Véase: San Luis. Pcia. de. Compilación.
- BARBOSA (Francisco).**
Refutación al informe presentado por el Consejo directivo de la Compañía de Seguros mútuos contra incendios «La Unión americana» en la junta general del 21 de agosto de 1877 y demostración de los misterios de la verdadera situación de la misma. Buenos Aires, 1877. In 8°.
- BARBOSA (Pedro E.)**
La pleuresía sero-fibrinosa y su tratamiento por la punción seguida de inyección de oxígeno. Tesis. Buenos Aires, 1901. In 8°. (84 pp.)
- BARBOSA (Ruy).**
Conceptos modernos del derecho internacional. (Conferencia). Buenos Aires, 1916. Foll.
- BARBOZA (Antonio).**
Enfermedad de Barlow. Tesis. Buenos Aires, In 8°.
Enfermedad de Barlow. Tesis. Buenos Aires, 1912. In 8°.
Reparación. Traducida del portugués por Angel Manchaca. Buenos Aires. Imp. Balcarce, 1884. In 8°. (120 pp.)
- BARBUSSE (Enrique).**
El resplandor en el abismo. (Lo que quiere el grupo «Claridad»). Traducción de Ernesto Palacio y Pablo Suero. Buenos Aires, 1920. In 8°.
- BARBUZZA (José).**
Tratamiento de las fracturas diafisarias por el aparato fijador de Sambotte. Tesis. Buenos Aires, 1917. In 8°. (106 pp.)
- BARCELO (Adelino) y otros.**
Estadística del servicio de ginecología y cirugía general de mujeres. Buenos Aires, 1914.
- BARCELO (Adelio P.)**
Nació el 17 de Mayo de 1876 en Rauch (Pcia. de Buenos Aires). Médico del Hospital Alvear.
Sífilis del pulmón. Tesis. Buenos Aires, 1910. In 8°.
- BARCENA (Alonso).**
Arte de la lengua toba. (Con vocabularios). La Plata, 1893.
Toba. (Sección del Chaco, tomo II, 1ª parte. Ms. de...) Con introducción y notas por Samuel A. Lafone Quevedo. (Bibl. del general Mitre). La Plata, 1896. In 4°.
- BARCENA (Leopoldo).**
De los cáusticos en la pneumonia. Tesis. Buenos Aires, 1897. In 8°.
- BARCIA (Modesto).**
N. en Buenos Aires, en 1872. Fué médico-interventor del Consejo Nacional de Educación.
Parotiditis epidémica. Tesis. Buenos Aires, 1898. In 8°. (69 pp.)
- BARCIA LOPEZ (Arturo).**
La teoría general de las personas jurídicas y el problema de su responsabilidad civil por actos ilícitos. (En su evolución histórica y en el derecho moderno). Buenos Aires, 1918. In 4°.
Las personas jurídicas y su responsabilidad civil por actos ilícitos. Evolución histórica y derecho moderno. Prólogo de Henri Capitant. 2ª edición revisada y ampliada con la jurisprudencia más reciente de los tribunales. Buenos Aires, 1922. In 8°.
- BARCLAY (Florencia).**
Siguiendo la estrella. [Novela]. Buenos Aires. In 8°.
- BARCLAY (Robert).**
Bi-metallium. A paper read before the English Literary Society. 2d. ed. Buenos Aires, 1880. Foll.
- BARCON OLESA (J.)**
Compendio sinóptico de pedagogía. Buenos Aires, 1917. In 4°.
La educación en la campaña. Proyecciones técnicas y sociológicas. Buenos Aires, 1916. In 8°.
Educación voluntarista. Buenos Aires, [1923]. In 8°.
El Estado de Entre Ríos. Album gráfico y exposición sintética de sus elementos de progreso. Paraná, 1912. Album in 4°.
Monografía completa de la región del Colla. (Departamento de Colonia, Rep. O. del Uruguay). Rosario, 1902.
- BARCOS (Julio R.)**
Cómo educa el Estado a tu hijo. Buenos Aires, 1927. In 8°.
La vieja senda...! I: Ideaciones y remembranzas sentimentales. II: Amigos y bohemios. (Semblanzas líricas). Buenos Aires, 1909. In 8°.
Libertad sexual de las mujeres. Buenos Aires. ... In 8°.
- BARCOS (Justo).**
Del conocimiento. Tesis. [de derecho marítimo]. Buenos Aires, 1889. Foll.
- BARCOS (Miguel).**
Una cuestión constitucional ante la Suprema Corte de justicia de la Nación entre el ex gobernador de San Juan, Manuel J. Zavalla, contra el Intendente de policía, José Domingo Astorga. Buenos Aires, 1872. In 8°.
- BARCHETTA (Arduino).**
Al margen del abismo. (Novela). Buenos Aires, [1928]. In 8°.
- BARD (Leopoldo).**
Código de menores; proyecto presentado a la Cámara de Diputados en la sesión del 16 de julio de 1925. Buenos Aires, 1925.
Charlatanismo médico y ejercicio ilegal de la medicina. Buenos Aires, 1925.
La amputación cineplástica. Buenos Aires, 1913.
La Anestesia, su práctica. Buenos Aires, 1911. In 8°.
La colpotomía posterior en las intervenciones sobre los anexos. Tesis. Buenos Aires, 1899. In 8°. (92 pp.)
Los peligros de la toxicomanía. Proyecto de ley para la represión del abuso de los alcaloides. Buenos Aires, 1923.
Manual de terapéutica quirúrgica y medicina operatoria. Buenos Aires, 1913.

- Medicina operatoria. Buenos Aires, 1911.
- Necesidad de una ley reglamentaria de las casas de ópticas para reprimir el ejercicio ilegal de la medicina por los titulados ópticos oculísticos. Buenos Aires, 1926.
- Profilaxis del paludismo e impuesto sanitario. Buenos Aires, 1923.
- BARDI (Federico).**
 Algo por la cultura. Buenos Aires, 1914. In 8º.
 El crédito de los municipios bonaerenses. Buenos Aires, 1927. Foll. in 16º.
 El pedagogo José Benjamín Zubiaur. Apuntes biográficos. Buenos Aires, 1926. Foll. in 8º.
 Inspección de carnes en la Ciudad de Buenos Aires. Tesis. Buenos Aires, 1890. In 8º.
- BARDIER (Alejandro C.)**
 Oclusión intestinal. Tesis. Buenos Aires, 1912. In 8º.
- BARES (Manuel A.)**
 Delenda est Germania! Buenos Aires, 1916-20. 3 vol. in 8º.
 La nación española y el nacionalismo vasco. Buenos Aires, 1922. in 8º.
 Las Formas de gobierno y la guerra. La intervención americana ante el juicio español. Buenos Aires, 1921. Foll. in 8º.
- BARGAS (Eugenio).**
 Las colecistitis agudas calculosas y su tratamiento por la colecistectomía en caliente. Tesis. Buenos Aires, 1917. In 8º. (175 pp.)
- BARILARI (Atilio S.)**
 Nació en Bahía Blanca en 1857. Marino de destacada actuación; llegó al grado de Almirante retirándose del servicio activo donde lo sorprendió la muerte. Fué presidente de la Comisión que proyectó la ley orgánica de la Armada. Fué embajador extraordinario al Paraguay.
 Discurso pronunciado en la inauguración de la estatua de Larrea, en junio de 1910. Buenos Aires, 1910.
 Parte general de las maniobras efectuadas por la 2ª división naval desde el 17 de octubre al 20 de diciembre de 1897. [Buenos Aires, 1898]. In 8º.
- BARILARI (Mariano J.)**
 Acción del éter sobre el báculo de Kock en los esputos. Buenos Aires, 1916.
 Algunos conceptos sobre hábito asténico y hepatismo. Buenos Aires, 1923.
 Antecedentes, títulos y trabajos. Buenos Aires, 1920.
 Atlas sanitario argentino. Buenos Aires, 1917.
 Breves consideraciones sobre el empleo de la Lobelina Ingelheim en cirugía. Buenos Aires, 1924. Conferencia dada en la Sala 1ª P. 1º del Hospital Rawson. Buenos Aires, 1923.
 El empleo de la lobelina en la práctica. Buenos Aires, 1924.
 Estado actual del problema de la investigación de la materia fecal para el diagnóstico de los portadores de los bacilos de Eberth. Buenos Aires, 1924.
 Importancia de la entozoosis en patología médica. (Blastocistis hominis Hymendepsisnana). Buenos Aires, 1925.
- Nota bibliográfica. Buenos Aires, 1917.
 Portadora de bacilos de Eberth curada por colecistectomía. Buenos Aires, 1922.
 Sobre el tratamiento de la tos convulsa. Buenos Aires, 1918.
 Sobre un caso de malformación pilórica. Buenos Aires, 1923.
 Sobre un síntoma útil en la exploración física del abdomen. Buenos Aires, 1924.
 Títulos y trabajos. Buenos Aires, 1926.
 Ueber einen fall von lungenherzsteckschuss mit beginnender cinheilung des projektiles. [Tesis]. Heidelberg, 1915.
- BARILARI (Mariano J.), KARMIN (Walter).**
 Sobre la heredosifilis y la reacción de Wassermann. Buenos Aires, ...
- BARILARI (Mariano J.), HARDOY (A.)**
 Sobre el frecuente error de diagnóstico entre «litiasis biliar y sífilis del hígado». Buenos Aires, 1924.
 El terreno heredo específico y sus relaciones con la tuberculosis. (Esquema preliminar). Buenos Aires, 1920.
- BARILATTI (Juan).**
 Contribución al estudio de la medicación de Ehrlich-Hata. Tesis. Buenos Aires, 1913. In 8º.
- BARINGOLTZ (Bernardo).**
 Parálisis general progresiva. Informe médico-legal. Buenos Aires, 1922.
- BARLARO (Pablo M.)**
 Antecedentes títulos y trabajos. Buenos Aires, 1922.
 Breve estudio sobre las arritmias. Para uso de estudiantes y médicos. Con 80 figuras en el texto. Buenos Aires, 1920. In 4º.
 Contribución al estudio de los tumores cerebrales. Tesis. Buenos Aires, 1909. In 8º.
 Curso sobre enfermedades del sistema nervioso, en relación con su anatomía patológica. (Véase: Jakob Chr.: Curso sobre enfermedades del sistema nervioso...
 Diabetis. Buenos Aires, 1916.
 Ela sma. Buenos Aires, 1924.
 Formas clínicas de la tuberculosis pulmonar. Tesis de profesorado. Buenos Aires, 1914. In 4º.
 Insulinoterapia. Buenos Aires, 1924.
 Introducción al estudio de las arritmias. 2ª edición. Buenos Aires, 1924.
 Investigaciones serológicas en la tuberculosis. Buenos Aires, 1924.
 La nutrición y sus perturbaciones. (Diabetis-Obesidad-Gota-Artritis-Avitaminosis-etc.) Tomo I. Buenos Aires, 1927. In 8º.
 Lecciones de patología médica. Las esplenopatías. Las funciones del bazo. Las anemias e icterias hemolíticas. Las anemias esplénicas. Enfermedad de Banti-Síndromas espleno-hemo-hepáticos. Las enfermedades hemorrágicas por trombocitopenia. I. Buenos Aires, 1927. In 8º.
 Semiología del sistema nervioso. Primera parte. Contiene 54 grabados intercalados en el texto. Buenos Aires. In 8º.
 Sobre diabetis, gota, obesidad, reumatismo y artritis. (Lecciones de patología médica). Buenos Aires, 1921.

- Tuberculosis. II tomo. Buenos Aires, 1924. in 8º.
Tuberculosis sobre algunos puntos tratados en artículos y conferencias. Buenos Aires, «Las Ciencias», 1919. In 4º. (206 pp. + 6 fotog.)
- BARLETT (Clodomiro).**
Juicio político. Tesis. Buenos Aires, 1897. In 8º.
- BARLETTA (Leónidas).**
El amor en la vida y en la obra de Juan Pedro Calou. Xilografía de Adolfo Belloq. Buenos Aires, [1928]. In 8º.
María Fernanda. (Novela). Buenos Aires, [1924]. In 8º.
Royal Circo. (Novela). Buenos Aires, ... In 8º.
Vidas perdidas. (Novela). Buenos Aires, [1926]. In 8º.
- BARLETTA (Luis G.)**
Distocias producidas por tumores de distinta naturaleza. Tesis. Buenos Aires, 1903. In 8º.
- BARNABE (Juan F.)**
Informe sobre el distrito minero de Tinogasta (provincia de Catamarca). (Anales del Ministerio de Agricultura. Sección Geología, Mineralogía y Minería. Tomo X. N.º. 4.) Buenos Aires, 1915. In 4º.
Los yacimientos minerales de la Punta de Atacama. (Anales del Ministerio de Agricultura. Sección Geología, Mineralogía y Minería. Tomo X. N.º. 5.) Buenos Aires, 1915. In 4º.
- BARNARD (F. L.)**
Passage from Buenos Ayres to and up the river Paraná. (Reprinted from «The Nautical Magazine» for April, 1854). In 8º. (12 pp.)
- BARNEDA (Joaquín J.)**
Enseñanza escolar agrícola. (Carta abierta al Ministro de Agricultura). Buenos Aires, 1916. Foll.
La leche de consumo en La Plata. + propósito de dos conferencias. La Plata, 1916. Foll.
- BARNI (Ambrosio).**
Laringitis post-sarampionosas, (contribución). Tesis. Buenos Aires, 1916. In 8º. (112 pp.)
- BARNI (Carlos).**
Contribución al estudio experimental del «salvarson» sobre el tripanosoma del «mal de cadera». (T. Equinum-Voges). Tesis. Buenos Aires, 1911.
- BARNI (Lodovico).**
Constituciones de la Archicofradía de Cordigeros erigida en Salta el año de 1752, bajo la protección de San Benito de Palermo. Mandadas formular por el M. R. P. Guardián de este apostólico Colegio de Salta, Fr. Nazario Salvoni, siendo Capellán Fr. Lodovico Barni. Presentadas a S. S. I. el Obispo Diocesano D. Fr. Buena-ventura Rizo Patrón, para su aprobación el año 1871. Salta, Imp. del Comercio, 1876. In 8º. (20 pp.)
- BARÓ (Eduardo M.)**
Desprendimiento prematuro de placenta normalmente insertado. Tesis. Buenos Aires, 1917. In 8º. (122 pp.)
- BARÓ (María Rosa).**
Método de corte y confección. Sistema Baró. Buenos Aires, 1911. In 4º.
- BARÓ DE ENGO (María Rosa).**
Método de corte y confección, sistema Baró. Buenos Aires, [1922]. Foll. in 4º.
Ver la anterior.
- Tratado de economía doméstica, corte y confección y labores. (De acuerdo con el programa de las escuelas nacionales). Buenos Aires, [1922]. In 8º.
- BAROJA (Pío).**
El gran torbellino del mundo. (Agonías de nuestro tiempo). (Novela). [Biblioteca de grandes obras. Vol. XII]. Buenos Aires, ... In 8º.
Los caminos del mundo. Memorias de un hombre de acción. Novela. Madrid, Buenos Aires, 1914. In 8º.
- BAROLO D' ALBARET (A.)**
My country. Poema. Tucumán, 1897.
- BARON (Humberto).**
Bocio. Tesis. Buenos Aires, 1910. In 8º.
- BARON DE ARRIBA.**[Seud. de Osvaldo Saavedra].
Grandezas chicas.
Risa amarga. Crítica política y social.
Véase: SAAVEDRA (Osvaldo).
- BARON DE FINCK (Alberto Carlos).**
Disertación sobre la viruela en general y su tratamiento. Tesis. Buenos Aires, 1855.
- BARON DUMENSONGE.** [Seud. de...]
Vespertinas. [Poesías]. La Plata, ...
- BARON PEÑA (Víctor).**
Exposición acerca de la legislación de seguros canadiense de 1917. (Proyecto de ley orgánica para las compañías de seguros). (Seguros y Bancos, revista quincenal argentina). Buenos Aires, 1925. In 16º.
- BARONE (Enrique)**
Principios de economía política. Traducción de Mauricio Niretein. Buenos Aires, 1926. in 8º.
- BARONIO (Giaconio).**
L'Andamento attuale. Di chi e la colpa? Buenos Aires, 1860. Foll.
- BAROUSSE (Román S.)**
Bases para la lucha antituberculosa. (Mutualidad antituberculosa del magisterio). Buenos Aires, 1926. Foll. in 4º.
- BAROUSSE (Román S.), ALLENDE (Vicente).**
Medio interno (sangre, linfa, plasma intersical.) Buenos Aires, ...
- BARRABAS (Diego de).**
Gran almanaque de «La Tribuna». 1867. Buenos Aires, 1867. In 4º.
Id. id. Para el año bisiesto de 1868. Buenos Aires, 1868. In 8º.
Id. id. Para 1869 y 1870. Buenos Aires, 1868-69. 2 folletos in 8º.
Id. id. Para el año bisiesto de 1872. Montevideo, 1871. In 8º.
Véase: ALMANAQUE.
- BARRADA (Salvador).**
Bacteriología de la fiebre amarilla. Estudio sobre los diferentes microorganismos propuestos como agentes etiológicos de la afección. Buenos Aires, 1901.

- BARRAGAN (M.)** [*M. Nagarrab, Seud.*]
Europa y su barbarie. América y su civilización. Arbitraje. Paz. ¡Humanidad! [Versos por M. Nagarrab.] Buenos Aires, 1916. in 8°.
- BARRAJON (Cervantes Germinal).**
El morral de un vencido. (Poesía). Buenos Aires, 1923. Foll. in 8°.
- BARRANTES MOLINA (Luis).**
Gemma Galgari. [Lecturas Católicas. Enero, 1919. Año XXXIV. Entrega 417]. Buenos Aires, [1919]. In 16°.
La Intriga del Saneddrin. Novela original. [Lecturas Católicas. Año XXXII. Junio y Julio 1917. Entrega 398-399]. Buenos Aires, 1917. In 16°.
Para «mi hogar». Síntesis de economía y sociabilidad domésticas, escrita expresamente para la Cia. Sansinena de Carnes Congeladas. Buenos Aires, 1923. In 8°.
Un alma sacerdotal: Monseñor Dr. Nicolás Segundo Alvarez Arteta, entre nosotros Monseñor Nicolás Saá. Buenos Aires, 1928. In 8°.
- BARRAQUE (J. Enrique).**
Contribución al estudio de los quistes hidáticos de la columna vertebral. Tesis. Buenos Aires, 1917. In 8°. (147 pp.)
- BARRAQUERO (Julián).**
N. en Mendoza en 1856 y se recibió de abogado y doctor en jurisprudencia en nuestra Universidad. En su provincia fué ministro de gobierno, de hacienda. Fué Juez en Bs. As.
Discurso pronunciado en la Convención Constituyente de Buenos Aires, sosteniendo la restricción de saber leer y escribir para el ejercicio del sufragio. La Plata, 1889. In 8°.
Espíritu y práctica de la constitución argentina. Tesis. Buenos Aires, 1878. In 8°.
Id. id. 2ª edición. Buenos Aires, 1889.
Memoria del año 1879 presentada a la Honorable Legislatura por el Ministro de Gobierno y Hacienda Dr. D. ... Mendoza, Imp. de El Constitucional. In 4°. (494 pp.)
Id., para el año 1880. Mendoza, Tip. Bazar Madrileño. In 8°. (422 pp.)
Proyecto de constitución para la Provincia de Mendoza. Mendoza, Imp. de «El Constitucional», 1881. In 4°. (45 pp.)
Proyecto de ley de irrigación para la Provincia de Mendoza. Mendoza, Imp. de El Constitucional, 1881. In 4°. (31 pp.)
- BARRAS (Alvaro).**
La guerra contra los indios. Buenos Aires, 1877. In 8°.
- BARRAU (José).**
N. en Buenos Aires, el 8 de Junio de 1889. Obtuvo su título de doctor en ciencias económicas en 1916. Contador de los Tribunales, renunció al cargo para aceptar el de Sub-contador del Banco Hipotecario Nacional, donde ascendió por su celo, ilustración y competencia a ocupar la Sub-gerencia de este importante establecimiento. Consejero de la Facultad de Ciencias Económicas.
Hipoteca. Su importancia económica. Tesis. Buenos Aires, 1917. Foll. in 8°.
- BARRAZA (Francisco C.)**
Nació en San Pedro, prov. de Buenos Aires, en 1860. Se graduó en Medicina en 1886. Profesor de varios institutos nacionales. En la Exposición de 1910, obtuvo un premio. Ha publicado interesantes estudios oftálmicos muy encomiados.
Estadística de la clínica oftalmológica del pabellón «Cleto Aguirre». Año 1889. (Facultad de Ciencias médicas de Buenos Aires.) Buenos Aires, 1890. In 8°.
Los traumatismos oculares bajo el punto de vista médico legal. Buenos Aires, 1904.
Patogenia de la miopía. Tesis. Buenos Aires, 1886. In 8°. (43 pp.)
- BARRAZA (Francisco C.), NELSON (Manuel).**
Compendio de análisis químico. Buenos Aires, 1893.
- BARRAZA (Napoleón).**
Código penal. Alegato de bien probado presentado ante el juzgado del doctor Rodolfo Flores Vera. Córdoba, 1894. Foll.
El panal. Alegato de bien probado ante el juzgado del Dr. Rodolfo Flores Vera, en el juicio sobre rendición de cuentas que sigue contra Don Marcos N. Juarez. Córdoba, 1894.
El Panal. Contestación a la expresión de agravios del señor don Marcos N. Juarez, en el juicio sobre rendición de cuentas por su administración de los bienes de El Panal. Córdoba, 1895.
- BARRAZA (Pedro S.)**
Mensaje del gobernador de la provincia [de Santiago del Estero], señor... al inaugurar el período de sesiones ordinarias de la Honorable Cámara de Representantes. (Mayo 5 de 1904). Santiago del Estero, 1904.
- BARREDA (Ernesto Mario).**
Desnudos y máscaras. (Prosas de vida y de novela). Buenos Aires, 1920. In 8°.
El himno de mi trabajo. Canciones, baladas, romances y poemas. Buenos Aires, 1921. In 8°.
Hacia el Oriente. [Versos]. Buenos Aires, 1905. Foll. in 8°.
Las rosas del mantón. (Andanzas y emociones por tierras de España). Buenos Aires, 1917. In 8°.
Los brazaletes. (Selección poética 1908-1925). Con una carta inédita de Julio Herrera y Reissig. Bs. Aires, 1926. In 8°.
Lucha de alas. Comedieta lírica. En un acto y en prosa. Buenos Aires, 1920. In 4°.
Talismanes. Madrid, 1908. In 8°.
- BARREDA (Ernesto Mario), Recopilador.**
Nuestro parnaso. (Colección de poesías argentinas). Buenos Aires, [1914]. 4 vol. in 8°.
- BARREDA (Rafael).**
A la memoria de mi querida madre. [Poesía]. Buenos Aires, ...
Crónicas I. Tomo I: La Capilla de Santa Felicitas. II: El Crimen de la noria. III: El Príncipe bandido. (Biblioteca Rafael Barreda). Buenos Aires, 1914. In 8°.
El crimen legal. Novelas. Buenos Aires, 1913. In 8°.
Holocausto. (Discurso pronunciado en la conferencia literaria que bajo los auspicios de la Intendencia, se realizó en el teatro de Flores, el 9 de Julio de 1887). Buenos Aires, 1887.

- La conciliación. Comedia de carácter político-familiar, en tres actos y en prosa. Buenos Aires, 1878. In 8°.
- Luchas de sombras. Novelas. (Bibl. Rafael Barrera. Vol. II). Buenos Aires, 1914. In 8°.
- Obras literarias. Buenos Aires, 1879.
- Pepa Larrica. [Novela]. Buenos Aires, 1899. 3 vol. in 8°.
- Serafín y Serafina. Comedia en un acto y en verso (1873). Buenos Aires, 1873. In 4°.
- BARREIRO (Carmelo).**
Ulcera sifilítica del estómago. Tesis. Buenos Aires, 1917. In 8°. (107 pp.)
- BARREIRO AGUIRRE (Ricardo).**
Incisiones de la porción intravaginal del cuello uterino para la terminación rápida del parto. Tesis. Buenos Aires, 1921. In 8°.
- BARREIRO FONTENLA (Angel S.)**
El abuelo. Lectura y escritura simultánea. Buenos Aires, 1921. Cartel.
El juego de la lectura y explicación del abecedario fónico-onomatopéyico. Buenos Aires, 1921. Foll. in 4°.
- BARRENECHEA (Adolfo).**
Movimiento de la Caja Municipal del partido de Marcos Paz durante el 1er. y 3er. trimestre de 1885. [Por el Presidente de la Municipalidad]. Buenos Aires (Biedma) 1885. 2 folletos de 12 págs. cada uno.
- BARRENECHEA (Evaristo).**
Sociedad conyugal. Tesis. Buenos Aires, 1877. Foll. in 8°.
- BARRENECHEA (Mariano Antonio).**
El escepticismo contemporáneo. Buenos Aires, 1922. In 8°.
Ensayo sobre Federico Nietzsche. Buenos Aires, 1915. In 8°.
Excelencia y miseria de la inteligencia. Buenos Aires, ... In 8°.
Historia estética de la música. Buenos Aires, 1918. In 8°.
Manual de historia de las civilizaciones antiguas. Grecia. Nueva edición. Buenos Aires, 1923. In 8°.
Manual de historia de las civilizaciones antiguas. Oriente. Nueva edición. Buenos Aires, 1923. In 8°.
Manual de historia de las civilizaciones antiguas. Roma. (Obra compuesta de acuerdo con los programas de enseñanza secundaria). Buenos Aires, 1921. In 8°.
Manual de historia de las civilizaciones de la Edad Media. Buenos Aires, 1924. In 8°.
Música y literatura. Valencia.
Niccolo de'Nicoli, humanista. Buenos Aires, 1925. In 8°.
Titta Ruffo. Notas de psicología artística. Buenos Aires, 1911. In 8°.
Un idealismo estético. (La filosofía de Jules Gaultier). Buenos Aires, 1921.
Un pensador francés. (Remy de Goumont). Buenos Aires, 1910.
- BARRENECHEA (Mariano Antonio) y RUA (José Bernabé).**
Manual de historia de las civilizaciones antiguas. Grecia. (Obra compuesta de acuerdo con los programas de enseñanza secundaria). Buenos Aires, 1920. In 8°.
- Manual de historia de las civilizaciones antiguas. Oriente. (Obra compuesta de acuerdo con los programas de segunda enseñanza y adornada con grabados y mapas dibujados por C. Rodríguez Fontela). Buenos Aires, 1920. In 8°.
- BARRENECHEA (Pablo).**
El contrato de matrimonio y su disolución. Tesis. Buenos Aires, 1898. In 8°.
- BARRENECHEA (P.) y GENSER (A.)**
Legislación industrial y obrera. Contiene las principales leyes obreras y los más importantes fallos de la materia. (Centro Estudiantes de Derecho). Buenos Aires, 1925. In 4°.
- BARRERA (Francisco).**
De la prenda. Tesis. Buenos Aires, 1891. Foll. in 8°.
- BARRERA (José A.)**
Extracto y cenizas de las tinturas de la farmacopea nacional argentina. Memorias de Farmacia. Buenos Aires, 1905.
- BARRERA (Raúl).**
El derecho de representación. (Código civil). Tesis. Buenos Aires, 1893. Foll. in 8°.
El petróleo de Comodoro Rivadavia. Contribución al estudio financiero de los yacimientos fiscales. Buenos Aires, 1919. Foll. in 4°.
Extracto de las conferencias sobre materias explosivas y destrucciones en campaña. Dictadas a los alumnos del 3er. año del Colegio militar de la Nación. Buenos Aires, 1914. In 8°.
Ligeras nociones sobre metalurgia y explosivos. Buenos Aires, 1903. In 8°.
Mineralogía y geografía. (De conformidad a los programas de enseñanza oficial). 114 croquis del subteniente de artillería Raúl Barrera Scala. Buenos Aires, 1925. In 8°.
Sobre las principales materias explosivas militares e industriales. Prólogo del Dr. Francisco B. Reyes. Paris, 1908. In 8°.
- BARRERA (Víctor H.)**
Ultimos progresos de la obstetricia conservadora. Tesis. Buenos Aires, 1921. In 8°.
- BARRERA AGUIRRE (E.)**
La democracia argentina y la futura presidencia. Buenos Aires, 1922. Foll.
- BARRERA ORO (Julio).**
Alemania y los países neutrales en la guerra actual. (Conferencia). Buenos Aires, [1917]. Foll. in 8°.
Cuentos patrióticos y episodios históricos dedicados a los niños y jóvenes argentinos. Buenos Aires, 1906.
- BARRERE (Luis). [Pancho Bambalujá, Seud.]**
Aventuras de un francés en América. Por Pancho Bambalujá. Buenos Aires, 1889.
Aventuras de un francés en América. 2ª edición. Buenos Aires, 1889. In 8°.
- BARRERE (Luis V.)**
Operación cesárea y conservadora. Tesis. Buenos Aires, 1905. In 8°.

(Continuará).

“El proceso intelectual del Uruguay”, la nueva obra de Alberto Zum Felde, por M. de C.



Alberto Zum Felde

Subvencionada por la Comisión Nacional del Centenario, acaba de aparecer en tres gruesos volúmenes esta obra del reputado crítico uruguayo Sr. Alberto Zum Felde, actualmente en gira de estudio por las principales ciudades de Europa. Esta obra había despertado una justificada expectativa en el ambiente intelectual del Uruguay, dada la capacidad del autor y los prestigios evidenciados a través del ejercicio continuo de la crítica literaria, resumida en diez años de labor en el diario montevideano «El Ideal». Debíamos a Zum Felde, el primer intento serio de crítica positiva, en la que se trataba de valorar a las figuras más representativas de la intelectualidad uruguaya, dentro del marco histórico en que habían desarrollado sus individualidades, siguiendo en este sentido el método de Taine. Anteriormente había ya publicado su brillante esquema sociológico «Proceso histórico del Uruguay» en el que desentraña el espíritu que presidió el desenvolvimiento de nuestra joven nacionalidad, desde los oscuros días del coloniaje hasta nuestros días. Este libro de Zum Felde, basta para aquilatar sus virtudes cardinales: hondo sentido de la historia, disciplinada cultura y juicio penetrante. Su interpretación de Artigas, en el que encarna las virtudes del caudillismo platense; el rol que asigna a Hernandarias dentro del coloniaje fomentando la primera riqueza ganadera del país, sus semblanzas de Rivera, Lavalleja y Oribe, encuadradas dentro de una época de predominio caudillesco y por último el alcance histórico de la obra constructiva de Batlle y Ordóñez, revelan en Zum Felde un temperamento notablemente dotado para el cultivo de la historia, siendo este «Proceso» uno de los libros más hondos y meditados que se han escrito en el Uruguay. (Actualmente se está traduciendo al alemán.) Sus primeros artículos de crítica literaria aparecidos en «El Ideal», tuvieron la virtud de despertar la atención de los lectores hacia un género que en el Uruguay nunca se había cultivado con cierta continuidad, salvo algunos brillantes ensayos de Rodó sobre Darío, Barré, Reyes y los juicios críticos de Pérez Petit en la Revista Nacional, casi todos referentes a la literatura europea, allá por el año 1909.

Pertrechado de una cultura poco común y dueño de un espíritu abierto a las más variadas formas de la belleza, Zum Felde comenzó en «El Ideal» por atacar a «los falsos ídolos» de la literatura, revisando, con un nuevo sentido, la obra de los ya consagrados. Negó valientemente todo valor sustancial a la obra poética de Carlos Roxlo, reunida en gruesos y respetables volúmenes, haciendo un análisis crítico de la misma ante el cual se desmoronaron como castillos de naipes, las montañas de ripios y lugares comunes que cimentaban el prestigio del autor de «Flores de Ceibo».

Después en sucesivos artículos señaló reparos fundamentales a la composición de Tabaré, como poema épico, poniendo de manifiesto la trasposición del héroe — que debió ser Yamandú — respecto al sentido clásico de la epopeya, recalando de paso la influencia bequeriana que sufrió Zorrilla de San Martín al componer «Tabaré».

Valorizó, luego, en un bien meditado estudio la obra

de Julio Herrera y Reissig, destacando su significación dentro del modernismo hispano-americano y estableciendo su origen espiritual en Francia, ya que el autor de Ciles Alucinada, no trasunta ninguna influencia directa del medio social en que desarrolló su individualidad artística.

Además, hizo un severo examen de la obra general de Rodó, estudiándolo bajo sus múltiples facetas de ensayista, crítico, pensador y estilista. Después se abocó al estudio de otras figuras representativas de nuestro medio intelectual como Florencio Sánchez, Javier de Viana, Armando Vasseur, Delmira Agustini, Ernesto Herrera, E. Acevedo Díaz, María Eugenia Vaz Ferrera, Emilio Frugoni, Sabat Ercaasty, Casaravilla Lemos, Juana de Ibarbourou, Silva Valdés, Eduardo Dieste, Zavala Muniz, José Pedro Bellán y otros.

Todo este material sirvió a Zum Felde para sentar las bases del «Proceso Intelectual del Uruguay», sufriendo la necesaria transformación al fundirse a una obra concebida dentro de un plan orgánico, con el estudio de las correspondientes épocas y en la que se trata de definir el carácter de la producción intelectual del país de acuerdo con su evolución político-social. Así el estudio de la época colonial, está dado a través de las figuras de Lamaso Larrañaga, Pérez Castellanos, Benito Lamas, para culminar en la figura del poeta burlesco Acuña de Figueroa, a quien Zum Felde analiza en sus múltiples facetas, viendo en su obra el producto directo de la cultura española pre romántica. A través de la figura de este poeta palaciego, apegado a la rancia burocracia colonial, asistimos al desarrollo de la cultura nativa, recargada de influencias, sin acento propio.

Pocos valores netos subsisten a través del período colonial, donde la cultura clasicista primero y la romántica después, parecen ahogar todo acento propio, toda manifestación de originalidad literaria. Zum Felde destaca el hecho, bien significativo por cierto, de que los cultores de las letras, son más interesantes en sus vidas, en sus realizaciones estéticas. El foco de cultura irradia desde los conventos: Larrañaga, Benito Lamas y otros, son los primeros en divulgar las corrientes ideológicas predominantes. Solo Acuña de Figueroa, el poeta de los onomásticos y las fiestas del Cabildo, resiste con su obra burlesca «La Malumbranada» la acción depuradora del tiempo, mereciendo sitio aparte dentro del cuadro anodino de la producción literaria platense. Ni aún la obra de Juan Carlos Gómez, perteneciente al período romántico que llega hasta la Guerra Grande, resiste a un severo examen crítico, a causa de sus múltiples influencias. Los ensayos de una literatura inspirada en las realidades nacionales, no encuentran cultores dignos hasta llegar a Zorrilla de San Martín y Acevedo Díaz.

En el curso de los tres tomos Zum Felde, sigue con espíritu alerta, todas las alternativas de nuestra evolución literaria, destacando las influencias extranjeras y señalando las virtudes cardinales de las figuras más representativas de cada época.

En la época contemporánea se detiene a estudiar la obra de Sánchez, Javier de Viana, Delmira Agustini, E. Herrera, Eduardo Dieste, Rodó, Carlos Reyes, Zorrilla de San Martín, Casaravilla Lemos, Sabat Ercaasty, Salaverry, H. Zarrilli, María Eugenia Vaz Ferrera, Esther de Cáceres, Juana de Ibarbourou, Baso Maglio, Emilio Frugoni, V. Salaverry, Zavala Muniz, Manuel de Castro, Julio Grauert, Cerutti Crosa y otros.

He aquí el índice de las materias que trata el «Proceso Intelectual del Uruguay», el cual servirá para establecer la importancia de la obra: 1er. Tomo.— La formación colonial. La poesía gauchesca, Bartolomé Hidalgo. La poesía académica. El parnaso oriental, Acuña de Figueroa. 2º Tomo.—El positivismo y el modernismo. Los cenáculos. José Enrique Rodó. Julio Herrera Reissig. Florencio Sánchez. Javier de Viana. Delmira Agustini. María E. Vaz Ferreira. Carlos Reyles. 3er. Tomo.—Crisis de la cultura universitaria. Vaz Ferreira.

Poesía contemporánea: Juana de Ibarbourou, Emilio Oribe, El Viejo Pancho, Casaravilla Lemos, Emilio Frugoni, Sabat Erasty, Basso Maglio. Narradores, dramaturgos, críticos, ensayistas: Ernesto Herrera, Zavala Muniz, R. Sienna, Vicente Salaverri, Manuel de Castro, Julio C. Grauert, Santin Rossi, Crispo Acosta.

Índice analítico

1er. Tomo: Brevedad de nuestro ciclo colonial. — Opulencia de los antiguos Virreynatos. — Trasplante y desarrollo de la cultura hispana en México y Perú. — Caracteres de la cultura colonial. — Diferencias de modalidad entre la colonización andina y la platense. — Vida embrionaria de nuestra colonia durante el siglo XVIII — Indigencia cultural de nuestro coloniaje. — La imprenta en las postrimerías de la Colonia. — La primera generación intelectual nativa. — La lealtad más acendrada «obra inicial de nuestro teatro». — Nacimiento de la poesía payadoresca. — Caracteres del fol-klore platense. — El academismo en la literatura urbana. — Figueroa, poeta burlesco y cortesano. — «La malambrunada». — Caracteres del movimiento romántico. — La tiranía de Rosas y el romanticismo platense. — El americanismo intelectual y la influencia francesa. — Montevideo, centro del movimiento romántico. — Andrés Lamas, primer crítico e historiólogo uruguayo. — El Ateneo, centro de la cultura uruguaya. — El drama criollo popular. — Tabaré, indio romántico. — «La epopeya de Artigas y el concepto romántico de la Historia». — La novela histórica. — La épica nacional.

2º Tomo: El estado de alma a fin de siglo. — El positivismo spenceriano en la Universidad. — La Revista Nacional y el movimiento modernista. — El realismo en la narración. — La crítica literaria al comenzar el siglo XX. — El Consistorio del Gay Saber. — El Centro Internacional de Estudios Sociales. — Una generación intelectual autodidacta. — Los editores heroicos: Orisini

Bertani. — Consagración y revisión de Rodó. — Herrera y Reissig, comparado con Darío y Lugones. — Herrera y el Gongorismo. — La internacionalidad platense de Florencio Sánchez. — Factores ideológicos y estéticos del teatro de Sánchez. — El determinismo económico. — Caracteres generales de la obra de Javier de Viana. — El pesimismo realista. — Etiología de la decadencia gaucha. — Los cuentos de Javier de Viana como documentos sociales. — El lenguaje gauchesco en la literatura. — La encarnación de Delmira. — El erotismo heroico. — El sentido trágico de la poesía de Delmira. — María Eugenia Vaz Ferreyra. — Tragedia de la soledad sin amor. — Carlos Reyles, gentleman-farmer. — «Beba» y la novela Nacional. — «El extraño» espécimen decadente. — «La raza de Cain» y la reacción antiintelectualista. — La falacia de El Terruño. — La Sevilla trágica de Reyles. — Los diálogos Olímpicos y la Guerra Europea. — La poesía intelectualista y didáctica. — Don Juan, el amor libre y la Venus Celeste. — Roberto de las Carreras.

Tomo 3º: Caracteres de la crisis cultural universitaria. — La reforma universitaria y el problema de la cultura. — Superficialidad general del universalismo latino americano. — Etiología social de la crisis universitaria. — Selección y vulgarización de la enseñanza. — El régimen económico y el profesionalismo. — Filosofía y literatura americana. — Posición filosófica de Vaz Ferreyra. — El anti sistematismo. Lógica viva. — Moral viva, Vaz Ferreyra y el intuicionismo bergsoniano. — Ideas pedagógicas de Vaz Ferreyra. — Naturalismo y pesimismo. Un error de Unamuno. — Juana de Ibarbourou y la condesa de Noailles. — Evolución lírica de Juana de Ibarbourou. — Exotismo y nativismo en la poesía americana. — Sentido estético del americanismo. — Del decadentismo al criollismo. — Lo pintoresco y lo lírico. — Criollismo y gringuismo. — Americanismo y universalidad. — Novecentismo post simbolista. — Límites formales de la poesía y la prosa. — El niño esencial. — Lo racional y lo subconsciente en la poesía. — El fauno, el místico y el filósofo. — Entelequia y tragedia. — Lo lírico en la poesía gauchesca. — De lo humano en poesía. — Más allá de los límites de la poesía. — La búsqueda de la forma. — Gongorismo ultraísta. — La tragedia gaucha. — La historia y el arte. — La evolución del medio campero. — Las edades de la conciencia moral. — Letras católicas. — La comedia burguesa. — Un discípulo de Epicuro. — Monopolio pedagógico del Estado.

Certamen Ibero - americano de ex - libris

El Ateneo Ibero-Americano de Buenos Aires, con el fin de dotar a su Biblioteca de un ex-libris, que servirá al mismo tiempo de emblema a la institución, invita a todos los artistas residentes en la península ibérica y en los países de origen ibérico del continente americano a un certamen artístico, cuyas bases son las siguientes: Los modelos o dibujos deberán ser inéditos y estar ejecutados en uno de los siguientes procedimientos: pluma, aguafuerte o xilografía, en el tamaño 18 x 13 cms., formato del dibujo y 27 x 22 centímetros formato del papel.

Los autores, para crear el conjunto simbólico del ex-libris, se inspirarán en el lema del Ateneo, «Cor unum et anima una»; en el carácter de la institución que es esencialmente cultural y docente, y en sus actividades establecidas por el estatuto.

Los dibujos de Ex libris deberán estar suscritos con seudónimo y un lema. Se remitirán dentro de un sobre sellado y lacrado, conjuntamente con otro que

contenga el nombre propio, domicilio y ciudad de residencia del autor. Ambos sobres, en cuya parte exterior constará el lema adoptado, deberán colocarse dentro de un tercer sobre, que será dirigido por correo certificado o entregado personalmente en la siguiente dirección: Avenida Montes de Oca 284, Buenos Aires, a nombre del Presidente del Ateneo.

El jurado lo integrarán los señores José León Pagnano, Pío Collivadino, Alejandro Sirio, Paulo Demoro y José Eugenio Compiani.

Las recompensas que se acordarán respectivamente a los autores de los tres mejores modelos de Ex libris, según el fallo del Jurado, consisten en un Primer Premio, 500 pesos m/n. y Diploma de Honor; un Segundo Premio, 300 pesos m/n. y Diploma de Honor, y un Tercer Premio, Medalla de oro y Diploma de Honor.

El plazo para el envío de los originales vence el 1º de abril de 1931.

Dos libros de próxima aparición



Arturo Cerretani

«Celuloide», por A. Cerretani. Arturo Cerretani va a publicar «Celuloide».

—¿Cuál será su contenido?— le preguntamos.

—¡Hombre! No sé... Son cuentos... Cuentos buenos y cuentos malos — más malos que buenos — escritos en diferentes épocas. El primero data de 1926 y el último de hace mes y medio. Que si es mejor el último que el primero? Tampoco lo sé. A lo menos, a mí me lo parece...

Los publico, sin embargo, en un mismo volumen porque cada uno de ellos está ligado a circunstancias especiales que en cierto modo lo valoran a mis ojos. No sé si sabrá interpretarlo así el lector desapasionado e indulgente. Más bien me inclino a suponer — o, mejor, a presuponer — lo contrario. De todos modos, si el primero da una idea de lo que yo creía que era el cuento hace cuatro años, el último da una idea de lo que actualmente yo creo que debe ser el cuento: un acontecimiento, un estado de ánimo, puestos en evidencia a través de una acción que se desarrolla ininterrumpida y vehementemente. Decir una cosa y sugerir al mismo tiempo otra, relacionada con aquella pero mucho más importante. Así es cómo el cuento tiene dos objetos, exterior el uno y subterráneo el otro. Es decir, literatura para dos especies de lectores: el inteligente y el menos inteligente... El culto y el menos culto...

«Celuloide» consta, en total, de unos doce cuentos. Recuerdo algunos títulos: «Gentucca», «Celuloide», «El expreso de las 2 y 30», «Fiebre amarilla», «Tempo di milonga», «La condesa Muti», «Holiday», «Diávolo», «Ekatherine... Up!».

Desearía hablarles separadamente de cada uno de esos cuentos pero, después de todo se trata de un primer libro y no hay que darle demasiada importancia.

Puedo anticiparles, eso sí, que desde hace algún tiempo vengo preparando una novela que se titulará probablemente «Lobo, hijo de lobo». Tampoco tiene

mucha importancia mas, como es trabajo hecho, bueno resulta darlo a la imprenta para librarse de un lastre perjudicial y molesto. Que las molestias y los perjuicios sean todos — sinceramente — para esos buenos amigos que habrán de leerlos, como que hay Dios!... Para los amigos... porque, para los enemigos, desearía con toda el alma escribir un libro — novela, cuento o ensayo — demasiado bueno y de mucha importancia...

«Libro para la pausa del sábado», por César Tiempo. — Está ya en prensa el volumen que con el título «Libro para la pausa del sábado» publicará César Tiempo, joven poeta ventajosamente situado entre los de su generación.

Con Vignale preparó la su hora celebrada «Exposición de la actual poesía argentina», y luego divulgó ampliamente sus hermosos «Versos de una...» con el seudónimo Clara Beter, superchería ésta que tuvo vasta repercusión.

«Libro para la pausa del sábado», aparecerá ilustrado y ornamentado por el artista Manuel Eichelbaum.

Entendemos que es el primer libro en español que encare líricamente y de una manera orgánica temas de la judería.

No es, como pudo desprenderse de la reciente controversia, suscitada en el diario israelita «Di Presse» a raíz de las composiciones anticipadas en «La Nación», un alegato filosemita o antisemita. Es un libro de poesía y no de política. Y de poesía netamente local, porque el paisaje y los tipos que desfilan por sus poemas son judíos de Buenos Aires.

Tiempo ha logrado así hacer porteñismo con materia aparentemente extranjera.

Entre los poemas del «Libro» figurará aquel envío a la memoria del desaparecido Bar Pampa, que, según Scalabrini Ortiz, habrá de perdurar como una realidad poética nuestra contra los embates del progreso y de las nuevas escuelas y generaciones.



César Tiempo

Revista Ibero - Americana

Bajo la dirección de don José Eugenio Compiani ha aparecido un número de la revista del Ateneo Iberoamericano.

La «Revista Ibero-Americana» — tal el título de la publicación — está presentada con magnificencia en todos sus detalles.

Su escogido material, suministrado por notables escritores de todo nuestro continente, halaga el mejor gusto literario.

La impresión y distribución revelan la vigilancia del experto Compiani, a cuya devoción personal por el Ateneo se debe tan lujosa revista.

Como suplementos, la entrega incluye trece láminas, de los artistas que luego mencionamos, reproducidas a todo color.

José Eugenio Compiani encabeza un estudio del extinto Dr. José León Suárez sobre la razón de ser del ibero-americanismo, y completan luego el índice las colaboraciones de Carlos Pereyra, B. Meza Fuentes, Alicia Porro Freire, Antonio Weyler, B. González Arrilli, Gastón Figueira, Dr. J. Cantarell Dart, Félix B. Visillac, Mary Giangrosso, Dr. Francisco Gil Esquerdo, Reis Netto, Yolanda Leonart, C. Sabat Scarty, Dr. Andrés de Piedra-Bueno, Dr. Alfredo L. Palacios, Abelardo Bazzin Barros, Carlos Préndez Saldías, V.

Salado Alvarez, A. B. Carrero, María Alicia Domínguez, Chrysanthème, Alberto Larrán de Vere, Herminia del Portal, José Esquivel Pren, Concha Méndez Cuesta, y Dr. E. Díaz de Guíjarro.

Suplementos. — Arte argentino: «Los talas», óleo de Fernando Fader; «En el puerto», óleo de Pio Collivadino; «Botes de la Vuelta de Rocha», óleo de Quinquela Martín; «Retrato del Dr. Loudet», óleo de Antonio Alice; «Niña del Cuzco», escultura en madera de Luis Perloti; «Canillita», bronce de P. Tenti; «Martín Fierro», xilografía de Adolfo Bellocq.

Arte español: «Barcas, Costa Brava», dibujo coloreado de Francisco Fábregas; «Pescadores», Sitjes, xilografía de Luis Macaya.

Arte uruguayo: «Rincón del Riachuelo», óleo de Roberto Castellanos; «Estudio para un monumento», de José Luis Zorrilla de San Martín.

Arte chileno: «Abordaje en la época de la independencia», óleo de Casanovas Centeno.

Arte peruano: «Los candados», Cuzco, xilografía de José Sabogal.

Como puede colegirse, la «Revista Ibero-Americana» es una muestra absolutamente singular, que merece el interés de la gente de arte y letras.

Fué recordado don Augusto Mallié, ex director del Archivo General de la Nación



Augusto Mallié

El día 9 del mes corriente se realizó en el cementerio del Oeste el homenaje que un núcleo de amigos quiso rendir a la memoria de don Augusto Mallié, ex director del Archivo General de la Nación.

En la sencilla ceremonia, usó de la palabra el señor Enrique Udaondo, cuyo discurso transcribimos:

«Señores: Este acto póstumo, preparado por un núcleo de amigos y admiradores de D. Augusto Mallié, que fué director

del Archivo General de la Nación, nos reúne en esta ciudad de los muertos, y sus promotores han querido, casi diré, me han exigido que sea el que habla quien diga algunas palabras recordatorias de los méritos y virtudes del caballero y funcionario ejemplar.

Lejos de poder interpretar sus deseos, cumplo con el deber de bosquejar algunos rasgos de su vida haciéndome cierta violencia, pues reconozco que no reúno condiciones para llenar debidamente mi cometido; pero lo hago en obsequio del amigo desaparecido a quien tuve siempre sincero aprecio y admiración por la obra que realizaba como funcionario, la cual más de una vez pude valorar durante mi concurrencia al Archivo Nacional.

D. Augusto Mallié había nacido en esta gran Capital en el seno de un hogar honorable y se educó en la Academia Británica y en el Colegio de PP. Escolapios establecido en San Martín, local que después ocupó nuestro primer instituto militar.

Joven, animoso, inteligente y de bellas prendas morales, ingresó en 1892 como escribiente en el Archivo General de la Nación, de donde no debía salir hasta su fallecimiento, pues en esa repartición recorrió toda la escala jerárquica hasta llegar a la dirección de la misma.

En épocas en que el viejo Archivo funcionaba en el edificio colonial de la calle Perú y cuando el personal era escaso, la labor intensa, con presupuesto reducido, Mallié ejerció sus funciones de habilitado, informó expedientes y organizó fondos documentales; investigando, aumentó la versación histórica por sus lecturas y por el estudio de diversas fuentes. En esas tareas dió ejemplo de cumplimiento del deber, observando siempre una conducta ejemplar.

Los ex-directores del archivo más importante de la Nación, D. Carlos Guido Spano, D. Agustín Pardo y D. José Juan Biedma expresaron en términos elogiosos la laboriosidad de Mallié. El Sr. Biedma, que goza de merecido prestigio, refiriéndose a Mallié, dijo: «Haber constatado en todo tiempo y circunstancias y en veinticinco años que ha sirve bajo mis órdenes, un plausible espíritu que sería suerte grande de la Administración Nacional animará a todos sus funcionarios y empleados, de hacer más de lo que el deber le exigía, sin vacilaciones; desfallecimientos, ni protestas, tan corrientes en nuestras costumbres burocráticas en que raras veces el usufructuante de los beneficios del presupuesto cree debidamente recompensados por el gobierno, los méritos, servicios y hasta sacrificios que cree o supone haber contraído y consumado en bien de la patria.»

En noviembre de 1923 se le designó director del Archivo, cargo que desempeñó hasta el 21 de sep-

tiembre del año pasado, fecha en que bajó a la tumba.

Su nombramiento constituyó todo un proceso que le hizo honor al ex-presidente Alvear y al agraciado, pues se siguió un procedimiento que debería de ponerse en práctica para el desempeño de ciertos cargos públicos: se llamó a concurso de candidatos en el que intervinieron una veintena de personas y en el cual cada uno expuso sus méritos y plan de acción; Mallié presentó su foja de servicios y su programa, y ambos se impusieron a la consideración del Gobierno.

Su nombramiento importó un acto de justicia y no defraudó las esperanzas de la superioridad, pues introdujo una serie de iniciativas de todo orden que se tradujeron en ordenación de fondos documentales bajo un plan orgánico y científico que él dió a conocer en folleto.

En los años en que fué director publicó una serie de obras sobre actas capitulares del extinguido Cabildo porteño, un volumen de tomas de razón y diversos opúsculos y retratos de personajes argentinos, todo lo cual no necesito mencionar, pues se registran en las memorias anuales que elevó al Ministerio, las que hacen constar que acrecentó los documentos y reformó la casa en que funciona el Archivo, modernizándola y obteniendo sumas crecidas para la mejor conservación de uno de los archivos más valiosos de América.

Aparte de todos estos adelantos, el Director del Archivo no era ajeno a todo cuanto acto patriótico se celebraba para honrar a los próceres de la patria, cediendo el local del instituto para sede de las reuniones.

También formó parte de la Junta de Historia y Numismática Americana, donde tuvo a su cargo diversas comisiones relacionadas con la impresión de obras históricas, y perteneció asimismo al Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y a la Real Academia de Historia de Madrid.

Señores: Con esta breve reseña recordando la personalidad del Director del Archivo General de la Nación D. Augusto Simón Mallié, la Comisión que preside este homenaje da por inaugurada la placa destinada a perpetuar en el sepulcro que guarda sus restos, la memoria del buen amigo y correcto funcionario que consagró su vida al servicio del país.»

ACABA DE APARECER

LAS

Cuestiones Municipales o de Urbanismo

Y LAS

Ciudades y Pueblos Argentinos

POR

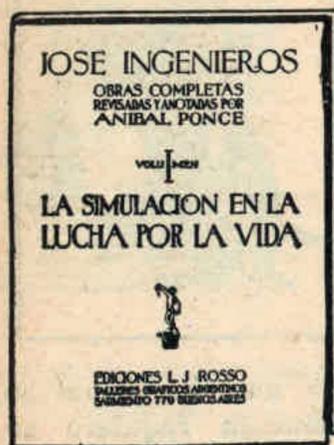
ARTURO PEREYRA

Oficial 1.º de la Inspección General de la Municipalidad de Buenos Aires

AMPLIO ESTUDIO DE LAS CUESTIONES QUE SE RELACIONAN CON LA VIDA DE LOS CENTROS URBANOS ANTIGUOS Y MODERNOS, TANTO EN LO QUE SE REFIERE AL TRAZADO, OBRAS DE EMBELLECIMIENTO, ORGANIZACIÓN DE SERVICIOS MUNICIPALES EN GENERAL Y CULTURA PÚBLICA, COMO A LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y ADMINISTRATIVA DE LOS MUNICIPIOS.

En las buenas librerías PRECIO \$ 8.—

ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



«La simulación en la lucha por la vida», por José Ingenieros. — Obras completas revisadas y anotadas por Aníbal Ponce. Volumen I.

Cinco años después de la muerte de Ingenieros aparece el primer volumen de la serie de sus obras, que se publican bajo la mirada inteligente y aguda de Aníbal Ponce, que tanto contacto tuvo con él y es su sucesor en la dirección de la «Revista de Filosofía».

«La simulación en la lucha por la vida» no es el primer trabajo de Ingenieros; antes de redactarlo había ensayado su pluma, brillantemente por cierto, en publicaciones periodísticas y de índole sociológica; aparte de «La mentira patriótica», tenía escrito algo sobre socialismo e innumerables artículos. Todo ello adiestró la pluma del futuro autor de la obra que ahora se reedita. Escrita como tesis y como introducción a otra más considerable, «La simulación de la locura», que será la segunda de la serie, fué reeditada numerosas veces, en España especialmente, y casi siempre sin la autorización del autor. Tal piratería literaria, como él mismo la calificó cierta vez, entraña un juicio revelador del buen mercado que tenían las obras de Ingenieros. En 1917 se decidió el autor a hacer una edición definitiva, la misma que ahora se publica, aunque debidamente señaladas las modificaciones introducidas. Diversamente juzgado, como todo el que realiza una obra en donde la pasión se transparenta, es difícil la apreciación equilibrada de la significación de Ingenieros. Para hacerlo, resultará inestimable la posesión de todas sus obras, agotadas algunas ahora y otras inéditas. La introducción de Aníbal Ponce — «Para una historia de Ingenieros», — que ocupa cien páginas — es el mejor estudio de conjunto que hasta hoy se haya hecho sobre él. Aunque en contacto con Ingenieros y admirador de su obra, en momento alguno aparece Ponce como trabado por la posición del autor que estudia. Con el raro privilegio que posee para exponer y analizar, su introducción sólo es larga por el número de páginas. Desde la personalidad hasta su obra, Ponce no olvida un solo detalle importante, y atrae tanto el conocimiento de la desfachatez de que gustaba alardear Ingenieros, como saber que en él había un estudioso tenaz y un trabajador infatigable.

«Encuadernador ortográfico», por Florencio Garrigós (h.) y Francisco Camón Gálvez. — Dos profesores de larga y eficaz actuación docente, Garrigós (hijo) y Camón Gálvez, han ideado un ingenioso método para renovar, con ventaja, la enseñanza de la ortografía.

Mediante una serie de ejercicios que suscitan, por su característica novedosa, el interés del alumno, se proponen hacer más fácil, atractivo y útil el aprendizaje gramatical.

El método de Garrigós (h.) y Camón Gálvez consiste en una racional utilización de la fuga de letras que permite, según lo pretende el clásico precepto, «enseñar deleitando».

Consta el «Encuadernador ortográfico» de dos partes: una destinada al alumno, constituida por el plan de ejercicios prácticos, y otra al maestro como clave y obra de consulta, la cual le resultará útil, ya que la

materia está tratada en forma amplia y con un método lógico.

Es, en fin, al decir de Cancela «utilísimo para los colegios y fuera de ellos. Como la emulsión de Scott, sirve para niños y grandes.»

«Suburbio mío», por Arturo Cambours Ocampo. — Los poemas de «Suburbio mío» pueden ser mejores o peores que los de otros poetas de nuestro tiempo, mas no son, como lo quería el autor, fundamentalmente distintos.

Cambours Ocampo intenta, en efecto, probar la existencia de una generación novísima que ya viene abriéndose camino entre los despojos de la anterior.

Cabe suponer que esa generación sustituta, evidentemente organizada, adiestrada y capitaneada por él, tiene profundas divergencias con la que da por encanecida.

De no ser así, de no haber entre la «nueva» y la «novísima» generaciones pelea por cuestiones de fondo y de forma, la lucha sería completamente superflua, si no imposible por falta de adversarios.

«Suburbio mío» debía ser, por consiguiente, el libro — insignia del grupo juvenil reclutado por Cambours Ocampo, pero, como insinuamos al comienzo, se sustenta de parecidos temas ciudadanos, vertidos en imágenes de reconocida filiación.

En la sustancia y en la apariencia, el libro de Cambours Ocampo pertenece, pues, a la obra total de la generación de que él quiere desasirse.

Sus diez y nueve poemas, entrelazados por el afecto al barrio y el recuerdo de sus calles andadas de niño, — calles que todavía atraviesa el compadre porteño — tienen la ruda sugerencia del aguafuerte y certifican autenticidad.

«Suburbio mío», libro varonil, gana sobradamente la aprobación, pero no es, a nuestro juicio, partida bautismal de un renovador contingente poético.

«Kermesse», por Alberto Franco. — De esta fiesta exótica preparada por Alberto Franco con opulencia verbal y derroche de bellas imágenes, saca un buen beneficio la poesía.

El espectáculo es suntuoso y poderosamente atractivo.

«Muñeca china del music-hall», «Charlie Chaplin», «Versos y cigarrillos para una bailarina rusa», «Josephine Baker», animan la «kermesse» de Franco, a la cual asistiríamos sin cansancio muchísimas veces.



REVISTA DE FILOSOFIA

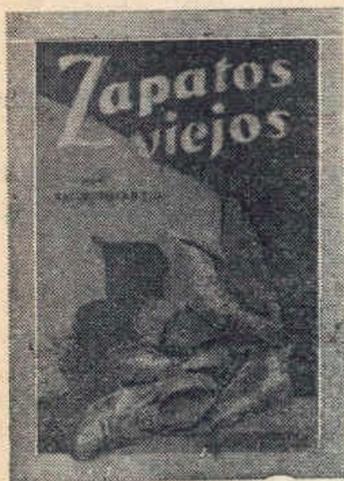
CULTURA · CIENCIAS · EDUCACION

Fundada por JOSE INGENIEROS — Dirigida por ANIBAL PONCE

La más autorizada expresión
del movimiento intelectual latino - americano

Aparece bimestralmente en volumen de 180 páginas

Suscripción anual: en la Argentina, \$ 10.— m/n.
En el Exterior, \$ 5.— oro sellado.Editada por los Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO
SARMIENTO 779 — Buenos Aires



«Zapatos viejos», por Arturo Mejía Nieto. — Se ha dicho que nos duele tanto desprendernos de un par de viejos zapatos como de nuestros hijos. Mejía Nieto aplica la imagen a sus recuerdos, «ya un poco deteriorados en la memoria, pero preferidos: así como se prefieren por costumbre los zapatos viejos...»

Los doce cuentos del libro — narraciones de la vida en un pueblo de Centro América — tienen el «color local», no obstante haber sido escritos en Buenos

Aires, lejos del ambiente en tiempo y en espacio.

«El Chele Amaya», relato inaugural, el mejor de cuantos lleva publicados Mejía Nieto, reconstruye con notable maestría un episodio indígena de la lucha caudillesca.

«El mujeriego», «La virgen milagrosa», «El gato» y otros cuentos de «Zapatos viejos», si no tan diestramente acabados, reflejan con acierto costumbres de tierra y de época bien americanas por cierto.

El don Nacho de «El mujeriego» es, por ejemplo, un tipo de nuestro adentro y de cualquier adentro de este continente.

Ya que señalamos los méritos de Mejía Nieto, le reprocharemos sus descuidos literarios. Véase cómo desmejora un cuento — «Inés» — esta descripción, tan pobre en el léxico:

«Era de buena estatura, delgada, y tenía facciones de muchacha bonita. Era descalza como son todas las muchachas de su clase en Santa Clara. Mostraba unos pies pequeños y blancos, porque era efectivamente muy blanca. Pero lo que más apreciaba en ella — con mis 10 años — era su sonrisa. Tenía hoyuelos en las mejillas y cuando sonreía mostraba en la boca toda la ternura de su corazón.

No hablaba, era silenciosa y hasta misteriosa. Se llenaba de cierto mutismo que a mí, sin embargo, me halagaba en el corazón.»

Mejía Nieto — lo decimos en presencia de su «Chele Amaya» — es capaz de trabajar con más ahinco, y estamos seguros de que su próximo libro — anunciado con el título «Hablan los indios» — le impondrá como un excelente cuentista.



«Naufragio», por Esther Monasterio. — Informando sobre el nuevo trabajo literario de Esther Monasterio, mostramos en nuestro número anterior cómo «Naufragio» consolida la actitud moral adoptada en sus obras precedentes. Añadamos ahora que ha escrito una novela de carácter social y sentimental, de construcción respetuosa; sus personajes se perfilan nítidamente dentro del ambiente de la clase media.

La lectura de «Naufragio» es apacible, clara, y en el sucederse de las páginas, recibense una impresión risueña, otras veces triste, sin pasar a la alegría o el dolor intensos. Sus figuras humanas proceden razonadamente; los conflictos sentimentales de los jóvenes son resueltos con la cooperación de los que con el tiempo y los hechos adquirieron la experiencia suficiente.

El epílogo es breve, conciso; después de la tragedia acompañamos a la protagonista hasta los umbrales del renunciamento; la pasión fué sincera y no podía terminar con la vida.

«Una sed infinita», por Bautista Marasso. — Es el primer libro de versos que publica, y tiene naturalmente todos los defectos y toda la sinceridad del primer libro de versos.

Bautista Marasso, que es sin embargo un buen poeta, eliminará en el segundo que edite esas «ofrendas líricas» que, como la intitulada «Oh, la rubia princesa», escogida al azar, están definitivamente arrinconadas, por muy sinceras que sean.

La «voz del alma y del corazón» que dice Marasso en una de sus composiciones, también requiere su afinamiento, su educación, como cualquier voz miserablemente humana.

En «Una sed infinita» hay poesías de feliz inspiración que obligan, por eso mismo, a exigir de su autor un segundo libro con menos lugares comunes.



«El general Artigas y los hombres de Corrientes», por Hernán F. Gómez. — «La historia de los pueblos que formaron las Provincias Unidas del Río de la Plata aún no ha sido escrita compulsando toda la verdad que aparece de la enorme y sorprendente documentación que día a día encuentra el estudioso, y da prueba de esa realidad lo que el afanoso Dr. Hernán F. Gómez ha encontrado nuevo en el archivo de Corrientes, y lo evidencia, para referirnos tan solo a un caso, el volumen formado con la correspondencia inédita mantenida por el caudillo oriental con el Cabildo y autoridades de la Provincia y que el escritor enamorado de la verdad ha hecho bien en agrupar a fin de que se aprecie una parte de esa época inquietante, en general nebulosa, por la carencia de una amplia y terminante información oficial y particular.»

Así se expresa el publicista uruguayo Plácido Abad en el prólogo escrito para «El general Artigas y los hombres de Corrientes».

Ciertamente, es valiosa la contribución del Dr. Gómez, quien con este libro agrega un notable suplemento a su «Historia de Corrientes: De la revolución de Mayo al tratado del Cuadrilátero».

La colección documental revela 187 cartas y mensajes escritos por Artigas desde 1811 hasta 1820, período rico en trastornos civiles e internacionales, durante los cuales aquél tuvo tan destacada actuación.





«Penetración», por Clelia G. de Carelli. — Un pujante sentimiento de solidaridad humana es la causalidad principal de este pequeño libro. «Queriendo llegar a vuestras almas — dice su autora, — para estar en ellas con la claridad requerida por nuestra comprensión, para conseguir ir juntos, sin que nuestros mismos pasos nos confundan, al Sentimiento Vida, libres de falsas preocupaciones, seguros en nuestro Ideal, es que os pido me

permitáis sentir fuerte, al escribir.

No estiméis mis palabras; no las midáis; consideradlas el sólo medio que se impone, que debo aceptar, para extenderme en vosotros y en vosotros y con vosotros, gozar la Vida Artista, la única que es Vida.»

¿Qué es la vida, en concepto de la señora Carelli? ¿Importa el saberlo?, parece contestar ella a la curiosidad del prudente. Más que comprenderla, hay que confundirse en la Vida, sentirla, cantarla.

«Beberé sin cesar tus amores, sin descanso tus bellezas gozaré. Moriré en ti, cantando en ti, esta sed de bellezas que sólo la Eternidad apagará.»

Este anhelo de vida que se manifiesta con caracteres imperiosos, casi místicos, es el que Clelia G. de Carelli quiere comunicar a los demás buscando la dicha de ver su propia alegría ensanchada en todos los espíritus semejantes.

«Europa», por Luis E. Zuberbühler. — Corolario de una provechosa permanencia en Europa es este libro del profesor Luis E. Zuberbühler, miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

Abarca en él diversos temas de actualidad, relacionados con los problemas económicos y políticos que preocupan a los países del viejo continente.

Luego de referirse a los esfuerzos en pro de un mejoramiento social y económico, a la cuestión de las minorías étnicas, a la idea de los Estados Unidos de Europa, el señor Zuberbühler traza una síntesis en la cual deduce:

«El cuadro de la Europa actual revela una etapa de su evolución histórica y si empleásemos la frase consagrada, diríamos: una gran crisis social, económica y política.

No debe olvidarse que las crisis son, ante la ciencia económica moderna, etapas de una evolución. No representan para el estudioso de nuestro tiempo, como antaño pudieron parecerlo, el estallido brusco e inesperado de una situación económica. Representan, más bien, puntos de intersección entre un período de decaimiento y otro que va resurgiendo gradualmente; son, en suma, sólo una alteración en el ritmo de las inevitables transiciones, por eso debe decirse con más propiedad de ciclos económicos y no de crisis. Sólo la ignorancia o la superstición pueden permitir suponer que una dolencia, que rompe bruscamente el equilibrio de un organismo, obedece al quebrantamiento instantáneo de sus funciones normales, cuando lo cierto es que ella se manifiesta como resultado del consiguiente desarrollo de sus gérmenes, y por lo tanto, requiere también, para volver a la normalidad, una lenta y gradual convalecencia.

En el gran bosquejo que acaba de diseñarse con los rasgos principales que han impresionado la meditación del viajero, no debe verse, pues, sino el movimiento dinámico y eterno de las fuerzas que buscan el restablecimiento de una nueva armonía. Frágil y transitoria ha de ser la que se obtenga, en tanto que

la lucha y la concurrencia sigan siendo, como siempre lo fueron, factores dominantes del progreso universal.»

Finalmente, el volumen contiene dos estudios, ampliamente provistos de información, sobre Rumania y Rusia.

«La rueda de la siesta», por B. Canal Feijóo. — Versos independientes, sin esclavitud métrica ni rímica — como todos los que intentan expresar un estado actual de la sensibilidad, — pero íntimamente vinculados en la multitud del poema.

Imágenes originales, pujantes, de una vistosidad sorprendente disimulan en el libro de Canal Feijóo la presencia de algunas otras bastante menos arrogantes.

De las veintiuna composiciones que forman «La rueda de la siesta», damos a conocer una que señala el rumbo poético del autor:

SILBIDOS SOBRE EL ARRIA

Se van, se van los caminos
En las noches parece que duermen enroscados
—albas les desenredan su pereza de mundo.

Se van, se van los caminos
Silbidos de arrias pacienzudas
les lastimaron cauce de vigiliadas y marchas.
El tedio de los viajes, perro de las jornadas,
trota blando en su luz, entibia las cunetas.
Los relejes profundos sufren siembra de ausencia,
—semilla blanca, luna nueva de adioses se les hincha.

Se van, se van los caminos
(Carreritas del viento les desvelan nostalgias.
Remolinos de olvido les bailan sus pañuelos).

Se van, se van los caminos
Los cielos, sobre ellos, van a volcarse al mar.



YAWMAN AND ERBE MFG. CO.
ROCHESTER, N.Y., U.S.A.

UNICOS REPRESENTANTES

CURT BERGER & Cía.
ESMERALDA 116 - Buenos Aires



«Las alas de metal», por María Alicia Domínguez. — Con «Las alas de metal», María Alicia Domínguez asume una expresión lírica distinta de aquella que le dió nombradía de exquisita poetisa.

«Exquisita poetisa» es calificación de la que conviene desconfiar porque suele envolver un concepto provinciano de la poesía.

Pero en el caso de María Alicia Domínguez estaba estrictamente aplicada y a nuestro juicio, sigue mereciéndola, no obstante su nueva actitud más vigorosa, más ruda, nada afeminada y plañidera.

En «El hermano ausente», por ejemplo, todo era extático y sumiso, pura emoción íntima.

En «Alas de metal», sin desmedro para la armonía ni mengua para la sensibilidad, sale de lo contemplativo, respira a plenos pulmones en la pampa distendida:

.....
 El viento enloquecido en la infinita
 Alegría sin valla de los campos,
 Me castiga, me ciñe y me ensordece,
 Con su concierto ronco y exaltado...
 Yo me dejo aturdir como ganada
 Por la onda caliente de entusiasmo
 Que me arrebató en este viento amigo
 (Porque el viento argentino es como el brazo
 Que ha mecido mis horas más felices),
 Y ahora en un empuje perfumado
 Me arrastra hacia lo libre, hacia lo inédito,
 Con no sé qué recóndita energía,
 Galopando, tendida, galopando!

O canta el panorama cambiante de la ciudad, que con cada modificación crea un recuerdo:

La calesita

Su eje era una música
 Clavada en el corazón del domingo.
 Ella giraba igual que una ronda
 De colores limpios:
 Verdes de limón, rosas de pastilla
 Y alegres azules de distintivo.
 Hoy, uniforme su matiz
 Dentro del que tenía para mi clara infancia
 Palermo, los domingos,
 Hoy es de un color vago
 Como el de los retratos de próceres antiguos.

Regalo del barrio pobre,
 Fiesta del terreno baldío,
 Herida musical abierta en descampados
 Que después Buenos Aires cegó con edificios...

Allí el verano y la primavera
 Tenían un frescor de menta.

Con qué resignación en su sometimiento,
 Giraba, el caballito!
 Con qué humana dulzura, gratis como la luna,
 Sonaba aquella música para los pobres chicos!

.....
 Otros motivos del vértigo ciudadano, del campo y de la sierra, exaltándola, dan a sus versos una inusitada agilidad, graciosa y joven.

«Tipos al trasluz», por Alfredo Duhau. — Un libro de anécdotas no es por cierto, cosa rara entre nosotros; no es común en cambio hallar un libro de buenas anécdotas, y sobre todo de anécdotas bien contadas.

Los libros de anécdotas pueden dividirse en dos grandes grupos: los de anécdotas oídas, y los de anécdotas vividas. Los primeros consiguen a veces hacernos sonreír; únicamente los últimos llegan a interesarnos.

Saber que el que cuenta las anécdotas ha sido actor en ellas, ha presenciado su «fabricación», las ha percibido en el momento y nos las trasmite como quien dice «de la fábrica al consumidor» con toda su gracia original y su autenticidad cautivadora, es algo que les da un interés especial.

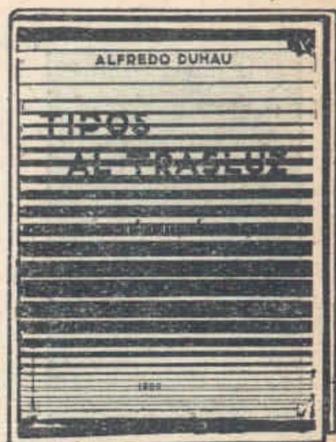
El libro de Alfredo Duhau ha conseguido despertar la atención de todos los que algo conocen, o pretenden conocer a esos «tipos al trasluz». Anécdotas que como todas, sólo valen por la actuación de sus personajes, y pintan, con esa fina ironía de que sólo son capaces los espíritus exquisitos, rasgos que se nos graban indeleblemente, «incrustados» por decirlo así en la personalidad de los autores. La vida de un hombre es en realidad sólo un conjunto de anécdotas cómicas o graves. De poco vale saber de una persona, dónde y cuándo nació, qué cargos desempeñó, y cómo murió; su personalidad continuará siéndonos desconocida si no penetramos en esas intimidades de un momento que constituyen su carácter, su psicología, su genio.

Duhau presenta además en su libro otra faz importante: conociendo a fondo los personajes, nos da, como incidentalmente, pero en realidad con todo el vigor de su espíritu de observación, los rasgos distintivos de cada uno, y a través de su obra, se los llega a conocer íntimamente. No menos de trescientos pasan «al trasluz» frente a su escudriñadora mirada; están allí desde el presidente de la república hasta el empleadillo, y desde el diplomático al periodista.

Ante esta obra, se evidencia lo falso de los otros anecdóticos periodísticos aparecidos últimamente, llenos de situaciones inverosímiles y de adjudicaciones tan falsas como los personajes a quienes se atribuyen, y que el recopilador no ha conocido nunca. Aquellas anécdotas, inventadas la mayoría, no pasan de simples chistes insípidos, que sólo merecieron la publicación porque su inventor tuvo la viveza de atribuírselas a personalidades conocidas.

En el libro de Duhau por el contrario se advierte la relación verídica, salvo contadas excepciones en las que la imaginación ha obrado por su cuenta, pero que se pueden señalar sin equívoco.

Además del buen gusto el autor ha sabido poner una ironía fina y picante en los pasajes que parecen más simples, haciendo con ello interesante el conjunto y agradable la lectura.



Una nueva edición nítidamente impresa
RECUERDOS DE PROVINCIA
 de SARMIENTO
 Biblioteca «La Cultura Argentina»
 Precio UN PESO



«Horas amenas», por Enrique T. Romero. — Recopilación de escritos breves, novelas y poesías que el señor Romero no destinaba al público, aparece patrocinada con un prólogo de Soiza Reilly, del cual tomamos estas palabras verdaderas:

«El autor de este libro es un viajero inteligente y sensitivo. Pasa por la vida como un tren a través de sus itinerarios. De vez en cuando se detiene, como en una estación, para contemplar

la belleza de un pueblo o para enternecerse ante el paisaje de un corazón que sufre.

Más que libro imaginativo, es un armonioso libro de memorias. En sus páginas hallaréis, registradas fielmente, todas las impresiones que, como imágenes, hirieron la exquisita sensibilidad de este escritor que, sin aspirar a serlo, lo es por la fuerza pictórica de su pluma y, sobre todo, por la sencillez con que penetra en el alma de las provincias argentinas.

En lenguaje cristalino, sin frases retorcidas ni vocablos histéricos, con la antigua transparencia de los clásicos, Enrique T. Romero, nos da en este libro. — «Horas Amenas», — las más amenas horas de sus viajes.»

Ciertamente, la pluma dócil de Romero convida al paisaje, y seduce con el juego de sus hermosas sugerencias.

Traslada con ligereza al interior del país, cuyas descripciones hace en exuberante prosa, matizada con tal o cual sabroso relato; intercala algunas páginas románticas; enaltece a la mujer en dos novelas — «Almas infantiles» y «Triste retorno» — presididas por un noble afán moral que el siguiente concepto — tomado de este libro — explica:

«El alma de la mujer es un enigma, donde no siempre llega el hombre a descifrar el misterio insondable que la agita; porque a la vez que es luz que nos ilumina los oscuros senderos de nuestra vida, es caos, donde las razones mueren, ahogadas por la emoción de una idea que las domina; es ella, ala espiritual del pensamiento, es esperanza y es amor, que a nuestros corazones llega, como un consuelo que disipa los hondos desengaños recogidos, y nos da al levantarnos en la caída, toda la bondad infinita que oculta el sentir de sus afectos; es la mujer para el hombre, arcilla que se brinda, para hacer de ella, el reflejo del alma de aquel que la modela.»

Libro de variada composición, proporciona agradabilísima lectura. Reconozcamos, pues, a quienes lograron que el material de «Horas amenas» dejara de permanecer inédito.

«La ley de derechos civiles de la mujer ante la jurisprudencia», por E. Díaz de Guijarro. — El doctor Díaz de Guijarro dirige la Antología Jurídica cuya primera publicación se refiere a la ley 11357. Con ella sustituye a la revista «Antología» que hasta ahora apareció mensualmente.

El Dr. Díaz de Guijarro publica el texto de la ley mencionada, correlacionándolo — artículo por artículo — con los fallos que lo han aplicado, «de modo que se observe cómo se lo ha entendido y cómo se lo ha interpretado.»

Tan interesante compilación está seguida de un índice alfabético por materias que facilita una rápida consulta.

«Liceo de señoritas», por Raquel Grünberg. — Claro que no van a perdonar a Raquel Grünberg la publicación de este libro. «Existe el medio de hacerse absolver de un asesinato — dice por ahí Chesterton — pero no se puede excusar el haber volcado la sopera.»

Y ella ha cometido una torpeza semejante, al derramar su juvenil impertinencia en la mesa de las reputaciones mal sentadas.

Excesivamente curiosa, quiso ver más allá de la epidermis de los profesores y de las alumnas que la rodeaban durante la mojiganga. Les hizo radiografías morales. Resultado: sus veinte esquemas dibujados a puro ojo, con una ligereza, con un desenfado y un acierto que señores demasiado calculadores no pueden tolerar.

Ellos habrían preferido un libro mentiroso, cómplice de una adustez y de una ingenuidad supuestas, y «Liceo de señoritas» es todo perspicacia y burla, comprensión demasiado ancha de un ambiente que ha dejado de ser menor de edad.

Nada tiene sin embargo de inmoral, y acusarlo es arriesgado, puesto que el libro de Raquel Grünberg pretende ser la visión — objetiva o subjetiva — de un medio que la autora ha convivido en excepcionales condiciones personales.

No ha intentado mejorar ni desmejorar el Liceo, sino comprenderlo y presentarlo tal como apareció a sus ojos y a su espíritu. Lo demás es ridículo aspaviento.

Señalemos, entre paréntesis, la emoción bien sentida que hay en «El pájaro azul» y «Eramos cinco amigas», dos hermosas páginas del libro de Grünberg.

«Misceláneas», por Carmen Piria. — En Montevideo acaba de aparecer la segunda edición de «Misceláneas», cuyos primeros ejemplares conocieron muchos escritores argentinos.

El libro señaló ante todo la presencia de una mujer emancipada, capaz de abroquelarse en su propio aislamiento.

Desde un punto de vista estrictamente literario, «Misceláneas» parece vulnerable, pero Carmen Piria se adelantó a cualquier reparo, declarando a vista de todos: «Por el momento mis formas son pésimas y mediocres los conceptos. — Juro que no me guiaron pretensiones literarias.»

Carmen Piria ha calificado su libro como «espectáculo de combates», pero si de combativo tiene «Misceláneas» el ímpetu y la temeridad, como espectáculo — es decir como manifestación artística — le falta plástica.

Esperemos que en su anunciada novela «El hijo ajeno», sin descuidar el fondo atiende la forma, que es como vigilar la estrategia de su lucha.



EL MEJOR REGALO

es indiscutiblemente un buen libro. Es un recuerdo que dura toda la vida y cuesta poco. Si está lujosamente encuadernado es una demostración de cultura y de buen gusto.

REGALE SOLAMENTE BUENOS LIBROS



«El amor desencantado», por Salvador Merlino. — Todo el libro es una melancólica historia de amor desvanecido; historia narrada con voz tenue y pena contenida.

Serie de «momentos» espirituales — inquietud, alegría fugaz, hastío, conformidad — promovidos por aquella que una vez le llevó la dicha, «linda como un juguete nuevo», las distintas variaciones se registran en un mismo tono, el del recuerdo manso.

Apenas si alguna inflexión de voz en la confidencia aviva la alegría o ahonda la amargura. Es que, como lo dice finalmente, en imaginado diálogo:

Ya me voy encontrando.
Tú me trajiste la cordura
Con el amor desencantado.

«Historia simple, cotidiana — declara Merlino — no tiene más mérito que el de haber reemplazado la queja romántica y la estridencia material del vanguardismo, por la palabra mesurada y cordial.»

Grata al espíritu, añadamos.

«Antología de la poesía femenina argentina», seleccionada y ordenada por José Carlos Maubé y Adolfo Capdevielle (h.) — Dos hombres vienen a rescatar para la historia de nuestra literatura el aporte poético de la mujer argentina.

Digamos en seguida que han procedido con estricta lealtad, permaneciendo insensibles a toda sugestión extraña al objetivo premeditado. Es así como logran entregar «un panorama de conjunto que refleja esa inquietud intelectual femenina en el país, desde sus primeras manifestaciones», panorama que permite apreciar la variación de las formas poéticas a través del temperamento mujeril.

Maubé y Capdevielle (h.) han respetado las distintas tendencias preceptivas — o antipreceptivas, — absteniéndose asimismo de interponer una crítica que les habría resultado personalmente tentadora.

Una información biográfica de cada autora incluida en la Antología, agranda el conocimiento de las poetisas argentinas y permite considerar el factor tiempo antes de pronunciarse comparativamente.

Puesta la obra al amparo espiritual de la señora Rosa Bazán de Cámara, la distinguida escritora ofrece un largo y bien pensado prólogo, examen de las diferencias culturales entre ambos sexos, el cual termina con tales palabras:

«Leyendo estas páginas, nosotros que buscamos muchos años ha, de buena fe, el despertar de la individualidad propia de nuestro sexo, en la búsqueda de la perfección, como supone el noble esfuerzo de la devoción al arte — con tantas mujeres dignas de pensar y hacer pensar — queríamos que nuestras palabras tuvieran maravillosa fuerza y virtud con las de nuestro suelo, para decirles: Mujeres, que lleváis en vuestra alma la intuición terrible de lo que es la vida y que cual Prometeos encadenados, gemís ante el sino aun no vencido de los prejuicios humanos, creemos que el talento que poseéis florecerá en vuestros labios y de allí, en vuestra pluma, para gloria de una nueva argentinidad.»

La Antología comprende a 93 poetisas e incluye además del índice alfabético correspondiente, una nó-

mina de las personas mencionadas en las notas biográficas y bibliográficas de la obra.

Portada y ex libris dibujados por Sara Capdevielle.

«Escolios y reflexiones sobre estética literaria», por Carmelo M. Bonet. — El profesor Bonet atribuye a su libro un carácter semi-docente. Si con la salvedad liminar intenta escatimarle mérito, ciertamente no lo consigue. Porque «Escolios y reflexiones sobre estética literaria» es ese su libro «largamente pensado, nutrido de información y escrito con el pulso firme» que él presume distante aún.

Si el material aportado al volumen no es otro que el de sus diarias lecciones en la cátedra, gana ponderación como maestro pero nada pierde como escritor.

Atrayente disertar sobre lo bello natural y sobre lo bello artístico abastece los dos primeros capítulos del hilvanado ensayo.

Del realismo o imitación de la realidad tal como es; del idealismo o imitación de la realidad mejor de lo que es; de lo grotesco o imitación de la realidad peor de lo que es, constituyen los tres análisis que Bonet hace del postulado aristotélico de la mimesis: realismo, idealismo, deformismo son sus tres expresiones fundamentales.

«El dogma que yace en el fondo de la Poética — dice Bonet — tiene la consistencia de una ley. En efecto, aun la expresión artística más osada, más caprichosa y libre, es incapaz de emanciparse de la mimesis. Y las tres maneras de imitar señaladas por Aristóteles constituyen como un férreo triángulo, fuera del cual la vida del arte es imposible.»

Anotemos tres interesantes especulaciones: El vaivén pendular en la esfera del arte; Escuelas literarias; Apuntes sobre crítica literaria — La crítica dogmático-hedonista, y atraigamos la atención sobre el último tema del libro, que por su carácter local interesa a nuestros escritores. Trata de la «orientación estética dominante en la actual literatura argentina», y lo desarrolló en la Facultad de Filosofía y Letras, con motivo de la inauguración oficial de los cursos de 1928.

Es un agudo examen de las diversas tendencias «que hoy luchan por el predominio estético», examen del cual surge, para Bonet, la dominación del realismo: «en la lírica, en el cuento, en la novela, en el teatro; dominante por el número de obras y por su calidad. Es la literatura de observación directa, reflejo fiel de la realidad, fotográfico en unos, con una discreta deformación en otros.»

Este capítulo concluye:

«Ese es nuestro camino de Damasco: reflejar nuestra realidad social, emancipándonos, en lo estético, de las escuelas extranjeras que respondan a una realidad social distinta.

Por haberlo seguido, han quedado como sillares de nuestro Partenón naciente, «Facundo» y «Martín Fierro». Por haberlo seguido, la sanción pública está arrimando a estos sillares: «La gringa», «Los caranchos de la Florida», «Don Segundo Sombra».

«Y todo lo demás es literatura».

Aquí termina el libro de Bonet, medular como pocos, acaudalado en información y escrito con la soltura de quien ha sabido dar unas «Apuntaciones» sobre el arte de hacerlo.

Lo ha publicado la Biblioteca Humanidades, editada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad de La Plata.

Es el XII^o. tomo, y tiene más de 200 páginas.

Es obra de verdadero nacionalismo leer y difundir LA LITERATURA ARGENTINA

GUIA DE REVISTAS

NACIONALES

César M. Arconada firma en «Síntesis» — No. 40, correspondiente a septiembre — uno de los mejores ensayos sobre Chaplin que conozcamos.

«Toda la belleza de Charlot — escribe — reside en el corazón. Sus valores son valores sentimentales, espirituales. Continuamente sostiene un diálogo con la humanidad. La humanidad siempre es «la pobre humanidad», y él daría su vida — lo mismo que Jesús — por salvarla. Charlot es, en el fondo, un hombre entristecido, dolorido. Sufre el sufrimiento de los otros, de los pobres, de la gente humilde, irredenta. La nota más viva de su libro de viajes por Europa es la continua lamentación judaica hacia los pobres. Y a cada momento siente la necesidad de aliviarlos, de consolarlos. Cuando puede entrega algunas monedas. Cuando no puede, entrega palabras de piedad. Y cuando ambas son imposibles, cuando tiene frente a sí no a un hombre ni a un pobre ni a unos cuantos pobres, sino una idea total, absoluta, se limita a compadecerse: «¡Si yo pudiera hacer algo por la humanidad!». Y hay un momento en que ante la gente humilde de Londres, que le aplaude, que le vitorea con entusiasmo, piensa que le gustaría ser político y no actor de cine, para poder hacer algo práctico en favor de esa gente.

Y esa actitud constante por el sacrificio se manifiesta en todos sus films. En ellos, Charlot es el que lucha, el que se entrega a una causa, el que persigue un ideal. Pero nunca se lleva la recompensa. Se sacrifica por los demás, por la felicidad de los demás. Esto origina en sus obras una corriente pesimista: él representa la quiebra del ideal, la imposibilidad del ideal. Cuando está a punto de alcanzarle, acaso cuando le ha alcanzado ya, se sacrifica generosamente, venciendo el dolor de este sacrificio, consolándose, como todo sentimental, con la soledad de su destino, con la fatalidad de su vida, que debe ser así y no de otro modo.

Pero a la vez, esta actitud origina una heroicidad. Charlot lucha por el bien. Lucha con todo su esfuerzo, con una valentía ciega, decidida. La adversidad se le antepone para que su victoria sea más azarosa. Sale maltratado, a veces derrotado. Pero él sigue. Le acosan, le enredan en conflictos, en incidencias. Pero él sigue persiguiendo su ideal de bondad, sigue con el mismo entusiasmo, por su camino de generosidad. Sigue heroicamente, magníficamente. Chaplin — dice Elie Faure — es un gran poeta. Charlot es el único poeta de este tiempo que contempla la vida bajo un ángulo continuamente y conscientemente heroico».

En el mismo número de «Síntesis», Julio Vignola Mansilla se ocupa del último libro de Juan Rómulo Fernández. «¿Cómo clasificar — dice, luego de aludir a varios relatos de «Serranía» — estos cuentos de recia emoción y fuerte colorido? ¿Qué se adelantará con el membrete? Da lo mismo que se les rotule «cuentos de imaginación o realistas»: con tal que sean de buenos quilates, y lo son. Pero pensemos que pertenecen al membrete de «realistas», pero también aclaremos: no se trata de esos insulsos y ári-

dos «cuentos regionales», para los que se emplea siempre un «clisé», una fórmula literaria...

Los seres que viven en «Serranía» son seres de alma y carne como el autor. No salen del «studio» para presentárenos en su papel aprendido... No se nos vienen esos personajes con un léxico de ocasión, con palabras de otras gentes, ni modalidades de otros climas... Y el autor tampoco cree — y esto es importante — que se debe andar retocando con el pincel verbal el medio geográfico dentro del cual sus personajes se mueven. Precisamente, es que se puede ser fiel a la realidad circundante, sin enrolarse por eso en la vulgaridad y la monotonía.

Cuestión de médula artística, de real temperamento para asimilar y exteriorizar en forma bella y sugestiva, seres y cosas. En esto acaso reside el mérito del escritor, del poeta: desdeñar la utilería, la jerga que han de vomitar los muñecos rellenos que hacen agitar los postizos escritores de ambiente. ¿Escritores? Más bien: simuladores. En estos graves pecados no cae en verdad el señor Fernández. Y fuera ya lugar común hacer notar el completo dominio que el autor tiene sobre los múltiples temas que trata. Ese dominio adviértese en los brochazos de paisajes, estudio de caracteres, impresiones y apuntes breves e interesantes. Son todos trabajos madurados, logrados con destreza y soltura. Es así cómo al través del espíritu sutil y ferviente del autor, sentimos el dolor o la alegría de sus personajes. Vivimos las leyendas, vemos trozos de serranía, de belleza abrupta o amable; en fin, vida palpitante, conservando su fisonomía, su identidad. Comunicamos también certeras y originales observaciones sobre la música serrana y la poesía bucólica: el folklore argentino.»

En «Número» de septiembre sorprende una burlesca balada del pianista Ricardo Viñes con envío a Anatole France.

Dice un posescrito que este verso, entregado especialmente a la revista, fué compuesto después de la muerte de Thibault, «como justa reacción contra las fervorosas apologías que se hicieron entonces de este mediocre escritor», a quien — recordamos nosotros — Carlos Maurras rindió homenaje haciendo suyas las palabras de Barrés: «Todo lo que se quiera, pero Anatole France ha conservado la lengua francesa», y añadiendo éstas: «Y el estilo. Y el gusto. Y el espíritu francés».

El autor de «Elementos de geonofilia argentina», W. Jaime Molins, vuelve en «Criterio» — No. 136, — sobre la asignatura que con aquella denominación se propone incorporar.

«¿Las razones que me han llevado a crear esta materia? — dice. — Bien sencillas. De Europa hemos recibido todas las ciencias y las asignaturas consagradas por la escuela primaria. Pero Europa, que conserva por la tierra, y a través de los siglos, un sentimiento amativo inquebrantable y ancestral — leed las «Geórgicas» y todos los tratados de «re rústica», de dos mil años atrás — no ha necesitado crear esta materia como instrumento educacional para encauzar

LA LITERATURA ARGENTINA menciona toda obra de la que se le envíen dos ejemplares y trata por todos los medios de difundir el conocimiento de libros y autores argentinos dentro y fuera del país, para lo cual cuenta con vinculaciones en las principales ciudades europeas y americanas.

la escuela primaria; para amar y hacer producir la tierra que cultiva. El huertano español, italiano, alemán, dinamarqués o belga, que cultiva un predio, lo ha heredado, por lo común, de sus padres y abuelos. Ama su solar y sus árboles, tanto por lo que le producen, como por hábito de una afectuosidad ancestral, enraizada en la propia tradición. Pero en nuestro país — y me atrevo a asegurar, en toda la América latina — ocurre, absolutamente, lo contrario. Ya lo he insinuado alguna vez y lo concreto hoy. El chacarero nuestro, que llega en la marejada de la inmigración, explota, bien o mal, su parcela. Son cien, doscientas, quinientas hectáreas, todo un feudo en el concepto social de la economía rural de Europa. Favorecido por la buena estrella, hace de sus cosechas, la base de un capital. Pero si el destino le es adverso, engancha a su fracaso, la suerte de sus proveedores en maquinarias, semillas, alimentos. Y emigra hacia otra zona, buscando, con muy buenas intenciones, sin duda, su porvenir y el de su familia. Su inmigración es practicante, utilitarista; nunca vocacional, en el noble sentido del arraigo, de la estabilidad definitiva, de la socialización comarcana. Es que carece del amor a la tierra, a las cosas de la tierra. Solamente en las provincias serranas, donde se cuenta con la seguridad del agua para plantíos, sementeras y alfalfares, por efectos del riego artificial, se han mantenido las fincas, grandes o pequeñas, con su carácter de tradición hereditaria. Se dijera la revivencia del viejo cortijo español, que anticipó en el tiempo y por propia iniciativa de los campesinos, lo que modernamente llamamos la granja o chacra mixta. En realidad mi asignatura aspira a ensayar una tendencia educacional, que pudiera definirse con el nombre de «escuela castiza», ya que su fundamento sociológico es absolutamente temperamental y ajustado a nuestras modalidades y orientaciones. Alrededor de este concepto, el país constituye para mí, el bloque de una gran familia, en donde todos y cada uno de los componentes, tienen la responsabilidad de contribuir a esa armonía constructiva, para definir, sólidamente, las características de una verdadera entidad nacional. Cada pueblo de América debe tener su escuela propia. Lo exige así, tanto como su textura social, trabajada y modelada por el fatalismo geográfico, esa miga indiana que contribuyó, formidablemente, a aristar los materiales étnicos arrojados a nuestras playas, por la colonización y el conglomerado cosmopolita de todas las corrientes. Pensando así y circunscribiendo mi modesta acción a la vida argentina, he tratado de imprimir a la asignatura una bien determinada orientación de razonado colectivismo, orientación apoyada, no en patriotismos huecos, sino en la fuerza conceptual de su propia definición etimológica.»

Criterio. — La excelente revista católica va adquiriendo día a día, bajo la acertada dirección del señor Enrique P. Osés, mayores prestigios y más correcta presentación. Uniformemente buenas, sus secciones fijas: *Comentarios de la semana*, *Depurando el cable*, *El teatro*, *Vida intelectual* y especialmente *Temas internacionales*, constituyen un modelo de información periodística que a la corrección y acierto con que se llevan unen una concisión difícil de obtener en nuestro gárrulo periodismo. El último número aparecido, 143, además, nos ofrece entre otros, un valioso artículo sobre la reforma constitucional y el «*Exequatur*», del Sr. José Ignacio Olmedo; y unas bellas páginas de viaje, por Concha Espina. Una espléndida xilografía de Buckells exorna la cubierta.

Se nos promete para el 25 de diciembre un número extraordinario de unas cien páginas, que ha de reunir un buen conjunto de artículos sobre todos los puntos.

EXTRANJERAS

En su número 9 — correspondiente a septiembre — la «*Revista de la Habana*», definitivamente incorporada a las mejores de América, inserta una crónica sobre las conferencias de Vasconcelos en la capital cubana.

Quien la firma — J. A. Fernández de Castro — recuerda actitudes vacilantes del ex ministro mejicano, para seguir luego:

«Y comenzó a hablarse de que Vasconcelos se presentaría candidato a la Presidencia de la República Mexicana, contra las figuras más representativas de la revolución de ese país. En su patria se nos había dicho por un espíritu muy alerta desde el año 1926: ¿Vasconcelos?, lo veremos de jefe de los «mochos»...! Y entonces nos quedamos boqui-abiertos. Todos los jóvenes cubanos esperamos ansiosos su programa. Y cuando lo formuló no vimos por ninguna parte lo que esperáramos ver. Había, por el contrario, transacciones en puntos que sus contrarios sostuvieron más enérgicamente. Y supimos de su campaña y de su resultado. Y ya — desde antes — los nuevos libros — «*Prometeo*» — del político nos interesaban mucho menos.

Lo perdimos de vista. Desde años atrás, nos pareció que su puesto, el puesto que en nuestra imaginación juvenil le habíamos asignado, había sido abandonado por él a otros espíritus: José Carlos Mariátegui, por ejemplo.

Ahora, en los tremendamente días cálidos del pasado mes de Agosto, Don José Vasconcelos, escritor, universitario, ex-secretario de Educación Pública del Presidente Obregón, autor de multitud de obras de filosofía: «*Monismo Estético*», «*Estudios Indostánicos*», «*Indología*», «*La Raza Cósmica*», «*Prometeo*», etc., ex-candidato presidencial en los últimos comicios mexicanos, acaba de pronunciar una serie de tres conferencias filosóficas en La Habana ante los socios de la I. H. C. de C. Insertamos el temario para que nuestros lectores que no las escucharon tengan una idea de las prédicas actuales del escritor indo-americano.

Para combatir ese fenómeno económico que se llama imperialismo capitalista, Vasconcelos propone la creación de una filosofía nueva «indo-americana». A los hechos materiales opone la «tremenda» barrera espiritual que supone un sistema filosófico, basado en la unidad de Dios y en la capacidad creadora de la raza nueva que en América se está forjando... El remedio — desde luego — no nos convence. E igual que a este modestísimo repórter a casi ninguno de los jóvenes que lo escucharon.»

«*Leamos*», publicación bibliográfica de Aguilar, editor madrileño, reproduce la polémica sostenida por el crítico del diario español «*La Voz*» y el señor Carlos Pereyra, a raíz del comentario que aquel hizo sobre el libro de éste, «*Breve historia de América*».

El crítico dijo que leyendo a Pereyra, «se ve que aborrece la libertad y tiene predilección por los tigres de la historia».

Como es natural, Pereyra se defiende bravamente.

En general, la discusión giró en torno a los problemas mejicanos, pero por ahí salieron a relucir Solano Lopez, el doctor Francia, Juan Manuel de Rosas y otros «tigres de la historia» americana, a quienes el crítico de «*La Voz*» pretende que «sólo debe estudiarse desde el punto de vista del psiquiatra», inaceptable criterio para un historiador moderno.

Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística

Lista alfabética de todas las obras ingresadas
al Depósito Legal durante el mes de Noviembre de 1930

- A una rosa.** — Vals. — Letra y música. — Rafael Gutiérrez Márquez. — Imp. Barragán. — 56382.
- Adios.** — Vals. — De puerta en puerta. — Tango. — 1 disco ejecutado por la orquesta Bonavena. — 56554.
- Administración de inmuebles.** — (Tomo I-II). — Ignacio E. Prack. — Ed. L. J. Rosso. — 56357.
- ¡Aguaité!** — Ranchera. — Letra y música. — Alberto J. Gandolfo ms. — 56245.
- Aguante compañero.** — Tango canción. — José Stella, ms. — 56566.
- Ahí viene!** — Tango canción. — Letra y música. — Alberto Oscar Lagos, ms. — 56605.
- Ahogando las penas.** — (Malas lenguas). — Tango para piano. — Ciro Ianniello, ms. — 56665.
- Aire de Arauco.** — Aspectos de Chile. — Justo G. Dessein Merlo. — Imp. Mercatali. — 56383.
- Airiños, airiños, aire.** — Daniel Cauvilla Prim, ms. — 56239.
- Al saber que no era yo.** — Zamba alegre. — Letra y música. — Enrique Suárez, ms. — 56305.
- Al sonar de las espuelas.** — Ranchera. — Rafael Fortunato, ms. — 56656.
- Alguna vez.** — (Once in a while). — (Música). — Arturo de la Peña, ms. — 56625.
- Alma de indio.** — Tango. — Letra de Pedro Numa Córdoba. — Augusto A. Gentile. — Ed. «Blasón de oro». — 56422.
- Amalia.** — Vals criollo para piano. — Luis Mottolese, ms. — 56189.
- Amargamente.** — Tango. — Osvaldo Donato, ms. — 56254.
- Amancay.** — Vidala. — Arturo C. Schianca, ms. — 56627.
- Amargo llanto.** — Bailecito boliviano. — Letra y música. — Eduardo Desojo, ms. — 56385.
- Amor en la penumbra.** — Cuentos. — Manuel Peña Rodríguez. — Ed. L. J. Rosso. — 56451.
- Amor que nace.** — Vals. — Letra de Corina Ch. de Maggi — Rosa C. Lacasa. — Ed. Pirovano. — 56316.
- Amor y recuerdo.** — Vals canción. — Letra de Félix Gigena. — Alberto Diorio. — Ed. Korn. — 56298.
- Ancha - Munaiki (Mucho te quiero).** — Chacarera. — Werfil Maldonado, ms. — 56347.
- Anda derecho.** — Tango. — Ciro Ianniello, ms. — 56664.
- Antología de la poesía femenina argentina, con referencias biográficas y bibliográficas.** — Seleccionada y ordenada por José Carlos Maubé y Adolfo Capdevielle. — Imp. Ferrari Hnos. — 56258.
- Aparato receptor simpático renal.** — Pruebas experimentales e histológicas de su existencia. Analgesia obstétrica. — Joaquín Segarra y Rafael Segarra. — Imp. Suc. de Rivadeneira. — 56507.
- Aquellas rosas blancas.** — Vals canción. — Letra de José Paladino. — E. Paladino. — Ed. Korn. — 56672.
- Argentina.** — Vals lento. — Letra de Alfredo A. Peláiz. — Carlos F. Bravo. — Ed. Pirovano. — 56234.
- Ariscona.** — Ranchera. — V. San Lorenzo (seud. de Vicente Ronco) y Antonio Carena, ms. — 56328.
- Arrepentida.** — Tango. — Música y letra. — Arturo A. Mathon, ms. — 56514.
- Atropellame, sonsito.** — Tango. — Letra de Vicente Casano. — Alberto Ribero, ms. — 56495.
- Ausencia.** — Vals. — Letra de F. Brancatti. — C. Saponaro, ms. — 56535.
- Ava pa oimo' ane.** — Polka paraguaya. — Letra y música. — Herminio Giménez, ms. — 56434.
- Azucena.** — Polca canción paraguaya. — Pablo Escobar (seud. Paulino Escobar), ms. — 56175.
- Baguales.** — Justo P. Sáenz (hijo). — Ed. Peuser. — 56614.
- Bajo el antifaz. (Behind the mask).** — [Música.] — Arturo de la Peña, ms. — 56621.
- Bajo el cielo de Shanghai.** — Fox-trot. — Miguel V. Chiavetti, ms. — 56280.
- Bajo el sauzal.** — Tango. — Letra de Emilio Santorno. — Sócrates Chiericatti. — Ed. S. M. Internacional. — 56399.
- Bajo los sauces.** — Ranchera para piano con variación para bandoneón. — Luis Mottolese. — 56190.
- Bambola fata.** — Fox-trot. — Canto e pianoforte. — Ferruccio Rattalino. — Imp. Amprimo. — 56610.
- Bandolera.** — Maxixe. — Letra de G. H. González. — Luis D'Andrea. — Ed. Pirovano. — 56233.
- Barrio florido.** — Tango. — Miguel V. Chiavetti, ms. — 56386.
- Bella Nápoli.** — Tarantella. — Luis Bossi, ms. — 56470.
- Besos divinos.** — Vals para piano. — Letra de F. Própato. — N. Guisto. — Ed. Perrotti. — 56171.
- Bibelot parisién.** — Tango. — Letra y música. — David R. Merlo, ms. 56274.
- Bichito de luz.** — Ranchera. — Letra y música. — Luis Petrucelli. — Ed. South. Mus. Int. — 56281.
- Bichito de San Antonio.** — Ranchera. — Versos de Emilia H. Citter Morosini. — D. R. López Barreto. (seud. de Daniel Rosas del Urde López, ms. — 56669.
- Boletín de la Lista Azul del Automóvil Club Argentino.** — N.º 1, 2.ª época. — Octubre 20 de 1930. — Imp. Casartelli. — 56354.
- Brujerías.** — Tango. — Hugo E. Galli, ms. — 56442.
- Buenos Aires está de fiesta.** — Ranchera. — Letra y Música. — Pedro B. Miller, ms. — 56631.
- Caballo manso.** — Tango para piano. — Hugo E. Galli, ms. — 56441.
- Cachivache.** — Tango. — Letra de César L. Gallardo. — Ricardo Acosta Zara (hijo). — Ed. Perrotti. — 56416.
- Cafetín del barrio pobre.** — Tango. — Osvaldo Donato, ms. 56639.
- Calandria. (Dejá el bodegón).** — Tango. — Alvaro Sanjurjo Varela (Carlos Enrique), ms. — 56331.
- Callecita de antes.** — Tango. — Ernesto Nucci, ms. — 56361.
- Campanitas de mi pueblo.** — Fado canción. — Música y letra. — Ramón Coll. — 56528.
- Canción de amor.** — Vals criollo. — Letra de E. Cárdenas. — J. F. Guido. — Ed. Rivarola. — 56333.
- Canción matinal.** — Letra de Edmundo Montagne. — [Adaptación de Carlos Pedrell]. — Mendelssohn. — Ed. Ricordi. — 56428.
- Candencias salvajes.** — Zamba para 2 guitarras. — S. Cucci y R. Genen. Ed. Romero y Fernández. — 56461.
- Caña dulce.** — Ranchera. — Letra y música. — J. Ramón Ponton, ms. — 56568.
- Cañada alegre.** — Gato. — Letra y música. — H. Cuadros R., ms. — 56185.
- Cañita de azúcar.** — Gato. — Letra y música. — Domingo C. Rocatti, ms. — 56502.
- Cañita y amor.** — Canción en ritmo de chacarera. — Letra y música. — Arturo C. Schianca, ms. — 56629.
- Caprichosa.** — Ranchera o mazurka. — Enrique Suárez, ms. — 56596.
- Caras olvidadas.** — Tango. — Ernesto Nucci, ms. — 56359.
- Caricias.** — Vals. — Letra y música. — Rafael Ventura, ms. — 56527.
- Carlota.** — Vals. — Letra y música. — Miguel Lausin, ms. — 56225.
- Carmencita.** — Tango. — José A. Dragonetti, ms. — 56597.
- Castillos de ilusiones.** — Tango canción. — Letra y música. — Amadeo A. Gambini, ms. — 56612.
- Celeste y blanco.** — Pericón. — Fausto Frontera, ms. — 56473.

- Centenario.** — Marcha militar. — G. H. Matos Rodríguez. — 56193.
- Cerquita de mi corazón.** — Vals criollo. — Osvaldo Donato, ms. — 56640.
- Cielito.** — Canción y danza. — Fausto Frontera, ms. — 56472.
- Ciudades italianas.** — Juan P. Ramos. — Comp. Ibero Americana. — 56654.
- Claro de luna.** — Tango. — Miguel Jurado, ms. — 56437.
- Clavel reventón.** — Paso doble. — Letra y música. — Miguel Lausin. — 56226.
- Colección de aires norteros...** — Miguel Buchino, ms. — 56379.
- Comadrita.** — Ranchera. Roberto Firpo, ms. — 56367.
- Comadrita.** — Ranchera. Disco. — Roberto Firpo. — 56481.
- Como el gallo de Morón.** — Tango. — Letra de Ceferino Perusso. — Pedro Garro, ms. — 56474.
- Como el revés de la taba.** — Ranchera. — Letra de Guillermo A. Rivero. — Antonio Sureda. — Ed. Pirovano. — 56548.
- Como entonces.** — Tango. — J. Domínguez, ms. — 56632.
- Como rancho sin horcón.** — Ranchera. — Fabio F. Ríos, ms. — 56455.
- Compañera de mis penas.** — Tango canción. — Ramón E. Florán, ms. — 56248.
- Consejos a los noveles profesores de piano.** — José M. Vázquez. — Impr. Ricordi. — 56318.
- Contabilidad del comercio moderno.** — Jack Bass. — Bs. As. Herald. — 56604.
- Copen la banca.** — Ranchera. — Anselmo A. Aieta, ms. — 56635.
- Corazón de madre.** — Vals. — Letra de Ignacio Diz. — Silvio Carmelo Musacchio, ms. — 56376.
- Crítica y polémica.** — Cuarta serie. — Roberto F. Giusti. Imp. Mercatali. — 56659.
- Crucecita del camino.** — Tango canción. — Letra y música. — J. Eliseo Bartoli, ms. — 56456.
- Cruz Diablo.** — Canción campera. — Letra y música. — Arturo A. Mathon, ms. — 56513.
- Cruz Diablo.** — Ranchera. — Osvaldo Donato, ms. — 56256.
- Cuaderno de escritura musical.** — G. Lengles. — Ed. Gaudiosi. — 56509.
- Cuando....** — Tango canción. — Letra de M. Lázaro. — P. Rivero, ms. — 56539.
- Cuando la olvidés.** — Vals. — Letra de Juan B. Vescio. — Carlos Caputo, ms. — 56607.
- Cuestiones y problemas argentinos contemporáneos.** — Edición definitiva. — Lucas Ayarragaray. — Ed. Lajouane. — 56602.
- Curso superior de ajedrez.** — Segunda edición. Correjada y arreglada por León Colman Lerner. — Ricardo Reti. — Ed. García Santos. — 56449.
- Chacarera.** — Danza del Norte Argentino. — Gilardo Gilardi. — Ed. Calvello. — 56586.
- Chaparrón.** — Estilo criollo. — Roberto P. Carvalho (Seud. Roberto Díaz, ms. — 56364).
- Che China mi.** — Canción paraguaya. Letra y música. — Herminio Giménez, ms. — 56435.
- Che Güirá Saité.** — Canción paraguaya. — Herminio Giménez, ms. — 56628.
- Chinita.** — Ranchera. — Pedro Salvarezza, ms. — 56194.
- Chismosos!** — Tango. — Letra y música. — Irusta-Fugazot. — Ed. Perrotti. — 56439.
- Chispa.** — Tango para piano. — Hugo E. Galli, ms. — 56206.
- Chispas azules.** — Vals para guitarra. — S. Cucci. — Ed. Romero y Fernández. — 56459.
- Chocá esos cinco...!** — Tango. — Nicolás D'Alessandro, ms. — 56408.
- Chubasco.** — Zamba, Op. 16. — Hermelinda E. Peirano de Juan. — 56463.
- Dando dique.** — Tango. — Eduardo Suárez, ms. — 56522.
- De Callao a Chacarita.** — Relato gaucho, milonga para canto y guitarra. — Evaristo Barrios, ms. — 56311.
- De mi cosecha.** — Ranchera. — Ernesto Nucci, ms. — 56358.
- De mi chula... un beso.** — Paso doble. — Francisco Cosco, ms. — 56267.
- De rancho a rancho.** — Ranchera. — Cayetano Rubini, ms. — 56490.
- Decadencia.** — Tango canción. Letra de Julio Caprile. — Angel Mingorance, ms. — 56203.
- Decime... qué te pasa?** — Tango canción. — Letra de Luis J. Vacarezza. — José Scarpino, ms. — 56296.
- Del Fogón.** — Tango. — Letra de Julio A. Cantuarias. — Enrique A. N. Mónaco. — Ed. Pirovano. — 56321.
- Deliro por tí.** — Vals criollo. — Francisco Caso, ms. — 56393.
- Demasiado tarde...!** — Tango. — Salvador F. J. Castellano, ms. — 56518.
- Deportivo español.** — Marcha paso doble. — Letra y música. — Daniel Cauvilla Prim, ms. — 56241.
- Derecho industrial y obrero.** — (Comparado). — Ensayo integral. — Alberto Cardarelli Bringas. — Ed. Roldán. — 56218.
- Desde aquel día.** — Tango. — Luis Bosssi, ms. — 56469.
- Desde las rejas.** — Tango. — Letra y música. — Vicente San Lorenzo. — Ed. Feliu. — 56275.
- Desfile milonguero.** — Tango para piano. — Letra de Luis Coraggio. — Esteban Petrasch, ms. — 56355.
- Diversión campera.** — Ranchera para guitarra. — Letra y música. — José La Pietra. — Ed. Diego, Gracia y Cía. — 56521.
- Divertido (El).** — Gato. — Werfil Maldonado, ms. — 56348.
- Divino sueño.** — Tango. — Julio Guillermo Sánchez, ms. — 56313.
- Don Lorenzo.** — [Pieza teatral en dos actos]. — Leonardo S. Bastiano, ms. — 56542.
- Donde estás corazón.** — Tango. — Letra de Luis Martínez Serrano. — Augusto Berto. — Disco. — 56478.
- Doña Consuelo.** — Ranchera. — Aurelio Antonio Di Renzo, ms. — 56651.
- Echando mala.** — Vals criollo. — Letra y música. — G. Montenegro, ms. — 56414.
- El Amor del unitario.** — Vals. Eduardo de Labor y Alberto Anchart, ms. — 56392.
- El Arioplano.** — Cifra para canto y guitarra. — Evaristo Barrios, ms. — 56269.
- El Ataja camino.** — Gato. — Salvador F. J. Castellano, ms. — 56517.
- El Barrio está triste.** — Tango. — Arturo García Portela, ms. — 56476.
- El Barrio murmura.** — Tango canción. — Letra de Luis Díaz. — Carlos Enrique. — Ed. Pirovano. — 56232.
- El Bohemio.** — Tango. — Juan Larenza, ms. — 56251.
- El Cadáver se ha vuelto loco!** — Farsa cómica en dos actos. Mecanografiado. — Juan Mirás. — 56327.
- El Campanero.** — Traducción del inglés por Jorge Zappa. Edgar Wallace. — Ed. Tor. — 56350.
- El Castizo.** — Paso doble para piano. — Luis Mottolese, ms. — 56544.
- El Círculo rojo.** — Traducción del inglés por Pedro Rendo. — Edgar Wallace. — Ed. Tor. — 56351.
- El Cofre de oro.** — Alberto G. Gentile. — Imp. Talls. «El Inca». — 56417.
- El Consultor Comercial.** — Año I. N.º 1. — 56608.
- El Divino marqués.** — Arturo Capdevila. — Imp. Cía. Ibero Americana. — 56655.
- El Escuerzo.** — Cueca. — Letra y música. — Domingo C. Rocatti, ms. — 56498.
- El Gaucho Ciriaco.** — Ranchera. — Letra de Arturo Lescano. — Arturo Masjoán Garay, ms. — 56390.
- El Gaucho de Catanzaro.** — Ranchera. — Juan Larenza, ms. — 56249.
- El guaraní.** — Tango milonga. — Venancio Montiel y Felipe E. Cosenzo, ms. — 56310.
- El Guadalquivir.** — Paso doble. — Francisco Esteve, ms. — 56644.
- El Jefe.** — Tango. — Santiago Mayorani, ms. — 56525.
- El libro de Andrés Maurois sobre Lord Byron.** — Rectificación a sus conceptos sobre John Edward Trellawny. — Francisco J. de Olguin. — Imp. Tasso Hnos. — 56201.
- ¡El Malevo de Puente Alsina!** — Tango canción. — Letra de Bernardo Cava. — Alberto Benijis. (Albertito), ms. — 56332.
- El Momento político.** — José Benjamín Gadea. — Ed. L. J. Rosso. — 56541.

- El nieto de contracanto.** — Tango. — Música y Letra. — Domingo López (Lopito), ms. — 56344.
- El niño de las monjas.** — Paso doble. — Font y Anta. — Disco. — 56481.
- El Nochero.** — Tango. — Letra de E. D. Cadícamo. — Manlio Francia. — Ed. S. M. Internacional. — 56400.
- El Organito.** — Tango. — Letra de Carlos Barh. — Fernando Miscione. — Ed. Pirovano. — 56549.
- El Padrino de la negrita.** — Ranchera. — Domingo Bozzarelli, ms. — 56594.
- El Precio de un beso.** — (I am free). — [Música]. — Arturo de la Peña, ms. — 56624.
- El Problema cultural «Oriente-Occidente».** — Juan Mantovani. Ed. Univ. Nac. del Litoral. — 56666.
- El Rancho del cañadón.** — Relato gaucho. — Letra y música. — Domingo C. Rocatti, ms. — 56499.
- El Santiagueño.** — Palito. — Enrique Suárez, ms. — 56592.
- El Sitio vacío.** — Tango canción. — Letra de González Pulido. — Dolores Monge, ms. — 56178.
- El Tamalero.** — Sombrerita. — Letra y música. — Enrique Suárez, ms. — 56593.
- El Taura.** — Tango. — J. Domínguez, ms. — 56633.
- El Trébol.** — Ranchera. — Letra de C. de Diego. — M. Rodríguez Aravena. — Ed. Perrotti. — 56299.
- El Vals del recuerdo.** — Vals. Piano. — Letra de Diego P. Pereyra. — Laura L. Bonnel, ms. — 56429.
- El Vestir de Pacual. (Alásticos blaus).** — Letra de Misterio. — J. Viladomat. Ed. Feliu. — 56404.
- El viejo amor.** — Tango sobre un motivo popular mexicano. — Julio F. Pollero, ms. — 56598.
- Elementos de trigonometría rectilínea y esférica.** — Felipe Anguita. — Ed. Crespillo. — 56373.
- ¡Emeterio!** — Scottis. — Letra y música. — Ignacio C. Neira, ms. — 56238.
- En busca de otro pago.** — Escondido santiagueño. — Letra y música. — Enrique Suárez, ms. — 56307.
- En donde estás. (Oh where are you).** — [Música]. — Arturo de la Peña, ms. — 56620.
- En el jardín de mi pasión.** — Vals americano. — V. Planells del Campo, ms. — 56560.
- En la comisaría.** — Comedia breve. — Angel Gandolfi Herrero (Seud. Angel Walk), ms. — 56273.
- En las sombras del harem.** — Frox-trot canción. — Letra de Adolfo F. Urgo. — Adelio Zeoli. — 56353.
- Enloquecida.** — Vals para piano. — Francisco Castiglione, ms. — 56464.
- En sueños.** — Vals. — Letra y música. — Eleuterio Yribarren. — Ed. Korn. — 56341.
- Escalas.** — Consuelo Berges. — Ed. L. J. Rosso. — 56453.
- Esperanza.** — Vals canción para piano. — Música y letra. — Hugo E. Galli, ms. — 56440.
- Esponja.** — Tango. — Letra y música. — Héctor R. Wilde, ms. — 56500.
- Este es baile... venga y vea.** — Letra de Carlos Bahr. — Alfonso Gagliano, ms. — 56342.
- Estrella brillante.** — Tonada. Letra y música. — H. Cuadros R., ms. — 56186.
- Estrellita de mi amor...** — Ranchera. — Carlos A. F. Berra (Babel), ms. — 56395.
- Estudios Constitucionales.** — Tomos I, II y III. — Joaquín V. González. — Ed. Roldán. — 56217.
- Estuviste bien. Pirulo.** — Tango. — Letra de Goicoechea y Cordone. — Sebastián Piana. — Ed. Pirovano. — 56583.
- Eu soy así.** — Paso doble humorístico. — Letra de V. P. del Campo. — Salvador Grupillo. — Ed. Korn. — 56297.
- Europa.** — Max Dickmann. — Imp. Talls. Gráfs. Sarmiento. — 56363.
- Farra antigua.** — Tango. — Emilio Iribarne, ms. — 56315.
- Fayuto.** — Tango canción. — Letra y música. — Rafael Ventura. — Ed. Feliu. — 56174.
- Ferreira.** — Tango canción. — Letra de Carlos L. Demamici. — Agustín A. Paredes. — Ed. Pirovano. — 56581.
- Fiel jué la güeya.** — Zamba cueca. — Letra de Luis Catalán. — Gregorio López, ms. — 56247.
- Flor de nieve.** — Vals. — Letra de J. Fernández Blanco. — T. de Bonis, ms. — 56205.
- Flor del campo.** — Ranchera. — Letra de J. Fernández Blanco. — Francisco Canaro. — Ed. Pirovano. — 56223.
- Flor del campo.** — Ranchera. — Letra de J. Fernández Blanco. — Francisco Canaro. — Disco. — 56478.
- Flor serrana.** — Ranchera. — Letra y música. — H. Cuadros R., ms. — 56187.
- Flor silvestre.** — Chacarera. — Salvador F. J. Castellano, ms. — 56519.
- Floreita silvestre.** — Tango canción. — Carlos Bahr, ms. — 56388.
- Fotografía de un dibujo.** — Fotografía. — Gino Boccasile. — 56641.
- Fotografía de 3 dibujos artísticos.** — Fotografía. — Pablo A. Weber. — 56343.
- Gavvota Pizzicato. Para Piano.** — Antonio Restano. — Ed. Ricordi. — 56432.
- Gitana de mis amores.** — Paso doble. Letra de V. P. Del Campo. — Ed. Southern Music Internacional. — Elio Rietti. — 56402.
- Golondrina.** — Tango canción. — Letra de Raquel Notar. — Sebastián Diana. — Ed. «Blasón de Oro». — 56424.
- Golondrina del amor.** — Vals. — Marcelo Larenza, ms. — 56227.
- Graciela.** — Cuenca. — Letra y música. — Elisa Orellana de Tapia. — Ed. South. Mus. Intern. — 56277.
- Grandulón.** — Tango. — Yira... Yira... — Tango. — Disco. — Ernesto Di Cicco y Domingo D'Angelo y Enrique Discépolo. — 56658.
- Gris.** — Estilo. — Música y letra. — Edmundo Cabriolé, ms. — 56302.
- Guía de Nahuel Huapí y Parque Nacional del Sud.** — Hildebrandt y Meiling. — Imp. Beu. — 56362.
- Haceme caso a mí.** — Tango. — Letra de Andrés Gaoz. — José V. Leone. — Ed. Korn. — 56295.
- Has muerto para mí.** — Tango. — Letra de Carlos Pesce. — Francisco J. Lomuto. — Ed. Perrotti. — 56325.
- Hasta la eternidad.** — Vals. — Ovidio Guariglia, ms. — 56352.
- Hay baile en lo de Dominga.** — Vals. — Letra y música. — Emilio Iribarne, ms. — 56308.
- Hermanita buena.** — Tango canción. — Letra de Domingo S. Garro. — Pedro G. Garro, ms. — 56182.
- Hermano.** — Tango canción. — Letra de Enrique Dizeo. — Julio F. Pollero. — Ed. Korn. — 56176.
- Hermelindo y Rosenda.** — Antonio B. Gorchs. — Imp. Mercatali. — 56450.
- Himno al ahorro.** — Canto escolar. — José Ma. Baixauli Nácher, ms. — 56253.
- Himno de la Universidad Nacional de La Plata.** — Carlos López Buchardo. — Impr. Ricordi. — 56433.
- Historia del derecho argentino.** — Tomo I. y II. — Daniel Antokoletz. — Ed. Roldán. — 56219.
- Huérfana de amor.** — Tango. — Letra de Juan C. Delson. — Hipólito Basilio. — Ed. Feliu. — 56506.
- Huérfana de amor.** — Tango. — Letra de Orlando Lioy. — Hipólito Basilio, ms. — 56396.
- Ilusión.** — Gregorio García Gordo. — Ed. L. J. Rosso. — 56236.
- Ilusión marina.** — Vals. — Letra de Jerónimo Sureda. — Antonio Sureda. — Ed. Pirovano. — 56584.
- Imagen de mi vida.** — Vals. — José L. Padula, ms. — 56503.
- Incomblue.** — Farsa en un acto, un prólogo y tres cuadros. — Mecanografiada. — Eliseo Gullino. — 56380.
- Incurable.** — Tango. — Letra de Raul Aubriot Barboza. — Guillermo David Barbieri. — Disco. — 56477.
- Indiecita.** — Tango. — José Antonio García Zavaleta, ms. — 56177.
- Ingratitud.** — Vals canción. — Roberto Firpo, ms. — 56375.
- Ingratitud.** — Vals. — Juan Gaudino, ms. — 56291.
- Instrucción Cívica.** — Apuntes de la cátedra del Dr. A. Freitas Henriques. — Manuel Sánchez Bravo. — Imp. Girard. — 56546.
- Jesús de mi alma.** — Gato. — Letra y música. — D. A. Morales, ms. — 56200.

- Jornada del 6.** — Marcha para piano. — Daniel Antonio González Almada. — 56196.
- Jornadas de agonía.** — Novela. III. — Manuel Gálvez. — Ed. Roldán. — 56216.
- La Alborada.** — Tonada criolla. — Letra y música. — Arturo A. Mathon, ms. — 56510.
- La Baguala.** — Tango. — Letra de E. Carrera Sotelo. — Juan A. Pérez. — Ed. Ricordi. — 56647.
- La Canción del amor.** — Vals. — Eleuterio Yribarren. — Ed. Korn. — 56378.
- La Canción del amor.** — Vals con estribillo. — Eleuterio Yribarren. — Disco. — 56480.
- La Canción del invierno.** — Vals. — Salvador F. J. Castellano, ms. — 56520.
- La Casa de la Troya.** — Pasa-calle. — D. Cauvilla Prim, ms. — 56243.
- La Casa del terror.** — Trad. del inglés por Jorge Zappa. — Edgar Wallace. — Ed. Tor. — 56569.
- La Condesa de Manón.** — Comedia en tres actos. — María Nieves Roselló de Salarich, ms. — 56406.
- La crianza del niño.** — Félix J. Liceaga. — Imp. Baiocco. — 56368.
- La Chamarrita.** — Bailecito. — Letra y música. — Arturo A. Mathon, ms. — 56515.
- La Chancha overa.** — Ranchera. — Letra de Arturo A. Mathon. — Emilio Sola, ms. — 56512.
- La Chaqueña.** — Ranchera. — Leopoldo Bosco, ms. — 56184.
- La Delincuencia en Buenos Aires.** — Oreste Ciattino. — Ed. Perrotti. — 56420.
- La Enramada.** — Ranchera. — Antonio Gentile, ms. — 56465.
- La Esmeralda cuadrada.** — Trad. del inglés por Eduardo Ysor. — Edgar Wallace. — Ed. Tor. — 56570.
- La Estancia.** — Tango. — Pintín Castellanos. — Ed. South. Mus. Intern. — 56278.
- La Fundación de Chascomús.** — Ensayo histórico. — José Torre Revello. — Ed. Roldán. — 56412.
- La Gimnasia.** — Coro con ejercicios. — Letra de Jorge Selva. — J. Serpentine. — Ed. Ricordi. — 56431.
- La Guasita.** — Zamba. — Werfil Maldonado, ms. — 56326.
- La Historia de mis penas.** — Canción. — Aníbal Melgarejo, ms. — 56419.
- La Historia en las escuela.** — (Segunda parte de La Restauración Nacionalista). Tomo XIX. — Ricardo Rojas. — Ed. Roldán. — 56213.
- La Jaula de papel.** — Fox-trot canción. — Letra de A. J. Rodríguez Bustamante. — Concepción Trigueiro, ms. — 56630.
- La Jumialera.** — Chacarera. — Werfil Maldonado, ms. — 56346.
- La Leyenda del Carau.** — Polca correntina. — Los Últimos Charrúas. — Vals. — 1 disco cantado por el dúo Jaime-Molina. — 56553.
- La Macarena.** — Paso doble. — Letra de Enrique Carrera Sotelo. — Rodolfo Carrera Sotelo. — Ed. Rivarola. — 56337.
- La Muchacha del tango.** — Tango. — Letra de Luis Rubinstein. — Alfredo Mazzeo. — Ed. Korn. — 56340.
- La Muchacha del tango.** — Tango con estribillo. — Alfredo Mazzeo. — Disco. — 56480.
- La Nave del mundo.** — Pater. (Roberto G. Paterson). — Ed. Juan Perrotti. — 56497.
- La Novela de un joven miope.** — Comedia en tres actos breves. — Mecanografiada. — Arturo J. Rodríguez Bustamante. — 56409.
- La Pamperita.** — Ranchera. — Pedro Antonio Marotta, ms. — 56335.
- La Parca celosa!** — Tango sentimental. — Letra de Alfredo Gaudino. — Teófilo Ibañez, ms. — 56493.
- La Parda Trinidad.** — Polca ranchera para piano y canto. Letra y música. — A. F. Frizziani. — Ed. López. — 56537.
- La Pebeta cachadora.** — Tango canción. Op. 15. — Hermelinda E. Peirano de Juan, ms. — 56462.
- La Previsión social argentina.** — Arturo M. Bas. — Impr. Amorrortu. — 56508.
- La Puerta de las siete llaves.** — Trad. de inglés por Eduardo Ysor. — Edgar Wallace. — Ed. Tor. — 56571.
- La Puerta del traidor.** — Traducción del inglés por Pedro Rendo. — Edgar Wallace. — 56181.
- La que no olvida.** — Tango. — Letra de Alfonso Caffaro. — José Luis Pearson, ms. — 56204.
- La Quebrada.** — Chacarera. — G. Coria Peñaloza, ms. — 56616.
- La Relación.** — Ranchera. — Letra de Adolfo Crosa. — Santiago J. Ricci. — Ed. Korn. — 56670.
- La risa de doña Juana.** — Ranchera «mazurcada». — Vicente Sassano, ms. — 56312.
- La Simulación en la lucha por la vida.** — Vol. I. Revisada y anotada por Aníbal Ponce. — José Ingenieros. — Ed. L. J. Rosso. — 56452.
- La Tapada.** — Tango. — Fernando del Pino y José M. Ruffet, ms. — 56188.
- La Tradición nacional.** — Tercera edición. — Joaquín V. González. — Ed. Roldán. — 56215.
- La Ultima ronda.** — Tango. — Julio F. Pollero, ms. — 56600.
- La violinista.** — Tango. — J. Ramón Ponton, ms. — 56567.
- La Yerra.** — Ranchera. — Julio Juan Fernández, ms. — 56564.
- Las Páginas de seda.** — Carlos Cossio. — Imp. «El Inca» — 56660.
- Legajo personal. (Policía).** — Celestino Ortube. — 56309.
- Leyenda gaucha.** — Pericón. — Fernando Catalán, ms. — 56617.
- Liceo de señoritas.** — Cuentos. — Raquel Grünberg. — Impr. Galénica. — 56199.
- Linda pastora.** — Tonada. — Letra y música. — Domingo C. Roccatti, ms. — 56501.
- Linda santiagueña.** — Zamba. — Werfil Maldonado, ms. — 56349.
- Lo que vá de ayer a hoy.** — Tango. — Letra de Luis Catalán. — Gregorio López. — Ed. Ricordi. — 56648.
- Loca ilusión.** — Tango canción. — Letra de A. J. Rodríguez Bustamante. — Julio De Caro. — Ed. «Blasón de oro». — 56425.
- Loco... Loco...** — Tango. — Anselmo A. Aieta, ms. — 56634.
- Los Cardales.** — Ranchera. — Letra de O. Cruz Montenegro. — Adolfo Liberaca. — Ed. S. M. Internacional. — 56446.
- Los Procederes dolosos de «La Mutual Americana».** — José Bianco. — 56529.
- Los Troperos.** — Canción campera. — De madrugada. — Tonada. — 1 disco cantado por el dúo Mathon-López. — 56557.
- Lulú.** — Fox-trot. — Letra de Nicolás Verona y R. Baños. — Nicolás Verona. — Ed. Perrotti. — 56324.
- Llanto de madre.** — Vals. — Idilio gaucha. — Ranchera. — 1 disco cantado por Virginia Vera. — 56552.
- Madre del alma.** — Vals canción. — Letra y música. — Josefina Fulgi Guzzo. — Ed. Korn. — 56377.
- Mal de amor.** — Chacarera. — Salvador F. J. Castellano, ms. — 56516.
- Mal de ausencia.** — Tango. — Letra de Martín Ignacio Reinoso. — Raúl A. Antoli. — Ed. Ricordi. — 56645.
- Mal rumbeada.** — Comedia dramática de ambiente nacional y costumbres importadas. — En tres actos y dos cuadros. — Jaime Rodríguez, ms. — 56334.
- Manual de labores.** — Lya González Acha. — Ed. Peuser. — 56447.
- Mañana será tarde.** — Tango. — Pedro Toscano, ms. — 56615.
- Mañanita.** — Método de lectura. — Rosalía E. Davel de Deambrosi. — Ed. Estrada. — 56468.
- Mapa escolar de la gobernación de Misiones.** — Pedro Cantos. — Ed. Cabaut. — 56430.
- Mapa físico y político de la provincia de Salta. 1930.** — Ferroprusiato. — Ricardo Llimós (hijo) — 56618.
- Marcha triunfal masónica.** — Himno masónico. — Letra y música. — Antonio R. Zúñiga. Imp. Suo. — Antonio Calandra. — 56202.
- Marga. (Un pensamiento).** — Vals para canto y piano. — Letra de Eduardo Moreno. — Osvaldo P. Pugliese. — Ed. Rivarola. — 56336.
- Margaritas.** — Tango. — Antonio Mandiá, ms. — 56410

- Mas bien me voy...!** — Zamba. — Letra de Domingo V. Lombardi. — Adolfo V. Luna. — Ed. Rivarola. — 56286.
- Matrero.** — Tango canción. — Francisco Cosco, ms. — 56268.
- Me gustan tus ojos negros.** — Chacarera. — Azahares Tucumanos. — Zamba. — 1 disco ejecutado por la orquesta Padula. — 56556.
- Me moriré por tu amor.** — Zamba. — Letra y música. — América Melgarejo. — 56257.
- Medio siglo de farándula.** — Memorias. — José J. Po-destá. — Impr. Argentina. — 56652.
- Mentiras de mujer. Siempre recuerdo.** — Tangos en 1 disco. — Orquesta Minotto. — 56551.
- Métanle duro y parejo.** — Ranchera. — Letra y música. — Humberto Castiglioni (Casti). — Impr. Balerio y Bonini. — 56270.
- Mi actuación en el Consejo Nacional de Educación.** — Félix J. Liceaga. — Imp. Baiocco. — 56370.
- Mi Camisa.** — Chacarera. — Letra y música. — Manuel Acosta, ms. — 56485.
- Mi cubanita.** — Fox-trot. — Letra de Juan De Vigo. — Rafael Ortega. — Ed. South. Mus. Int. — 56284.
- Mi china es ingenua.** — Ranchera para piano. — Antonio A. Cipolla, ms. — 56603.
- Mi gancha.** — Ranchera para piano. — Letra de Juan Durante. — José Rebolini. — Ed. Pirovano. — 56231.
- Mi llanto.** — Vals. — Letra de Luis Juan Vacarezza. — Juan Marini, ms. — 56561.
- Mi morena.** — Paso doble. — Armando Acquarone, ms. — 56559.
- Mi mujer es una fiera.** — Tango canción. — Letra y música. — E. Yaraví. — Ed. Rivarola. — 56339.
- Mi padecer.** — Vidalita. — Letra y música. — Enrique Suárez, ms. — 56306.
- Mi querida.** — Vals. — Julio F. Pollero, ms. — 56599.
- Mi rancho está deshecho.** — Ranchera. — Letra de Isidoro Rossi. — Marcos Federik, ms. — 56303.
- Mi tierra.** — Bailecito boliviano. — Música y letra. — Manuel Acosta, ms. — 56483.
- Mi último trago.** — Tango. — Letra de Nolo López. — José M. Rizutti. — Ed. Pirovano. — 56322.
- Miércoles Santo.** — Novela. — Manuel Gálvez. — Ed. Roldán. — 56411.
- Mimosa.** — Tango. — Miguel Jurado, ms. — 56436.
- Miradas y sonrisas.** — Tango. — Antonio Gentile, ms. — 56466.
- Mis lágrimas.** — Tango canción. — Letra de E. D. Cádizcano. — A. Maffia. — Ed. Southern Mus. Intern. — 56397.
- Mita.** — Vals criollo. — Carlos Alfredo Alonzo, ms. — 56389.
- Morita.** — Paso doble canción. — Letra y música. — Miguel E. Bucino. — Ed. Pirovano. — 56237.
- Moviendo las alpargatas.** — Ranchera. — Ceferino Perusso, ms. — 56475.
- Muchachita ilusa.** — Tango canción. — Letra de C. Esteban Flores. — Jorge Lanpie. — Ed. Souther. Mus. Int. — 56282.
- Muchachos silencio!** — Tango. — Letra de A. S. Rampini. — J. I. Buscaglia. — Ed. Yadarola. — 56445.
- Mujer ingrata.** — Vals. — Viña del Mar. — Zamba. — E. B. Chavarría y Hilario Cuadros. — Disco. — 56657.
- Muñeco lindo.** — Tango canción. — Letra de Francisco A. Lío. — E. Pataro Conte. — Ed. Korn. — 56338.
- ...Negra... no digas que no...!** — Tango. — José Casto González, ms. — 56222.
- Negrita.** — Ranchera. — Ignacio Rugnone. — Disco. — 56479.
- Niñita.** — Tango canción, para piano. — Música y letra. — Luis Bebelacua. — Ed. Yadarola. — 56168.
- Niño mimao.** — Tango. — Letra de D. R. López Barreto. — Rafael Fortunato, ms. — 56653.
- No hablo yo.** — N. de la Colina. — Ed. L. J. Rosso. — 56577.
- No has muerto para mí.** — Vals para piano y canto. — Letra de Fuenteturbia. — Reynaldo Valentín García. — Ed. Pirovano. — 56230.
- No has muerto para mí.** — Vals fácil para piano y canto. — Reynaldo Valentín García, ms. — 56391.
- No llores, viejita.** — Tango. — Letra de Julio Aparicio. — José Scarpino. — 56192.
- No... Mabel... No!** — Fox-trot canción. Blue. — Letra de Oscar Peenter. — César Petrino. — Ed. Pirovano. — 56228.
- No me pidas que te olvide.** — Vals. — Letra y música. — José Dortona, Victorio Cipelli y Miguel Manacorda, ms. — 56579.
- No quiero a nadie.** — Tango canción. — Luis Mottolese, ms. — 56543.
- No te asustes q'estoy temblando.** — Tango. — Santiago Mayorani, ms. — 56526.
- No te hagas la Greta Garbo.** — Tango. — Yira... Yira... — Tango. — 1 disco ejecutado por la orquesta Maffia. — 56555.
- No te hagas mala sangre.** — Tango canción. — Letra de Enrique Cádizcano. — J. Ramón Pontón. — Ed. Rivarola. — 56288.
- No te olvido...** — Tango. — Letra de David R. Merlo. — Cosme O. Orlando, ms. — 56574.
- No vengas tarde, viejito.** — Tango. — F. F. Ríos, ms. — 56454.
- Noche de amor.** — Vals. — Letra y música. — Juan B. Vescio, ms. — 56443.
- Noche de ilusión. (Illusion night).** — Vals americano. — Letra de Enrique F. Díaz. — Osvaldo Ponzoni, ms. — 56487.
- Noche trágica.** — Tango. — Osvaldo Donato, ms. — 56255.
- Noches de frío.** — Vals canción. — Letra de Lito Bayardo. — Roberto Firpo. — Ed. Korn. — 56458.
- Noviecita de la infancia.** — Tango. — Letra de Lito Más. — Antonio Calella. — Ed. Ricordi. — 56646.
- Nuevos modos de defenderse en la calle con un bastón.** — Arturo Bonafont. — Imp. Gasperini. — 56668.
- Nunca te olvides.** — Vals. — Aníbal Melgarejo, ms. — 56418.
- Na Nicasia.** — Ranchera. — Antonio Gentile, ms. — 56467.
- Nanduty.** — Ranchera. — Julián Alarcón, ms. — 56643.
- Nata.** — Ranchera. — Letra y música. — Oscar Ignacio Cuadrado, ms. — 56663.
- Ocara Petý.** — Polka canción paraguaya. — Original para guitarra. — Junio Q. Báez Allende, ms. — 56244.
- ¡Oh, mi Dix!** — Canción mexicana. — Letra de M. Lázaro. — P. Rivero, ms. — 56534.
- Oiga compadre.** — Tango. — Letra de F. García Jiménez. — Agustín Bardi. — Ed. «Blasón de oro». — 56421.
- Oiga, mozo.** — Ranchera. — Francisco Bonafina, ms. — 56523.
- Ojos lindos y mentirosos.** — Tango. — Letra y música. — Tito Schipa. — Ed. S. M. Internacional. — 56444.
- Orígenes de la revolución del 6 de septiembre de 1930.** — Julio A. Quesada. — 56259.
- Pa empanadas Doña Pancha.** — Ranchera. — Cayetano Rubini, ms. — 56489.
- Pan. Tango canción.** — Eduardo Pereyra, ms. — 56246.
- Pandereta.** — Canción española. — Letra de la poesía de J. Santos Chocano. — A. J. Trelles. — Ed. Perrotti. — 56300.
- Parasitosis humana.** — Félix J. Liceaga. — Imp. Baiocco. — 56371.
- Pasional.** — Vals. Música y letra. — Manuel Acosta, ms. — 56482.
- Penando.** — Tango canción. — Letra de Carlos F. Pereyra. — Emilio Stella, ms. — 56413.
- Penas del alma.** — Vals para piano. — Francisco Falcone, ms. — 56317.
- Penetración.** — Clelia G. de Carelli. — Ed. L. J. Rosso. — 56221.
- Perdón de muerta.** — Tango canción. — Música y letra. — F. F. Gorrindo, ms. — 56207.
- Perdón madrecita.** — Tango. — José Durán Puyané, ms. — 56576.
- Pero, aquel muchacho...** — Tango canción. — Letra de E. Cárdenas. — Agustín A. Paredes. — Ed. Pirovano. — 56314.

- Pétalos.** — Tango canción para piano. — Luis Mottolese, ms. — 56191.
- Petronila.** — Gato. — Letra y música. — Manuel Acosta, ms. — 56486.
- Pibe lindo... (Bobi).** — Tango. — Música y letra. — Maximino R. E. R. A. Vasta (Requena), ms. — 56394.
- Pienso en vos.** — Tango. Piano. — Letra y música. — Vicente Demarco, ms. — 56662.
- Pobre pebeta.** — Tango con variación y armonía. — Luis Mottoliese, ms. — 56545.
- Poca Ropa.** — Melodía de la época de Rozas. — Arreglo para guitarra. — R. J. Vergara Zuloaga. — Ed. Diego, Gracia y Cía. — 56585.
- Poco a poco.** — Método de lectura. — Guido de Andreis. — Ed. Rodríguez Giles. — 56532.
- Poco a poco.** — Tango. — Rafael Sassano, ms. — 56623.
- Poncho colorado.** — Tango canción. — Letra de Atilio Supparo. — Carlos Castelli. — Ed. Korn. — 56505.
- Por el progreso de San Juan.** — Belisario Albarracín. — Impr. L. J. Rosso. — 56330.
- Por ellas... no me casé.** — Tango. — Letra de Fray Claudio Frollo. — J. Guichandut. — Ed. Pirovano. — 56550.
- Por ellas... no me casé.** — Tango. — Letra de Fray Claudio Frollo (seud. de C. R. Attwell Ocantos). — Julio Alberto Guichandut, ms. — 56448.
- Por eso me emborracho.** — Tango canción. — Letra de José de Grandis. — J. Ramón Pontón, ms. — 56601.
- Por tu amor.** — Tango canción para piano. — Letra y música. — Daniel Antonio González Almada, ms. — 56195.
- ¡Por tus ojos morena!** — Paso doble. — Letra de González Pulido. — Dolores Monge, ms. — 56179.
- Porteñita del Retiro.** — (Canción del Buenos Aires Viejo). — Letra de D. Novillo Quiroga. — Francisco Pracánico, ms. — 56491.
- Pregunta a Dios de mi ilusión.** — Vals criollo. — Letra y música. — Enrique Suárez, ms. — 56595.
- Prienda querida.** — Ranchera. — Letra de Adolfo Lacámara. — Silvio Pensa, ms. — 56423.
- Primavera y amor.** — Vals. — Letra de J. Fernández Blanco. — J. Canaro. — Ed. Pirovano. — 56323.
- Princesa.** — Tango. — Antonio Rafael Butista, ms. — 56427.
- Príncipe.** — Tango. — Antonio Rafael Bautista, ms. — 56426.
- Principios y fundamentos de la reforma universitaria.** — Julio V. González. — Ed. Univ. del Litoral. — 56667.
- Proyectos para la construcción de seis chalets.** — Oxalid. — Andrés Kálnay. — 56365.
- Pruebas de amor.** — Vals. — Juan Larenza, ms. — 56250.
- Pueblito serrano.** — Poema musical para piano. — Guido Anatolio Cartey. — Ed. Calvello. — 56588.
- Puñalada.** — Tango canción. — Letra de Víctor Noriega Terán. — Mario L. Troisi, ms. — 56265.
- Qué familia...!** — Tango. — Enrique Cadícamo y C. Esteban Flores (Cele), ms. — 56488.
- Qué hacés Ciriaco!** — Ranchera con variación. — Letra de Lito Bayardo. — Ataliva Montenegro. — Ed. Perrotti. — 56636.
- Qué hacés. Revolución!** — Tango cachada. — Letra de Isidoro J. Dávila. — Francisco Tróppoli, ms. — 56289.
- ¡Qué lindo sueño!** — Ranchera. — Guillermo del Ciancio, ms. — 56531.
- Qué me contás?** — Tango. — Osvaldo Donato, ms. — 56637.
- Qué no sabes lo que hiciste?** — Canción criolla. — Ana M. Yorio, ms. — 56524.
- Que no se diga!** — Tango. — Salomón Lezorgen, ms. — 56591.
- Qué pensás, hermano.** — Tango. — Víctor E. Toce, ms. — 56266.
- Que te vaya bien.** — Tango canción. — Letra y música. — Emilio González. — Ed. S. M. Internacional. — 56401.
- Qué tiene en los ojos, china?** — Vals criollo. Letra de Augusto Constatt. — Hilario Cuadros R., ms. — 56260.
- Qué torcido andás, Julián!** — Tango canción. — Letra de D. Cadícamo. — Fausto Frontera. — Ed. Southern Mus. Intern. — 56276.
- Quejas de acordeón.** — Ranchera. — Letra de J. Fernández Blanco. — Anselmo A. Aieta, ms. — 56589.
- ¡Quién iba a creer!** — Gran tango canción. — Letra de Velich - Sassone. — Antonio Lozzi. — Ed. Korn. — 56345.
- Quisiera decirte...** — Vals. — Letra de Antonio Pantaleón Pena. — Bruno Brugnoli, ms. — 56471.
- Quisiera volver a soñar.** — Vals americano. — Letra de Julián R. Gourdy. — Juan A. Gourdy, ms. — 56301.
- Rata vieja.** — Tango. — Letra de C. Esteban Flores (Cele). — Domingo Moranese y Roberto Pedretti. — Ed. Rivarola. — 56287.
- Rayo de luna.** — Tango. — Osvaldo Donato, ms. — 56252.
- Razón fisiológica, de la jornada de ocho horas.** — Cayetano Viale. — Ed. Univ. Nac. del Litoral. — 56673.
- Recordándote.** — Tango canción. — Letra de Guillermo D. Barbieri. — José De Grandis. — Ed. Perrotti. — 56415.
- Reina...** — Tango. — Letra de Antonio Bitocchi. — Tito Lando. — Ed. Feliu. — 56173.
- Rejas de mis amores.** — Ranchera canción. — Letra y música. — Luis Suárez Tapie. — Ed. Feliu. — 56403.
- Reliquias criollas.** — Variaciones gauchas. — Letra y música. — Arturo A. Mathon, ms. — 56511.
- Revolución.** — Comedia en un acto y dos cuadros. — Félix Pivero, ms. — 56626.
- Rita.** — Tango para canto y piano. — Letra y música. — Pedro G. Garro, ms. — 56496.
- Rosa de Granada.** — Paso doble. — V. San Lorenzo y Antonio Carena, ms. — 56329.
- Rosa en pena.** — Vals para piano. — Graciano De Leone, ms. — 56387.
- Rosita.** — Tarantela. — Aurelio Antonio Di Renzo, ms. — 56650.
- Rubia... te quiero.** — Vals. — Alberto Oscar Lagos, ms. — 56606.
- Sal niña a la reja.** — Vals. — Transcripción y arreglo. — D. Cauvilla Prim, ms. — 56242.
- Salomé.** — Operetta-rivista in 11 quadri. — Lebreto e música. — Mecanografiada. — Walt Mont (Seud. de Daniele Baretto). — 56573.
- ¡Salute Victoria!** — Vals canción. — Letra y música. — Pablo Rodríguez. — Ed. Korn. — 56671.
- Se ahogó la fiesta.** — Ranchera. — Letra de Ricardo A. Greco. — José F. Lacasa, ms. — 56536.
- Se fué la pobre viejita.** — Tango. — Letra de E. Cadícamo. — Magaldi-Noda. — Ed. Rivarola. — 56290.
- Se jué mi suegra.** — Estilo gateao. — Letra y música. — José De Cicco. — Ed. S. M. Internacional. — 56398.
- 6 de septiembre.** — Himno revolucionario de la democracia argentina. — Letra de Raúl Suen. — Clelia M. Heisecke Migone. — Ed. Perrotti. — 56169.
- 6 de septiembre.** — Marcha popular. — Letra y música. — Carlos Montbrun Ocampo. — Ed. Feliu. — 56172.
- Serás mía.** — Tango. — F. Abramo, ms. — 56372.
- Servicio telefónico.** — Comedia breve. — Angel Gandolfi Herrero (Angel Walk) seud., ms. — 56272.
- 7 palabras.** — Tango. — Juan Maglio, ms. — 56304.
- Sífilis.** — Félix J. Liceaga. — Imp. Baiocco. — 56369.
- Silabario de la decoración americana.** — Ricardo Rojas. — Ed. Roldán. — 56220.
- Sin plumas y cacareando.** — Tango canción. — Letra y música. — A. F. Frizziani. — Ed. Yadarola. — 56538.
- Sobre tus alas.** — Vals. — Angel Baima, ms. — 56320.
- Solo a tí.** — Vals. — Ernesto Nucci, ms. — 56360.
- Solo tu. (Only one).** — [Música]. — Arturo de la Peña, ms. — 56622.
- Solo y borracho.** — Tango. — Julio Juan Fernández, ms. — 56563.

- Sombra doliente.** — Tango. — Letra de Gerónimo Sureda. — Oscar Valpreda. — Ed. Pirovano. — 56235.
- Soñando con tu amor.** — Vals. — Julio Juan Fernández, ms. — 56565.
- Sos fulera.** — Tango. — Letra de J. Fernández Blanco. — Anselmo A. Aieta, ms. — 56590.
- Sos la linda chacarera.** — Chacarera. — Letra de Benito R. Atella. — Alex Schneider, ms. — 56661.
- Soy del Ebro.** — Paso doble canción. — Letra de Juan De Vigo. — Rafael Ortega. — Ed. South, Mus. Intern. — 56279.
- Sunki Patrón o Bailecito Boliviano.** — Música y letra. — Manuel Acosta, ms. — 56484.
- Suspiros de amor.** — Vals. — Manuel I. Godoy, ms. — 56530.
- Tangucho.** — Tango canción. — Letra de Manuel Lázaro. — P. Rivero, ms. — 56533.
- Te acordás china.** — Cifra. — **La Tropilla e'los años.** — Vals. — 1 disco cantado por Juan Rodríguez. — 56558.
- Te fuiste muchachita.** — Tango canción. — Letra de Andrés Gaos. — José V. Leone y Alejandro Fernández. — Ed. Pirovano. — 56582.
- Te la pillas de estrella.** — Tango. — Roberto Gil, ms. — 56271.
- Te piantaste? Buena suerte...!** — Letra de E. Escariz Méndez. — Eduardo Bonessi. — 56294.
- Tendrás la culpa.** — Tango canción. — Letra de F. García Giménez. — Ernesto Di Cicco y Domingo D'Angelo. — 56229.
- Teneduría de libros y contabilidad.** — Libro segundo. — Ed. Escuela Sudamericanas. — 56504.
- Tenías razón, viejita.** — Tango. — Letra y música. — José Dortona, Victorio Cipelli y Miguel Manacorda, ms. — 56580.
- Tierra virgen.** — Canción. — Letra de E. Escariz Méndez. — Eduardo Bonessi, ms. — 56292.
- Tinieblas.** — Tango. — Miguel Jurado, ms. — 56438.
- Torta pascualina.** — Maxixa. — Letra de P. Maroni. — J. Gagliardi. — Ed. Sout. Mus. Int. — 56283.
- Totito... (Cásate?).** — Fox-trot canción. — Letra de Eduardo Locane. — Juan Monserrat, ms. — 56319.
- Trapos al sol.** — Tango. — Letra y música. — Dante A. Linyera. — Ed. Julio Korn. — 56374.
- Tras los cristales.** — Vals. — Daniel Cauvilla Prim, ms. — 56240.
- Trasmundo.** — Novela de otra vida. — Carlos Alberto Leumann. — Ed. Roldán. — 56214.
- Tratado científico-matemático-teosófico del origen del universo, de la materia y de la vida.** — Filolao Eister. — Ed. L. J. Rosso. — 56578.
- Tratamiento de la tuberculosis pulmonar.** — Isidoro R. Stenberg. — Imp. Rosso. — 56366.
- Tristeza.** — Tango. — F. Rattalino, ms. — 56611.
- Tus encantos.** — Tango. — Osvaldo Donato, ms. — 56638.
- Un álbum conteniendo doce postales fotográficas representando motivos y asuntos de las sierras de Córdoba.** L. A. S. (Lorenzo Adolfo Squire). — 56381 56384.
- Un beso loco (One mad kiss)** — [Música]. — Arturo de la Peña, ms. — 56619.
- Una canción de amor.** — Vals. — Hipólito Ramón Almeida, ms. — 56180.
- Una reproducción fotográfica de un cuadro.** — Copia bromuro. — Pablo A. Weber. — 56261.
- Una reproducción fotográfica de un cuadro.** — Copia bromuro. — Pablo A. Weber. — 56262.
- Una reproducción fotográfica de un cuadro.** — Copia bromuro. — Pablo A. Weber. — 56263.
- Una reproducción fotográfica de un cuadro.** — Copia bromuro. — Pablo A. Weber. — 56264.
- Una vez, había un emperador.** — Farsa en tres actos. — Eduardo Eiriz Maglione. — Escr. a máq. — 56609.
- ¡Upa nene!** — Tango canción. — Fernando Alitta, ms. — 56572.
- Uriburu. (6 de septiembre).** — Marcha triunfal. — Letra de J. Fernández Blanco. — Vicente De Cicci. — Ed. Perrotti. — 56170.
- Va... cayendo gente al baile.** — Ranchera. — Letra de de Julián R. Gourdy. — Juan A. Gourdy ms. — 56356.
- Variaciones sobre la chacarera.** — Zapateado para guitarra. — Juan Antonio Ledesma, ms. — 56494.
- Ven, mi guitarra.** — Triste para guitarra o canto y guitarra. — S. Cucci. Ed. Romero y Fernández. — 56460.
- Venció el deseo!** — Comedia dramática en tres actos y dos cuadros. — José R. Nosei. — Imp. Porter. — 56613.
- Venga pa'l monte ñata.** — Ranchera. — Letra de Osvaldo D'Amone. — Vicente Catalano, ms. — 56224.
- Venus.** — Canción. — Letra y música. — R. Genescá. — Imp. Calvello. — 56587.
- Versos de amor.** — Tona Ventura. — Ed. L. J. Rosso. — 56540.
- Violetas.** — Vals con estribillo. — Juan Maglio. — Disco. — 56479.
- Violines gitanos.** — Versos de Héctor Pedro Blomberg. — Enrique Maciel. — Ed. Rivarola. — 56285.
- Virgencita del Carmen.** — Tango canción. — Letra de Agustín E. y O. Cruz Montenegro. — Italo Go-yeche. — Ed. Korn. — 56457.
- ¡Viva nuestra patria!** — Ranchera patriótica para piano. — Letra y música. — Daniel Antonio González Almada, ms. — 56197.
- Voy pa viejo.** — Tango. — Julio Juan Fernández, ms. — 56562.
- ¡Y pa qué ser bueno!** — Tango. — Música y letra. — Rodolfo Sciammarella, ms. — 56183.
- Y se apagó el candil.** — Ranchera. — Radamés María Godoy, ms. — 56293.
- Yinga.** — Estilo para guitarra o canto y guitarra o cuatro guitarras. — Letra de Federico Curlando. — S. Cucci. — 56405-56407.
- Yira... Yira...** — Tango. — Letra y música. — Enrique Santos Discépolo. — Disco. — 56477.
- Yo puedo quererte más.** — Cancioncita provinciana. — Letra de D. Novillo Quiroga. — Francisco Pracánico, ms. — 56492.
- Yolanda.** — Vals. — Max van Perdeck, ms. — 56642.
- Zamba del Chaco.** — Zamba canción. — Letra de Ernesto Marsili. — Rodolfo Sastre. — Ed. Pirovano. — 56547.
- Zamba para violín y piano.** — Pedro Vidal. — Ed. Ricordi. — 56649.

MANUAL INDISPENSABLE para AUTORES - MUSICOS - EDITORES - IMPRESORES - ABOGADOS - PROCURADORES - PINTORES - ESCULTORES - HOMBRES DE CIENCIAS etc.

PROPIEDAD ARTISTICA LITERARIA y CIENTIFICA

POR

J. D. L., abogado.

Para conocer derechos de autor, impresor, editor, intérprete.

LEYES - TRATADO - JURISPRUDENCIA - DECRETOS - REGLAMENTACIONES y FORMULARIOS PARA EL DEPOSITO LEGAL.

PRECIO \$ 1.- m/n.

En todas las librerías y en los Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO Sarmiento 779 - Doblas 955 - Bs. Aires

La Suscripción Anual de \$ 2.-

(Dos pesos moneda nacional al año en toda la República)

incluye los índices alfabéticos de todas las obras que se publican durante el año 1929, y de los artículos, juicios y notas que se mencionan en los doce meses o sea desde el número 13 al 24 de LA LITERATURA ARGENTINA. Las tapas de cartulina para encuadernar a la rústica y el SUPLEMENTO MENSUAL de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA que comprende el catálogo de todas las obras nacionales desde la época colonial hasta el presente; con notas y datos completos de cada libro.

BOLETA DE SUSCRIPCION

Oficinas: SARMIENTO 779
U. T. Retiro 31-3221
BUENOS AIRES

la literatura Argentina

REVISTA BIBLIOGRÁFICA

Suscripción anual en el país
\$ 2.- m/n.
En el exterior, \$ 1.- oro sellado

Señor Administrador de "LA LITERATURA ARGENTINA"

SARMIENTO 779 — Buenos Aires

Sírvase suscribirme a su periódico por el término de un año a contar del número..... Adjunto le envío la suma de $\frac{DOS PESOS m/n.}{UN PESO oro.}$ en estampillas, cheque o giro postal.

Nombre y apellido

Dirección

Ciudad

Firma

(Escribase con claridad)

Se ruega contestación o la devolución de la Revista, con franqueo de 2 centavos, en caso de no interesar

Recomendamos a los antiguos suscriptores renovar la suscripción para el tercer año si desean tener completa su colección

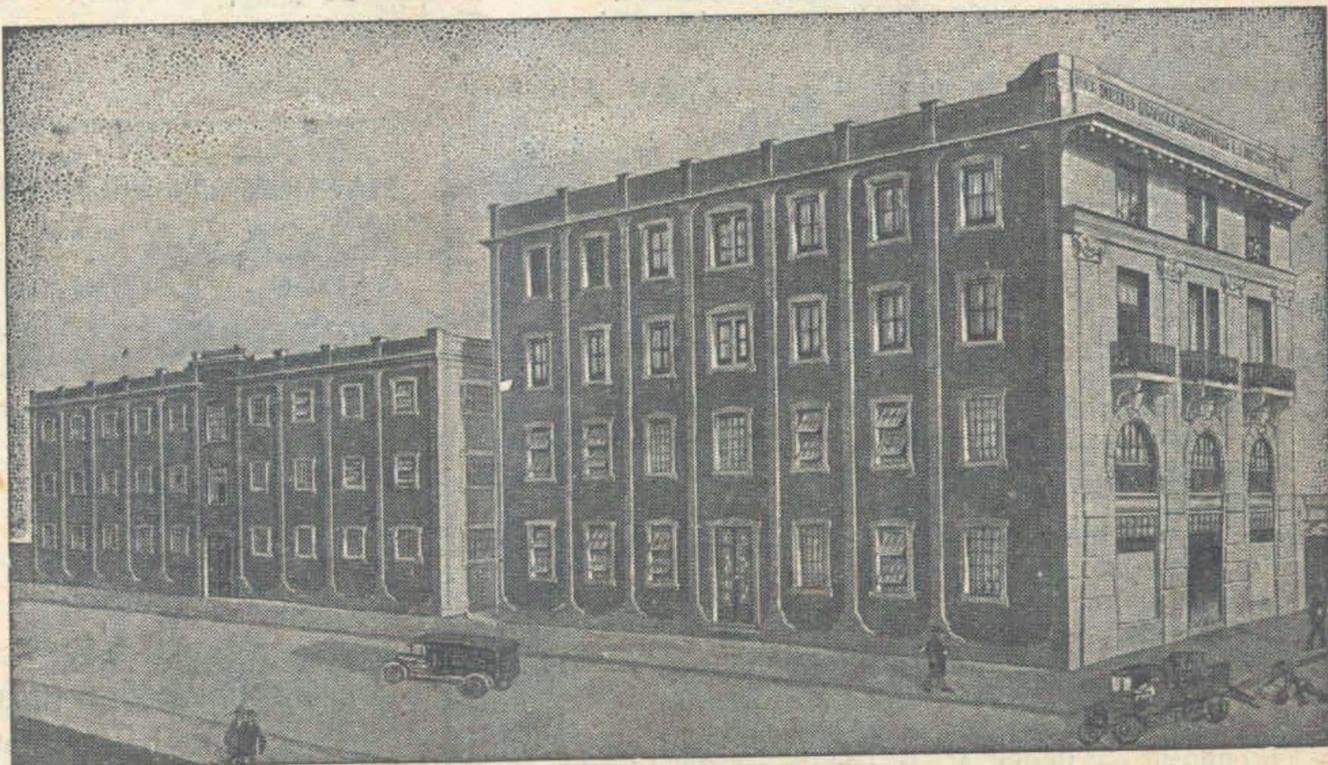
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

FUNDADOS EN 1893

Con los elementos más modernos, completos y vastos de:

- LINOTIPOS
- MONOTIPOS
- TIPOGRAFIA
- IMPRESA Y LITOGRAFIA
- ROTATIVAS
- TIPO Y LITOGRAFICAS
- OFFSETS.

- Fotografados — Tricromías — Estereotipía — Rayado — Libros en blanco — Encuadernación — Timbrados — Fotocromía — Cromolitografía.



Vista de los nuevos talleres modelos: Doblás 955 - 965

SARMIENTO 779 (Librería)
U. T. 31 (Retiro) 3221
Coop. T. (Central) 1328

DOBLAS 955 (Talleres)
U. T. 60 (Caballito) 2614
Coop. T. (Patricios) 528

Solicitamos la colaboración de autores, bibliotecarios, bibliófilos, editores y libreros para completar los datos de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA